



Los Marxismos de Che Guevara

Un estudio desde Euskal Herria
(ponencia para el seminario
guevarista internacional)

Iñaki Gil De San Vicente

“Tenemos la necesidad imperiosa de pensar, ¡imperiosa!”
Che Guevara ¹

¹ Che: “Versión de acta inédita 2 de octubre de 1964”. En “Apuntes críticos a la Economía Política”. Centro de Estudios Che Guevara. Ciencias Sociales. La Habana. 2006. Pág.: 321.

- 0.- PRESENTACIÓN
- 1.- EL PRIMER MARXISMO DE CHE GUEVARA
- 2.- HACIA EL SEGUNDO MARXISMO DE CHE
- 3.- ¿SALTO DE FASES E INDIGENISMO EN CHE?
- 4.- VIEJO Y NUEVO INTERNACIONALISMO
- 5.- RELACIONES ENTRE PUEBLO Y VANGUARDIA
- 6.- ¿HACIA UN CONSEJISMO TÍMIDO PERO ACTIVO?
- 7.- RESISTENCIAS DE SU PRIMER MARXISMO
- 8.- EDUCACION, TÉCNICA Y ¿HORIZONTALISMO?
- 9.- EL FANTASMA: ¿REVOLUCION PERMANENTE?
- 10.- CHE, TROTSKY, STALIN, LA URSS Y CHINA
- 11.- LOBOS, FETICHES Y LEY DEL VALOR

0.- PRESENTACIÓN:

La figura de Che Guevara va e irá siempre unida a dos instrumentos decisivos para la emancipación humana como son el libro y el fusil. Quitarle cualquiera de ellos, o los dos, es anular a Che como persona, como ser real que existió y luchó, para reducirlo a un simple pedazo de pieza o de bronce. Ya hace años que la burguesía y el reformismo se habían obsesionado por reducir a Che a un icono, a una fotografía que valía tanto para vender una camiseta como un coche, para lavar conciencias y para hacer dinero. Sin embargo Che es de esas personas revolucionarias cuyo recuerdo no puede ser destruido si no es a condición de destruir a la vez toda posibilidad revolucionaria.

Por otra parte, desde perspectivas infinitamente más coherentes, se ha defendido y actualizado a Che pero casi centrándolo en las Américas, o a lo sumo para las luchas de liberación nacional y social de los mal llamados países del “tercer mundo”. De esta manera, en los países imperialistas sigue dominando la falsificación reduccionista de Che a simple reclamo publicitario o, en el mejor de los casos, a un sueño utópico de juventud que se pasa con la edad.

La ponencia que aquí se presenta intenta actualizar a Che desde y para el proceso de liberación de un pueblo oprimido dentro mismo del centro euroimperialista, en el corazón del capitalismo europeo. Pensamos que Che tiene mucho que aportar también a las luchas en lo que denominan “centro” o “norte”, en realidad, a las luchas en el corazón, en las entrañas de la bestia imperialista. Tiene mucho que decir y enseñar a condición de que su impresionante capacidad de praxis sea criticada con el método marxista, desde y para las necesidades europeas y en concreto de las naciones oprimidas dentro de la UE, como es Euskal Herria.

Hay varias aportaciones fundamentales de Che, válidas para toda la humanidad trabajadora al margen del lugar y la cultura, que no hemos tocado por falta de espacio y porque son tan obvias y están tan insertadas ya en los mejores valores humanistas, que no merece la pena repetir cosas que han sido mejor escritas en otros textos.

1.- EL PRIMER MARXISMO DE CHE GUEVARA

En julio de 1960 Che hizo una declaración que ha dado pie a muchos comentarios: *"Recientemente una de las altas personalidades de la Unión Soviética, el Viceprimer Ministro Mikoyan al brindar por la felicidad de la Revolución cubana, reconocía él --marxista de siempre--, que esto era un fenómeno que Marx no había previsto. Y acotaba entonces, que la vida enseña más, que el más sabio de los libros y que el más profundo de los pensadores"*². Es cierto que Mikoyan estuvo en relativo peligro cuando las purgas stalinistas, que varios de sus hijos fueron detenidos y deportados, y que él fue encargado para lanzar la primera denuncia pública contra Stalin en el XX Congreso, por lo que puede ser calificado como perteneciente al sector menos dogmático de la burocracia, a la que perteneció hasta su jubilación en 1966, ocupando altas responsabilidades como la larga negociación con Fidel Castro cuando la “crisis de los misiles”. Por esto, definir a Mikoyan como “*marxista de siempre*” indica una de las debilidades iniciales del marxismo de Che, que irá superando a partir de entonces, como veremos precisamente en su valoración muy crítica del XX Congreso del PCUS realizada

² Che: “Al Primer Congreso Latinoamericano de Juventudes”. Obras 1957-1967 Casa de las Américas. La Habana Tomo II Pág.: 392.

cinco años más tarde. En 1960 Che definía como “marxista de siempre” a uno de los principales actores de un Congreso al que atacaría con especial virulencia años después, cuando disponía de más datos históricos y conocimientos teóricos.

Volviendo a Mikoyan y a los “marxistas de siempre”, no debe sorprendernos que afirmara que la revolución cubana fue un “*fenómeno que Marx no había previsto*”. Esta afirmación es un quíntuple error ya que, en primer lugar y siguiendo la argumentación de Gramsci, la revolución bolchevique de 1917 no sólo no fue prevista por Marx sino que, sobre todo, fue una revolución “contra El Capital” en el sentido de no haberse realizado según la tergiversación mecanicista del marxismo; en segundo lugar, no se puede reducir el marxismo a Marx, pues a partir de la segunda década del siglo XX muchos marxistas veían cada vez más posibles las revoluciones en las Américas precisamente empleando el método de Marx; en tercer lugar, eso fue posible porque el método de Marx no fue pensado para “adivinar” ni “predecir” el lugar y la hora de las revoluciones, sino las tendencias contradictorias del capitalismo y el surgimiento de eslabones débiles de la cadena imperialista, en este sentido decisivo, Marx acertó de pleno tanto en su análisis de la creciente importancia revolucionaria de Asia y de Rusia, y del auge imparable de los EEUU como potencia dominante, como en la tendencia imparable a la agudización de las contradicciones sociales; en cuarto lugar, resulta hiriente y cínico la referencia al “más sabio de los libros” cuando en la URSS de esa época existía una estricta censura que golpeaba al propio Marx y al propio Lenin, por no citar a otros muchos marxistas; y en quinto y último lugar, desde esta concepción Lenin tampoco “*había previsto*” la revolución rusa porque poco antes de que estallase, dio una conferencia en Suiza afirmando que él no iba a ver la revolución en Rusia.

El error de fondo de quines sostienen que las revoluciones se pueden prever con mucha exactitud radica en que ignoran la dialéctica entre la agudización de las contradicciones a largo plazo y el efecto acelerador o desacelerador de la compleja interacción de fuerzas fortuitas y azarosas, parciales, subjetivas y frecuentemente irracionales que, al interactuar entre ellas, crean coyunturas nuevas que irrumpen bruscamente en el desarrollo de las tendencias a medio y largo plazo, impulsándolas, parándolas o desviándolas. La efectividad del marxismo se confirma, además de en otras cuestiones, también en su capacidad para descubrir los momentos en los que las coyunturas se insertan en lo más profundo de los procesos sociales. El marxismo comprende que, bajo determinadas situaciones sociohistóricas, aumentan las tendencias revolucionarias y se agudizan las contradicciones sociales de fondo, pero además sabe que debe estar muy atento para captar lo más rápidamente posible la emergencia del momento crítico, de la coyuntura formada muy rápidamente por la interacción de toda serie de crisis parciales, contingencias y fortuitades, que pueden servir de detonantes de la revolución si se interviene a tiempo, adelantándose a la burguesía.

La URSS y los PCs stalinistas se sorprendieron por la revolución cubana porque ya había sido extirpado de su dogmatismo mecanicista y gradualista toda la esencia dialéctica e histórica del marxismo como método de transformación de la realidad que se va desarrollando al son del movimiento de las contradicciones del capitalismo, movimiento y contradicciones en los que el marxismo interviene activamente a su vez. Alrededor de 1926-27 por poner una fecha clave, la del hundimiento de la teoría etapista de Stalin impuesta forzosamente a los comunistas chinos, el “marxismo” stalinista ya había roto del todo con el método iniciado por Marx y Engels. Ese “marxismo” fue sorprendido una y otra vez por todos los procesos revolucionarios y por las protestas sociales dentro mismo del bloque stalinista porque no podía ya captar la dialéctica de las contradicciones mundiales. Por ejemplo, ese “marxismo”

permitía "teorizar" que mientras la explotación y el malestar se multiplicaban en Cuba, hubiera ministros del gobierno del dictador Batista que a su vez eran militantes stalinistas. El "marxismo" stalinista había sido reducido a un pobre libro de citas sagradas que no tenía nada que ver con el método originario. Por eso, Mikoyan tuvo la ocurrencia de echar la culpa a Marx por no haber previsto --¿día y hora incluidos?-- la revolución cubana cuando en realidad la culpa corresponde a su corriente por haber destruido el método marxista.

En octubre de 1960 el Che escribió un texto muy importante para conocer su visión teórica:

"Es esta una Revolución singular que algunos han creído ver que no se ajusta con respecto a una de las premisas más de lo ortodoxo del movimiento revolucionario expresado por Lenin: "sin teoría revolucionaria no hay movimiento revolucionario". Convendría decir que la teoría revolucionaria, como expresión de una verdad social, está por encima de cualquier enunciado; es decir, que la Revolución puede hacerse si se interpreta correctamente la realidad histórica y se utilizan correctamente las fuerzas que intervienen en ella, aun sin conocer teoría.

En toda revolución se incorporan siempre elementos de muy distintas tendencias que, no obstante, coinciden en la acción y en los objetivos más inmediatos de ésta.

Es claro que si los dirigentes tienen, antes de la acción, un conocimiento teórico adecuado, pueden evitarse tantos errores, siempre que la teoría adoptada corresponda a la realidad.

Los actores principales de esta Revolución no tenían un criterio coherente, pero tampoco podría decirse que fueran ignorantes de los distintos conceptos que sobre la historia, la sociedad, la economía y la revolución se discuten hoy en el mundo.

El conocimiento profundo de la realidad, la relación estrecha con el pueblo, la firmeza del objetivo liberado y la experiencia de la práctica revolucionaria les dieron a sus dirigentes la oportunidad de formarse un concepto teórico más completo.

(...)

Nuestra posición cuando se nos pregunta si somos marxistas o no, es la que tendría un físico al que se le preguntara si es "newtoniano", o un biólogo si es "pasteuriano".

Hay verdades tan evidentes, tan incorporadas al conocimiento de los pueblos, que ya es inútil discutirlos. Se debe ser "marxista" con la misma naturalidad con que se es "newtoniano" en física, o "pasteuriano" en biología, considerando que si nuevos hechos determinan nuevos conceptos, no se quitará nunca parte de verdad a aquellos otros que hayan pasado. Tal es el caso, por ejemplo, de la relatividad "einsteiniana" o de la teoría de los "cuanta" de Plank con respecto a los descubrimientos de Newton; sin embargo, eso no quita absolutamente nada de su grandeza al sabio inglés. Gracias a Newton es que pudo avanzar la física hasta los nuevos conceptos de espacio. El sabio inglés es el eslabón necesario para ello.

Los avances en la ciencia y política, como en otros campos, pertenecen a un largo proceso histórico cuyos eslabones se encadenan, se suman, se aglutinan y se perfeccionan constantemente. En el principio de los pueblos existía una matemática china, árabe o hindú; hoy las matemáticas no tienen fronteras. Dentro de su historia cabe un Pitágoras griego, un Galileo italiano, un Newton inglés, un Gauss alemán, un Lovachevki ruso, un Einstein, etc. Así en el campo de las ciencias sociales y políticas, desde Demócrito a Marx, una larga serie de pensadores fueron agregando sus investigaciones originales y acumulando un cuerpo de experiencias y de doctrinas.

El mérito de Marx es que produce de pronto en la historia del pensamiento social un cambio cualitativo; interpreta la historia, comprende su dinámica, prevé el futuro, pero, además de preverlo, donde acabaría su obligación científica, expresa un concepto revolucionario: no sólo hay que interpretar la naturaleza, es preciso transformarla. El hombre deja de ser esclavo e instrumento del medio y se convierte en arquitecto de su propio destino. En ese

momento, Marx empieza a colocarse en una situación tal, que se constituye en el blanco obligado de todos los que tienen interés especial en mantener lo viejo, como antes le pasara a Demócrito, cuya obra fue quemada por el propio Platón y sus discípulos ideólogos de la aristocracia esclavista ateniense. A partir de Marx revolucionario, se establece un grupo político con ideas concretas que, apoyándose en los gigantes, Marx y Engels, y desarrollándose a través de etapas sucesivas, con personalidades como Lenin, Stalin, Mao Tse-Tung y los nuevos gobernantes soviéticos y chinos, establecen un cuerpo de doctrina y, digamos, ejemplos a seguir”

"La Revolución cubana toma a Marx donde éste dejara la ciencia para empuñar su fusil revolucionario, y lo toma allí, no por espíritu de revisión, de luchar contra lo que sigue a Marx, de revivir a Marx "puro", sino simplemente, porque hasta allí Marx, el científico, colocado fuera de la historia, estudiaba y vaticinaba. Después Marx revolucionario, dentro de la historia, lucharía. Nosotros, revolucionarios prácticos, iniciando nuestra lucha simplemente cumplíamos leyes previstas por Marx el científico, y por ese camino de rebeldía, al luchar contra la vieja estructura del poder, al apoyarnos en el pueblo para destruir esa estructura y, al tener como base de nuestra lucha la felicidad de ese pueblo, estamos simplemente ajustándonos a las predicciones del científico Marx. Es decir, y es bueno puntualizarlo una vez más, las leyes del marxismo están presentes en los acontecimientos de la Revolución cubana, independientemente de que sus líderes profesen o conozcan cabalmente, desde un punto de vista teórico, esas leyes"³.

Lo primero que debemos decir con respecto a esta larga cita concierne a la siguiente frase: *“Convendría decir que la teoría revolucionaria, como expresión de una verdad social, está por encima de cualquier enunciado; es decir, que la Revolución puede hacerse si se interpreta correctamente la realidad histórica y se utilizan correctamente las fuerzas que intervienen en ella, aun sin conocer teoría”*. Es cierto que la revolución puede hacerse aun sin conocer la teoría revolucionaria, siempre y cuando se entienda por “hacer” la revolución el hecho de comenzarla, su inicio. La experiencia histórica muestra inicios revolucionarios realizados sin apenas conocimiento teórico, o con muy escaso dominio de la teoría por varias razones, fundamentalmente porque la organización revolucionaria que ha desarrollado la teoría era minoritaria entre las fuerzas sociales actuantes. Pero lo que no es cierto en absoluto es que la revolución pueda triunfar sin un dominio de la teoría que, a la vez, es una simultánea mejora de la teoría general mediante las lecciones concretas que se van aprendiendo en el mismo proceso revolucionario. Los riesgos innegables de derrota, que surgen de la distancia entre el comienzo exitoso y el desarrollo posterior, se reducen sobremanera en la medida en que se desarrolla y expande socialmente la teoría revolucionaria, cosa que Che admite y defiende explícitamente al decir que *“Es claro que si los dirigentes tienen, antes de la acción, un conocimiento teórico adecuado, pueden evitarse tantos errores, siempre que la teoría adoptada corresponda a la realidad”*, y más adelante: *“El conocimiento profundo de la realidad, la relación estrecha con el pueblo, la firmeza del objetivo liberado y la experiencia de la práctica revolucionaria les dieron a sus dirigentes la oportunidad de formarse un concepto teórico más completo”*.

Sin embargo y a pesar de estas dos últimas afirmaciones correctas, es cierto que la primera frase se resiente de una ambigüedad inquietante que nos remite a la tesis inicial: *“Convendría decir que la teoría revolucionaria, como expresión de una verdad social, está por encima de cualquier enunciado”*, que tiene fuertes resabios positivistas, que no alude para nada a las contradicciones sociales internas al conocimiento histórico y más aún a las ideologías

³ Che: “Notas para el estudio de la ideología de la revolución cubana”. En “Escritos y Discursos”. Edit. Ciencias Sociales. La Habana 1985. Tomo 4. Pág.: 201-204.

sociales, y que sugiere que la teoría se desprende casi mecánica y automáticamente de la realidad social, de modo que a pesar de posibles errores de apreciación, la teoría termina por imponerse más temprano que tarde. Llevando esta tesis a su expresión lógica más acabada, los pueblos y las clases explotadas lo tendrían muy fácil: simplemente deberían dejarse llevar por los acontecimientos. En realidad, estamos ante una formulación muy cercana a la concepción mecanicista de la socialdemocracia y del stalinismo. Pero sólo cercana porque como veremos posteriormente, Che distanciará de ella hasta negarla totalmente, lo que no se lo perdonarán los dogmáticos, y una de las primeras muestras de la superación praxeológica de ese mecanicismo no marxista la encontraremos al final del párrafo que analizamos. Pero mientras tanto, su interpretación escorada hacia el positivismo la volvemos a encontrar en la siguiente frase: *“Nuestra posición cuando se nos pregunta si somos marxistas o no, es la que tendría un físico al que se le preguntara si es “newtoniano”, o un biólogo si es “pasteuriano”. Hay verdades tan evidentes, tan incorporadas al conocimiento de los pueblos, que ya es inútil discutirlos”*.

Che olvida, o desconoce, aquí varias cuestiones centrales del materialismo histórico, a saber, que la verdad nunca es evidente de por sí, que debe ser descubierta mediante un muy arduo trabajo práctico y teórico; que esta dificultad es mayor en las llamadas “ciencias sociales” o políticas porque en ellas actúan con una fuerza tergiversadora y falsificadora muy superior la ideología y el fetichismo; que incluso las verdades ya establecidas de la “ciencia natural” pueden ser manipuladas, negadas y olvidadas dependiendo de los contextos y circunstancias, y que en las “ciencias sociales” esa posibilidad llega a ser probabilidad con alarmante frecuencia; y, por último, que si bien es cierto que el marxismo tiene en común con la “ciencia natural” el uso riguroso de la metodología del pensamiento racional y científico-crítico --que no hay que confundir con la realidad del poder tecnocientífico capitalista--, metodología que embrionaria y empíricamente aparece ya en los albores mismos de la especie humana, siendo esto cierto, también lo es que el marxismo aplica ese método básico y objetivo --independiente, anterior y posterior a la transitoria subjetividad del humano-concreto históricamente determinado--, de una manera propia, específica y opuesta al método de las “ciencias sociales”, es decir, de la ideología burguesa, o si se quiere, de la sociología en cuanto síntesis de la ideología capitalista.

Estas consideraciones son vitales para entender la novedad ontológica del marxismo con respecto al método burgués. Novedad ontológica porque simultáneamente descubre y transforma una realidad que el método burgués niega que exista. La burguesía niega que exista la explotación y niega que el conocimiento humano sea una dialéctica permanente entre los efectos nefastos de la explotación en el proceso de conocimiento y la necesidad imperiosa de conocer la realidad para poder seguir existiendo, de modo que por esa dialéctica, existe siempre una interacción entre lo ontológico, lo epistemológico y lo axiológico, interacción sólo comprensible desde cada fase histórico-social, es decir, desde las características del modo de producción dominante y de las formaciones socioeconómicas dominantes dentro de dicho modo de producción. Partiendo de aquí, la epistemología o teoría del conocimiento y la axiología o teoría de los valores y normas, reflejan y resumen las contradicciones sociales múltiples existentes en esas épocas y, a la vez, influyen en la definición ontológica de la realidad, siempre dentro de una unidad integral, sistémica, en la que las partes tienen una mayor o menor autonomía relativa. Una característica central del método marxista es que afirma la centralidad de la praxis --del trabajo material y simbólico-- en la totalidad concreta formada por la ontología, la epistemología y la axiología.

En 1960 Che tenía una visión escindida de esta unidad praxeológica, escisión típica del “marxismo” socialdemócrata y stalinista. Leamos a Che: *“El mérito de Marx es que produce de pronto en la historia del pensamiento social un cambio cualitativo; interpreta la historia, comprende su dinámica, prevé el futuro, pero, además de preverlo, donde acabaría su obligación científica, expresa un concepto revolucionario: no sólo hay que interpretar la naturaleza, es preciso transformarla”*. Formalmente, es decir, desde la interpretación “marxista” esta tesis es correcta, pero desde el marxismo tal cual lo empezó a desarrollar Marx, es incorrecta en un doble y unitario sentido. Por un lado, históricamente, lo que primero dejó sentado Marx fue el contenido de praxis, de transformación radical de la realidad, y lo hizo desde sus primeros textos, antes de que desarrollara su investigación científico-crítica de la economía política burguesa descubriendo sus contradicciones, descubriendo la plusvalía, la teoría del valor-trabajo, la caída tendencial de la tasa de beneficio, etc. O sea, en el inicio marxista fue la acción aunque pensada filosóficamente con los criterios de la izquierda hegeliana, y a partir de la experiencia práctica acumulada comprendió la necesidad de avanzar en la teoría científico-crítica, avance en el que Engels tuvo un papel decisivo. Por otro lado, lógicamente, este avance sólo pudo realizarse bajo el principio de la unidad intrínseca de la transformación y del conocimiento, del conocimiento y de la transformación, o dicho de otro modo, del principio de que la transformación es a la vez conocimiento y viceversa, el conocimiento es transformación, dentro de un proceso en el que, a largo plazo, es el componente práctico-teórico, o el criterio de la práctica como decía Lenin, el que responde a las dudas surgidas por el desarrollo del componente teórico-práctico, siempre dentro de la unidad procesual.

Apreciamos más claramente los límites de Che en 1960 al respecto cuando leemos lo que sigue: *“La Revolución cubana toma a Marx donde éste dejara la ciencia para empuñar su fusil revolucionario, y lo toma allí, no por espíritu de revisión, de luchar contra lo que sigue a Marx, de revivir a Marx “puro”, sino simplemente, porque hasta allí Marx, el científico, colocado fuera de la historia, estudiaba y vaticinaba. Después Marx revolucionario, dentro de la historia, lucharía. Nosotros, revolucionarios prácticos, iniciando nuestra lucha simplemente cumplíamos leyes previstas por Marx el científico, y por ese camino de rebeldía, al luchar contra la vieja estructura del poder, al apoyarnos en el pueblo para destruir esa estructura y, al tener como base de nuestra lucha la felicidad de ese pueblo, estamos simplemente ajustándonos a las predicciones del científico Marx. Es decir, y es bueno puntualizarlo una vez más, las leyes del marxismo están presentes en los acontecimientos de la Revolución cubana, independientemente de que sus líderes profesen o conozcan cabalmente, desde un punto de vista teórico, esas leyes”*. Según esto, y en primer lugar, existe un corte tajante entre el Marx “científico”, situado fuera de la historia y dedicado sólo a vaticinar y estudiar, y el Marx “revolucionario” el que empuña el fusil. Es obvio que esta tesis es errónea y que contradice toda la vida de Marx y de Engels, como hemos visto en una de las respuestas anteriores. Ya una de las primeras obras clásicas de Marx, en concreto las Tesis sobre Feuerbach, se cierra toda vía a la separación entre la “ciencia” y el “fusil”, entre la teoría y la práctica.

En segundo lugar, en este párrafo hay una frase de Che que puede ser interpretada como cercana al idealismo en cualquiera de sus formas: *“las leyes del marxismo están presentes en los acontecimientos de la Revolución cubana, independientemente de que sus líderes profesen o conozcan cabalmente, desde un punto de vista teórico, esas leyes”*. Pareciera que las “leyes marxistas” flotasen en la realidad como la Idea que, al margen de los sujetos históricos, termina plasmándose en la práctica porque “está presente” aunque no se vea. Siendo cierto que tomadas aislada y fuera de contexto, algunas obras marxistas facilitan este error

interpretativo según el cual las “leyes objetivas del capitalismo” operan ciegamente a la espera de que los humanos las conozcamos y apliquemos conscientemente; siendo esto cierto, sin embargo toda la obra marxista en su conjunto desautoriza esta tesis e insiste en la naturaleza tendencial de dichas leyes.

Marx insiste en la tendencialidad en algo tan decisivo para el capitalismo como es la caída de la tasa media de beneficio, extendiéndose en el estudio de las fuerzas que actúan dialécticamente como contratendencias. Todos los análisis llamados “menores” o “históricos” o “políticos”, etc., de Marx y Engels se caracterizan por resaltar la dialéctica irrompible entre lo “objetivo” y lo “subjetivo”, explicando cómo muchas o algunas de las tendencias existentes dentro de las contradicciones “objetivas” se realizan, se desvían o se anulan gracias a la intervención de las contradicciones “subjetivas”, siempre dentro de una unidad sistémica en permanente movimiento. Si olvidamos o desconocemos la esencia tendencial de las leyes marxistas y caemos en la visión naturalista y mecanicista de las “leyes marxistas” que están dadas “objetivamente”, negamos la novedad ontológica del marxismo y lo reducimos a una simple “ciencia natural”, como la ley de la gravitación de Newton, por ejemplo, que actúa aunque la ignoremos y, en determinados casos, actúa contra nosotros mismos.

Podemos volver ahora a la afirmación de Che según la cual: “*A partir de Marx revolucionario, se establece un grupo político con ideas concretas que, apoyándose en los gigantes, Marx y Engels, y desarrollándose a través de etapas sucesivas, con personalidades como Lenin, Stalin, Mao Tse-Tung y los nuevos gobernantes soviéticos y chinos, establecen un cuerpo de doctrina y, digamos, ejemplos a seguir*”. Lo más probable es que en 1960 Che no hubiera estudiado apenas las críticas de otras corrientes marxistas a la URSS y en bastante menor medida a China Popular porque ésta existía desde finales de los ’40, lo que explica parte de sus contradicciones en el fundamental debate que se iniciaría al poco tiempo y que concierne a la esencia de la transición al comunismo, es decir, a qué debe hacerse con la Ley de Valor durante la transición. También en este debate Che se enfrentó al dogma stalinista pero sin poder terminar de asumirlo en el pleno sentido de la teoría debido a su asesinato. Sería la práctica y la experiencia posteriores, a partir primero de sus viajes al “socialismo real” y después de sus denuncias en Argel y a favor de Vietnam, como veremos más adelante, que se sentaron las bases para una posible síntesis entre teoría y práctica, síntesis que no pudo darse porque antes murió asesinado.

2.- HACIA EL SEGUNDO MARXISMO DE CHE

Sin embargo, todavía en mayo de 1964 Che seguía sosteniendo sin ninguna duda crítica, al menos en público, el dogma stalinista de que la URSS no sólo había construido el socialismo sino que ya avanzaba al comunismo, agradeciéndole: “*su magnífico ejemplo durante 46 años, en la construcción de la sociedad socialista y ahora de la sociedad comunista*”⁴. Es decir, por un lado, Che asumía que la URSS se encontraba ya en socialismo y entraba en la fase de la construcción del comunismo, pero, por otro lado, afirmaba que el socialismo sólo podía avanzar con la superación y desaparición de dicha ley, que debía ser progresivamente suplantada por definitiva supremacía del plan. A lo largo de esta transición, los incentivos materiales, el dinero y la mercancía, y con ellos el mercado y su dictadura, debían desaparecer simultáneamente al proceso de extinción de la Ley del Valor, mientras aumentaban los estímulos morales, simultáneamente a la expansión y profundización del plan.

⁴ Che: “Discurso en la inauguración de la planta mecánica de Las Villas”. “Escritos y Discursos”. Edit. Ciencias Sociales. La Habana 1985. Tomo 8. Pág.: 65.

Volveremos a encontrarnos bastantes veces con este año crucial de 1964 porque supone el momento de giro en la teoría de Che, desde sus posiciones tradicionales iniciales hacia una nueva forma de ver teórica y políticamente, por una parte, la evolución interna de Cuba, el aumento de su burocratización y de los problemas en la selección de los cuadros militantes; por otra parte, la realidad imperialista mundial y cómo enfrentarse a ella; y por última, la realidad interna de la URSS y del “socialismo” tal cual entonces existía. Vamos a analizar aquí sólo dos ejemplos al respecto, porque luego, en el resto de la ponencia nos extenderemos en otros más.

El primer ejemplo en los cambios teóricos en Che nos lo ofrece su imprescindible carta a Hart Dávalos menos de dos años antes de su asesinato, el 7 de octubre de 1967:

“Dar-Es-Salaam, Tanzania (4/XII/1965)

Mi querido Secretario:

Te felicito por la oportunidad que te han dado de ser Dios; tienes 6 días para ello. Antes de que acabes y te sientes a descansar (...), quiero exponerte algunas ideíllas sobre la cultura de nuestra vanguardia y de nuestro pueblo en genera.

En este largo período de vacaciones le metí la nariz a la filosofía, cosa que hace tiempo pensaba hacer. Me encontré con la primera dificultad: en Cuba no hay nada publicado, si excluimos los ladrillos soviéticos que tienen el inconveniente de no dejarte pensar; ya que el partido lo hizo por ti y tú debes digerir. Como método, es lo más antimarxista, pero además suelen ser muy malos. La segunda, y no menos importante, fue mi desconocimiento del lenguaje filosófico (he luchado duramente con el maestro Hegel y en el primer round me dio dos caídas). Por eso hice un plan de estudio para mí que, creo, puede ser estudiado y mejorado mucho para constituir la base de una verdadera escuela de pensamiento; ya hemos hecho mucho, pero algún día tendremos también que pensar. El plan mío es de lecturas, naturalmente, pero puede adaptarse a publicaciones serias de la editora política.

Si le das un vistazo a sus publicaciones podrás ver la profusión de autores soviéticos y franceses que tiene.

Esto se debe a comodidad en la obtención de traducciones y a seguidísimo ideológico. Así no se da cultura marxista al pueblo, a lo más, divulgación marxista, lo que es necesario, si la divulgación es buena (no es este el caso), pero insuficiente.

Mi plan es este:

I Clásicos filosóficos

II Grandes dialécticos y materialistas

III Filósofos modernos

IV Clásicos de la Economía y precursores

V Marx y el pensamiento marxista

VI Construcción socialista

VII Heterodoxos y Capitalistas

VIII Polémicas

Cada serie tiene independencia con respecto a la otra y se podría desarrollar así:

I).- Se toman los clásicos conocidos ya traducidos al español, agregándose un estudio preliminar serio de un filósofo, marxista si es posible, y un amplio vocabulario explicativo. Simultáneamente, se publica un diccionario de términos filosóficos y alguna historia de la filosofía. Tal vez pudiera ser Dennyk [Guevara se refiere a Dinnyk que dirigió una historia de la filosofía en cinco tomos] y la de Hegel. La publicación podría seguir cierto orden cronológico selectivo, vale decir, comenzar por un libro o dos de los más grandes pensadores y desarrollar la serie hasta acabarla en la época moderna, retornando al pasado con otros filósofos menos importantes y aumentando volúmenes de los más representativos, etc.

II).- Aquí se puede seguir el mismo método general, haciendo recopilaciones de algunos antiguos (Hace tiempo leí un estudio en que estaban Demócrito, Heráclito y Leucipo, hecho en la Argentina).

III).- Aquí se publicarían los más representativos filósofos modernos, acompañados de estudios serios y minuciosos de gente entendida (no tiene que ser cubana) con la correspondiente crítica cuando representen los puntos de vista idealistas.

V).- [En el original aparece el N°IV tachado y rectificado como V. La propia carta luego lo explica]. Se está realizando ya, pero sin orden ninguno y faltan obras fundamentales de Marx. Aquí sería necesario publicar las obras completas de Marx y Engels, Lenin, Stalin [subrayado por el Che en el original] y otros grandes marxistas. Nadie ha leído nada de Rosa Luxemburgo, por ejemplo, quien tiene errores en su crítica de Marx (tomo III) pero murió asesinada, y el instinto del imperialismo es superior al nuestro en estos aspectos. Faltan también pensadores marxistas que luego se salieron del carril, como Kautsky y Hilfering (no se escribe así) [el Che hace referencia al marxista austríaco Rudolf Hilferding] que hicieron aportes y muchos marxistas contemporáneos, no totalmente escolásticos.

VI).- Construcción socialista. Libros que traten de problemas concretos, no sólo de los actuales gobernantes, sino del pasado, haciendo averiguaciones serias sobre los aportes de filósofos y, sobre todo, economistas o estadistas.

VII).- Aquí vendrían los grandes revisionistas (si quieren pueden poner a Jruschov), bien analizados, más profundamente que ninguno, y debía estar tu amigo Trotsky, que existió y escribió, según parece.

Además, grandes teóricos del capitalismo como Marshal, Keynes, Schumpeter, etc. También analizados a fondo con la explicación de los porqué.

VIII).- Como su nombre lo indica, éste es el más polémico, pero el pensamiento marxista avanzó así. Proudhon escribió Filosofía de la miseria y se sabe que existe por la Miseria de la filosofía. Una edición crítica puede ayudar a comprender la época y el propio desarrollo de Marx, que no estaba completo aun. Están Robertus y Dürhing en esa época y luego los

revisionistas y los grandes polémicos del año 20 en la URSS, quizás los más importantes para nosotros.

Ahora veo que me faltó uno, por lo que cambió el orden (estoy escribiendo a vuelapluma).

Sería el IV, Clásicos de la economía y precursores, donde estarían desde Adam Smith, los fisiócratas, etc.

Es un trabajo gigantesco, pero Cuba lo merece y creo que lo pudiera intentar. No te canso más con esta cháchara. Te escribí a ti porque mi conocimiento de los actuales responsables de la orientación ideológica es pobre y, tal vez, no fuera prudente hacerlo por otras consideraciones (no sólo la del seguidísimo, que también cuenta).

Bueno, ilustre colega (por lo de filósofo), te deseo éxito.

Espero que nos veamos el séptimo día, Un abrazo a los abrazables, incluyéndome de pasada, a tu cara y belicosa amistad.

Ernesto”⁵.

Lo primero que llama la atención es la voluntad de Che de volver a Hegel, estudiar a fondo la dialéctica, superar los “*los ladrillos soviéticos que tienen el inconveniente de no dejarte pensar; ya que el partido lo hizo por ti y tú debes digerir*”, todo esto que se plantea Che es, empero, algo típico en los marxistas cuando se enfrentan a problemas nuevos, cuando se les hundan las certidumbres anteriores y deben responder a situaciones novedosas. Marx lo hizo cuando empezó a bucear en la explotación capitalista hasta descubrir la teoría de la plusvalía. El Capital no se hubiera escrito sin su vuelta a Hegel, sin ponerlo sobre sus pies. Otro tanto hizo Engels cuando, con el apoyo permanente de Marx, se lanzó a estudiar los avances científicos de su época, mostrando cómo la naturaleza está siempre en movimiento y en acción. Labriola estudió profundamente a Hegel porque estaba en desacuerdo con el mecanicismo socialdemócrata dominante en la izquierda de finales del siglo XIX. Lenin recurrió a Hegel desde su crisis política y personal de 1914, para encontrar la coherencia dialéctica interna del imperialismo. Más tarde, Trotsky buscó ayuda en Hegel para conocer los cambios mundiales a finales de los '30, y Mao Tse Tung elaboró sus tesis filosóficas para analizar mejor las contradicciones en China.

Che fue dándose cuenta de la necesidad de meter la nariz en la filosofía dialéctica según se le iban cayendo los dogmas que sostenía desde finales de los '50, conforme iba viendo que la realidad siempre es más compleja, activa, móvil y multicolor que la teoría, que es gris, que tiende a pararse agotada y aterrorizada ante lo nuevo. Su frase de que “*ya hemos hecho mucho, pero algún día tendremos también que pensar*”, resume todo lo aquí dicho y añade algo decisivo: no se trata de detenernos, de parar el proceso revolucionario sino, a la vez que seguimos haciendo, “también” tenemos que pensar. ¿Y hasta entonces? ¿Se ha hecho sin pensar o pensando mal? La acción no se detiene sino que debe mejorarse introduciendo el pensamiento en su forma esencial, la crítica dialéctica. Apreciamos ahora en su pleno contraste la diferencia entre lo que pensaba en 1960 y lo que pensaban a finales de 1965, ya que, en lo definitivo, la dialéctica y el propio Hegel había sufrido un serio recorte, por no decir una castración, a manos del “diamat”, de la “doctrina del materialismo dialéctico” fabricada por la burocracia rusa.

⁵ CEEG: “El Che y su carta sobre los estudios de filosofía”. www.rebellion.org 31 de julio de 2002

Lo segundo que llama la atención de la carta es que no sabemos quienes son los otros “grandes marxistas”, por ejemplo, ¿es Mao uno de ellos? Llama la atención que Che no le cite. De cualquier modo, la contradicción a la que nos estamos refiriendo durante todo el escrito es aquí palpable: por un lado, Che tiene toda la razón al afirmar que los ladrillos soviéticos no te dejan pensar, el partido lo hace por tí y tú debes creértelo; sin embargo, por el otro lado, subraya el nombre de Stalin y denomina como revisionista a Jruschov aceptando así la crítica maoísta al respecto. ¿Conocía Che el documento contra Stalin leído en el XX Congreso del PCUS, y el Testamento de Lenin? Según parece tampoco había leído a Trotsky al menos en profundidad, y si bien justificó en un momento la represión del trotskismo en Cuba también salió en defensa de trotskistas encarcelados y protestó contra la censura teórica impuesta a textos fundamentales de esta corriente marxista, como veremos en su momento.

Lo tercero que llama la atención es la insistencia en la investigación propia, personal, en la lectura de textos originales en vez de los manuales oficiales, aunque se pongan a disposición de la persona lectora comentarios explicativos que ofrezcan una visión más panorámica. Aunque en esta ponencia no se hace sino una breve alusión a la concepción guevarista de la pedagogía, del aprendizaje como praxis total del ser humano, que le capacita para desarrollar su creatividad multilateral, ahora comprendemos en su pleno sentido la visión de Che a finales de 1965 en algo que incluso entonces no era comprendido del todo en muchos círculos: la necesidad de volver a los clásicos, de volver a las fuentes del pensamiento en vez de limitarse a los sucedáneos, a las vulgarizaciones de manual. Además, Che no limita su estudio a los clásicos marxistas, revolucionarios y progresistas, sino que no duda en citar a pensadores burgueses de varias tendencias. Defender la lectura de los filósofos griegos dialécticos es necesario y normal, pero defender la lectura de autores como Proudhon en las condiciones del dominio estalinista de mediados los '60, cuando todavía no había cogido fuerza la oleada revolucionaria que algunos han reducido al mayo '68 francés, era mucho atrevimiento.

Valorando en su justa medida este planteamiento, sin embargo, pensamos que aún es mayor su atrevimiento al rescatar a dos autores marxistas de la talla de Rosa Luxemburgo y de Trotsky. En aquellos años Gramsci era más tolerado por la burocracia rusa que los dos citados, tolerado, olvidado y arrinconado en una tercera o cuarta fila en las estanterías e incluso más atrás, y ausente en las universidades, pero no sufría el permanente ataque destructor de la “ciencia marxista-leninista” que caía sobre Rosa y sobre Trotsky. La burocracia sabía que Gramsci era menos peligroso para su status de casta, y que las condiciones en las que tuvo que elaborar su pensamiento tardío --la estricta censura carcelaria y el contexto político mundial e italiano-- permitían una manipulación de sus ambigüedades y debilidades internas, como lo comprendió perfectamente el reformismo “oculto” del PCI en una primera fase y luego, el reformismo descarado y oficial del eurocomunismo. Pero esta manipulación falsificadora y amputadora no es posible ni con Rosa ni con Trotsky. La valentía de Che consiste precisamente en haber dado ese paso, que muchos no se lo han perdonado todavía.

Especial importancia tiene un comentario que hace Che a propósito de Rosa Luxemburgo: *“quien tiene errores en su crítica de Marx (tomo III) pero murió asesinada, y el instinto del imperialismo es superior al nuestro en estos aspectos.”* Che no niega las diferencias de Rosa con respecto a Marx --no dice nada de sus permanentes discusiones con Lenin, y pese a ellas, la admiración profunda que Lenin le profesaba, a la que llamaba “águila”, y de la que pidió que todas sus obras fueran traducidas al ruso, cosa que Stalin prohibió antes de excomulgarla y de crear el fetiche reaccionario del “luxemburguismo” como enemigo del “leninismo”--,

pero introduce una reflexión que resulta decisiva para entender la historia y la naturaleza del marxismo en todos los sentidos. Che dice que el imperialismo conoce muy bien a sus verdaderos enemigos, a los que asesina sin piedad, mientras que los marxistas, sin embargo, no tienen tan desarrollado ese “instinto”. ¿Qué quería decir? Pues que es la praxis, la dialéctica entre la mano y la palabra, la acción y la teoría, la que realmente hace daño al capitalismo; que el imperialismo tiene recursos globales --“instinto”-- para descubrir y exterminar a sus verdaderos enemigos, los que ejercitan y mejoran la praxis revolucionaria, pero que los marxistas han olvidado ese principio o lo han desarrollado menos que los centros de poder de la burguesía. En el fondo, esta frase es un torpedo a la línea de flotación del intelectualismo abstruso y especulativo que dominaba en la pasiva “izquierda” eurocéntrica y a la esencia del llamado “marxismo ruso”.

Lo cuarto que llama la atención es su propuesta: “VI).- *Construcción socialista. Libros que traten de problemas concretos, no sólo de los actuales gobernantes, sino del pasado, haciendo averiguaciones serias sobre los aportes de filósofos y, sobre todo, economistas o estadistas*”. En las condiciones actuales, más de cuarenta años después y con la bibliografía ahora disponible sobre los problemas históricos que lastraron la “construcción socialista”, puede resultarnos un sinsentido la propuesta de Che. Pero en realidad tenía un valor y una urgencia incuestionable en aquella época, y ahora la tiene también. Ocurre que por entonces Che estaba inmerso en una crítica radical del dogmatismo stalinista expresado, entre otros textos, en el tristemente célebre Manual de Economía Política de 1963, al que volveremos muchas veces en esta ponencia. En sus lecturas y comentarios, Che repite que hay que investigar, buscar informaciones, datos, referencias, etc., sobre realidades que no son plenamente conocidas o que le son desconocidas. Incluso algunas veces parece tener dudas sobre la veracidad de datos y afirmaciones que se hacen en el Manual, e incluso sobre ideas atribuidas a Lenin. Y otras veces denuncia de forma tajante la lógica interna del texto y de toda la “ciencia económica soviética”, como veremos.

La propuesta de Che topaba en directo con el silencio y la censura impuesta por la burocracia rusa sobre los decisivos debates librados en la URSS en la década de los '20. Influenciado por sus estudios de dialéctica, Che sabía como buen marxista que para conocer y resolver una contradicción hay que introducirse en ella, en su movimiento, en su pasado y en su devenir total influenciado por sus interacciones con otras contradicciones. Por ello plantea que no sólo hay que estudiar los problemas presentes de la construcción socialista, sino también el pasado, y también a otros filósofos, economistas y estadistas. ¿A quienes? Aunque ha citado a algunos, lo importante es que Che deja abierta la puerta de la recuperación de autores que intervinieron en el pasado, en los debates decisivos. Y aunque ha subrayado el nombre de Stalin, no por ello veta el recurso a más personas, al contrario. Sin entrar en elucubraciones sobre por qué no citó a Mao, lo importante ahora, desde esta apertura de miras críticas, es comprender el impacto que semejante programa podía causar en los sectores pro soviéticos en Cuba y en el resto del mundo, en las Américas especialmente. Tengamos en cuenta que a excepción de pequeño grupitos de marxistas no stalinistas, solamente después de mayo'68 empezó a generalizarse el estudio crítico del stalinismo y en especial del “gran debate” de los años '20. En esta como en otras cuestiones, Che iba adelantado a muchos.

Lo quinto y último que llama la atención de la carta son las claras insinuaciones de Che sobre los sectores contrarios a sus tesis que existían en Cuba: “*Te escribí a ti porque mi conocimiento de los actuales responsables de la orientación ideológica es pobre y, tal vez, no fuera prudente hacerlo por otras consideraciones (no sólo la del seguidísimo, que también cuenta).*” ¿A qué se refiere? ¿Qué insinúa Che cuando se despide con un abrazo “a los

abrazables”? ¿Había no abrazables que tal vez tuvieran algo que ver con las precauciones que tema en la frase anterior? Ni podemos ni debemos sumergirnos en ese mundo oscuro de dimes y diretes sobre las discrepancias políticas y personales entre Che y otros dirigentes cubanos, entre otras razones porque todavía no disponemos de informaciones contrastadas y verificadas, y sí, por el contrario, de mucha bazofia provocadora lanzada por las agencias burguesas de contaminación y manipulación. Sí sabemos, por boca del propio Che, que él era consciente de la acusación que le hacían algunos de ser “trotskista”, como veremos en su momento.

Los cinco aspectos que hemos comentado sobre esta carta nos remiten a un Che en proceso de avance hacia una segunda fase de su marxismo, hacia una visión más compleja y abierta a otros universos marxistas, más ramificada en líneas de investigación que puedan abarcar espacios problemáticos antes ni siquiera imaginados. Frente al reduccionismo de 1960 ahora vemos una explosión de diversas inquietudes. Frente al determinismo y al positivismo latente en 1960, ahora vemos una dialéctica viva y autocrítica, cualidad que iremos descubriendo en las páginas que siguen sobre todo cuando opina sobre las limitaciones y errores de Stalin, del Manual de 1963, del XX Congreso del PCUS, de la política internacional de la URSS y del “campo socialista”, de las teorías económicas vigentes en este campo y en especial de la importancia que conceden a los incentivos materiales, de la necesidad de ir reduciendo la operatividad de la ley del valor a la par que aumenta la efectividad de la planificación socialista y de la incentivación moral, etc.

Para concluir con esta cuestión hay que decir que la apertura de miras de Che no se detuvo en diciembre de 1965 sino que siguió ampliándose hasta llegar a recuperar y aplicar uno de los legados básicos del marxismo en lo que concierne a las formas de debate y acción entre militantes, entre fuerzas revolucionarias. Che sostenía que: *“En nuestro mundo en lucha, todo lo que sea discrepancia en torno a la táctica, método de acción para la consecución de objetivos limitados, deben analizarse con el respeto que merecen las apreciaciones ajenas. En cuanto al gran objetivo estratégico, la destrucción total del imperialismo por medio de la lucha, debemos ser intransigentes”*⁶. Semejante forma de funcionamiento había sido común en el marxismo hasta antes de la victoria de la burocracia stalinista, momento en el que se inicia la represión sistemática de toda discrepancia táctica, por no hablar de las estratégicas. Che asume el derecho a la discrepancia táctica y exigen que sean debatidas con todo respeto. En realidad, en 1967 estaba repitiendo de manera sucinta lo que ya había defendido en 1965 y había realizado en la práctica durante toda su vida. Y hay que reconocer, en honor de la revolución cubana, que ésta, que su pueblo trabajador en conjunto, ha mostrado siempre un respecto apreciable a las discrepancias tácticas.

El otro ejemplo de esta evolución creativa y expansiva, como la evolución de la vida misma, lo tenemos en una problemática crucial que en estos momentos está siendo sometida a un ataque masivo por parte del imperialismo y del reformismo. Nos referimos a la cuestión de la necesidad de la violencia revolucionaria, de la posibilidad del avance pacífico al socialismo, y más en concreto a la táctica de la lucha armada, de la guerrilla en el caso de Che. Pero hay que decir, sobre esto último, que Che siempre insistió en que la guerrilla es una parte de la guerra de todo el pueblo, de la guerra y de la política revolucionaria popular. Y hay que decir que en ningún momento, jamás, Che hace una loa a la violencia por la violencia. Al contrario, siempre insiste en la necesidad del estudio detallado de las condiciones objetivas y subjetivas ya que: *“Es absolutamente justo evitar todo sacrificio inútil. Por eso es tan importante el*

⁶ Che: “Mensaje a los pueblos del mundo a través de la Tricontinental”. En “Escritos y Discursos”. Ops. Cit. Tomo 9. Pág.: 370.

esclarecimiento de las posibilidades efectivas que tiene la América dependiente de liberarse de forma pacífica. Para nosotros está clara la solución de esta interrogante; podrá ser o no el momento actual el indicado para iniciar la lucha, pero no podemos hacernos ninguna ilusión, ni tenemos derecho a ello de lograr la libertad sin combatir (...) Nos empujan a esa lucha; no hay más remedio que prepararla y decidirse a emprenderla”⁷. No hay ningún problema en citar palabras idénticas sobre las relaciones entre la posibilidad de la acción pacífica y la necesidad de la acción violenta, tema al que volveremos en su momento.

Estas palabras están sacadas de uno de los últimos textos escritos por Che, son de abril de 1967 y fue asesinado en diciembre de ese mismo año. Quiere esto decir que “*Mensaje...*” expone mejor que ningún otro texto lo fundamental de su pensamiento en los últimos meses de su vida, y eso es muy importante porque ahora vamos a analizar una apreciable radicalización en su forma de concebir algunos aspectos de la guerra revolucionaria. En su escrito “*La guerra de guerrillas*”, escribe:

“Muy importantes son los actos de sabotaje. Es preciso diferenciar claramente el sabotaje, medida revolucionaria de guerra, altamente eficaz y el terrorismo, medida bastante ineficaz, en general, indiscriminada en sus consecuencias, pues hace víctimas de sus efectos a gente inocente en muchos casos y que cuesta gran número de vidas valiosas para la revolución. El terrorismo debe considerarse como factor valioso cuando se utiliza para ajusticiar algún connotado dirigente de las fuerzas opresoras, caracterizado por su crueldad, por su eficiencia en la represión, por una serie de cualidades que hacen de su supresión algo útil; pero nunca es aconsejable la muerte de personas de poca calidad que traen como consecuencia un desborde de la represión con su secuela de muertos.

Hay un punto sumamente controvertido en la apreciación del terrorismo. Muchos consideran que al usarse y al exacerbarse la opresión policial, impide todo contacto más o menos legal o semiclandestino con las masas e imposibilita su unión para las acciones que serían necesarias en un momento determinado. Esto, en sí, es exacto, pero sucede también que en los momentos de guerra civil y en determinadas poblaciones, ya la represión del poder gobernante es tan grande que, de hecho, está suprimida toda clase de acción legal y es imposible una acción de masas que no sea apoyada por las armas. Por eso hay que tener mucho cuidado en la adopción de las medidas de este tipo y analizar las consecuencias generales favorables que puedan traer para la revolución. De todas maneras, el sabotaje es siempre una arma eficacísima, bien manejada”⁸.

Supera a los objetivos de esta ponencia entrar al debate que renace periódicamente sobre cómo interpretar estas palabras ya que la valoración del “terrorismo” --que no tiene nada que ver con la ideología y propaganda burguesa sobre “terrorismo”-- oscila entre “*medida bastante ineficaz, en general*”, como “*factor valioso*” cuando es selectivo, como “*nunca aconsejable*” cuando acarrea muertes de personas de “*poca calidad*”, para terminar diciendo que este problema tiene “*un punto sumamente controvertido*” que es el que justifica el endurecimiento represivo, provoca la desunión y la debilidad, etc., tesis todas ellas muy conocidas; y al final, concluye advirtiendo que “*hay que tener mucho cuidado en la adopción de este tipo...*”. Es decir, la propia redacción de los párrafos indica el extremo cuidado con el que Che planteó la cuestión, siendo consciente de la extrema complejidad del problema dependiendo de las condiciones concretas. Más aún, páginas antes Che había resumido muy

⁷ Che: “Mensaje a los pueblos del mundo a través de la Tricontinental”. En “Escritos y Discursos”. Ops. Cit. Tomo 9. Pág.: 368.

⁸ Che: “La guerra de guerrillas”. En “Escritos y Discursos”. Ops. Cit. Volumen 1. Pág.: 46.

brevemente cuatro experiencias concretas de lucha armada --China, Viet Nam, Argelia y Puerto Rico⁹--, indicando la amplia base histórica que sustenta su investigación teórica, y mostrando su conexión con la lucha por la propiedad de la tierra.

Lo que a nosotros nos interesa ahora es mostrar la radicalización de Che al respecto, para lo cual lo mejor es recurrir al ya citado “Mensaje...” de 1967: *“El odio como factor de lucha; el odio intransigente al enemigo, que impulsa más allá de las limitaciones naturales del ser humano y lo convierte en una efectiva, violenta, selectiva y fría máquina de matar. Nuestros soldados tienen que ser así; un pueblo sin odio no puede triunfar sobre un enemigo brutal. Hay que llevar la guerra hasta donde el enemigo la lleve: a su casa, a sus lugares de diversión; hacerla total. Hay que impedirle tener un minuto de tranquilidad, un minuto de sosiego fuera de sus cuarteles, y aun dentro de los mismos: atacarlo donde quiera que se encuentre: hacerlo sentir una fiera acosada por cada lugar que transite. Entonces su moral irá decayendo. Se hará más bestial todavía, pero se notarán los signos del decaimiento que asoma”*¹⁰.

No se puede negar la diferencia entre ambos textos. La razón puede ser debida, pensamos nosotros, a que en el primero, escrito justo al comienzo de la revolución cubana, Che sólo tenía un conocimiento teórico-abstracto, formal, aprendido en libros pero mediante el contacto directo, en los viajes y en las reuniones internacionales con otras fuerzas revolucionarias. Tras casi ocho años de experiencia directa y personal, vívida, Che podía hablar además de con mayor rigor teórico sobre el imperialismo y la situación mundial, como hemos visto al analizar la carta de finales de 1965, sobre todo con una motivación personal, ética y afectiva mucho más realista y humana, más directa, sin vacíos ni dudas de ninguna clase. Pero Che no descubre nada nuevo cuando afirma la necesidad del odio al opresor, ya que exactamente lo mismo había dicho Engels con mucha antelación. Del mismo modo, cuando insiste en la necesidad de formar meticulosamente a los soldados revolucionarios, no hace sino repetir las preocupaciones de todos los marxistas que tuvieron que crear de la nada y en muy poco tiempo verdaderos ejércitos populares, fueran campesinos o urbanos e industriales. La selectividad en la que Che insiste es también una prioridad en la teoría marxista de la violencia.

Otra cuestión a debate, en la que tampoco podemos entrar ahora, es la de si esta visión estratégica de Che sigue siendo válida en lo esencial, si ha sido confirmada por la evolución histórica desde que el murió hasta ahora o si, por el contrario, el imperialismo ha entrado en una fase anómala y exótica de su existencia en la que, como nunca antes, va a permitir a los pueblos y clases explotadas, a la humanidad trabajadora, avanzar al socialismo de forma pacífica, legal y tranquila; o por el contrario, justo lo opuesto y como todo lo indica, va a recurrir cada vez más a las guerras en cualquiera de sus formas para asegurar la reproducción ampliada del capital. Este y no otro es el debate: ¿erró Che? No.

3.- ¿SALTO DE FASES E INDIGENISMO EN CHE?

Che no erró, acertó en lo esencial y definitivo, en que las condiciones objetivas para la revolución estaban dadas, que se avecinaban grandes luchas y grandes represiones, que había que preparar concienzudamente las denominadas “condiciones subjetivas” de los pueblos, su capacidad organizativa, política y militar, y que, por no extendernos, no debía esperarse apoyo alguno, sino al contrario, de las burguesías latinoamericanas, que habían optado

⁹ Che: “La guerra de guerrillas”. Ops. Cit. Pág.: 35.

¹⁰ Che: “Mensaje a los pueblos del mundo a través de la Tricontinental”. Ops. Cit. Pág.: 369.

decididamente por el imperialismo. En su famoso “*Mensaje...*”, Che repitió que: “*Hemos sostenido desde hace tiempos que dadas sus características similares, la lucha en América adquirirá, en su momento, dimensiones continentales. Será escenario de muchas grandes batallas dadas por la humanidad para su liberación*”¹¹. Hoy la lucha está adquiriendo ya dimensiones continentales. Esta realidad no la puede negar nadie, pero otra cosa son las valoraciones que se hagan sobre cómo va esa lucha, a qué problemas que enfrenta, qué va a hacer el imperialismo, etc.

Che acertó en lo decisivo porque su método de análisis era el marxismo, un marxismo que, para 1967, se había depurado de muchos dogmas anteriores y aceptaba enfrentarse a nuevos retos sin temor alguno. Uno de los dogmas que Che empezó a cuestionar de manera un tanto empírica, llevado por la lógica de las contradicciones y por la necesidad de profundizar teóricamente en ellos, fue el de la visión mecanicista, economicista y eurocéntrica, mejor decir rusocéntrica, del “marxismo” que dominaba oficialmente en la mayoría de las fuerzas políticas que se reclamaban de tal nombre. Que los países retrasados que dan el salto revolucionario tienen que buscar siempre cómo avanzar más rápido aprendiendo de los países más adelantados, aunque sean capitalistas e incluso aunque sea mirando a Norteamérica, como reconoce el propio Che¹², nada de esto anula la actualidad e importancia de una reflexión que surgió en el marxismo de la segunda mitad del siglo XIX y que no ha parado de agitarse desde entonces, tomando incluso más fuerza en la actualidad.

Para apreciar la evolución creativa de Che en esta cuestión debemos retroceder al comienzo, a lo que dijo el 27 de enero de 1959: “*La Revolución no está limitada a la nación cubana pues ha tocado la conciencia de América y ha alertado gravemente a los enemigos de nuestros pueblos*”, es decir y en una primera lectura, la lucha nacional y social es simultáneamente nacional e internacionalista, es parte integrante de la lucha mundial por el socialismo, de la lucha internacional entre la burguesía y el proletariado. Pero si analizamos esta frase con más detenimiento a la luz de la experiencia anterior de los pueblos de las Américas nos surge la pregunta de en qué medida no había sucedido también lo inverso, es decir, que la conciencia de lucha de América había tocado a la conciencia nacional cubana. Es innegable que leyendo a Martí descubrimos el hijo rojo subterráneo que conecta a ambas experiencias.

También aquí esta verdad que Che tuvo toda su vida como principio se contradecía de forma irreconciliable con la teoría del socialismo en un solo país, defendida por la URSS y por China Popular, y que el propio Che cuestionó prácticamente en 1965 aunque sin sintetizarla teóricamente de forma rigurosa al no imbricarla en el debate internacional surgido desde la victoria de la burocracia stalinista en la segunda mitad de los años '20. A lo largo de las páginas anteriores hemos visto muy frecuentemente la esencial visión internacionalista de Che en todos los aspectos, lo que nos permite no repetirnos. Ahora debemos estudiar una faceta de Che que ha pasado muy desapercibida porque, al igual que otras muchas suyas, cuestionaba el dogma eurocéntrico y rusocéntrico dominante en aquella época pese al enorme potencial emancipador que contenían sus ideas al respecto.

Así en una fecha tan temprana como el 30 de septiembre de 1960, Che hace una pregunta que aparentemente no tiene nada que ver con el tema que ahora mismo tratamos pero que analizada a fondo indica que en su pensamiento existía una base que podía permitir significativos avances posteriores:

¹¹ Che: “Mensaje a los pueblos del mundo a través de la Tricontinental”. Ops. Cit. Tomo 9. Pág.: 365.

¹² Che: “Entrevista a El-Taliah”. En “Apuntes críticos a la Economía Política”. Centro de Estudios Che Guevara. Ciencias Sociales. La Habana 2006. Pág.: 396.

"Y ¿qué ha sido esa propiedad privada, en términos de grandes monopolios --no hablamos del pequeño industrial o comerciante, pero en término de grandes monopolios-- sino precisamente la destructora no solamente de nuestra fuerza, sino aun de nuestra nacionalidad y de nuestra cultura? Ese monopolio, que es el arquetipo de la propiedad privada, el arquetipo de la lucha del hombre contra el hombre, es el arma imperial que divide, que explota, y que desgarrar al pueblo. Ese es el que da productos más baratos, pero de una calidad ínfima o innecesaria; el que vende su cultura en forma de películas, de novelas o de cuentos para niños, con toda intención de ir creando en nosotros una mentalidad diferente. Porque ellos tienen su estrategia; la estrategia del dejar hacer, la estrategia del esfuerzo individual frente al esfuerzo colectivo; el llamado a esa partícula de egoísmo que existe en el hombre, para que sobresalga sobre los demás. Y además de eso, el llamado también a esa partícula, a ese pequeño complejo de superioridad que todos los hombres tienen, que los hacen creer que son mejores que los otros hombres. Y entonces, el monopolio le inculca desde pequeño que a él, que es mejor y más trabajador, le conviene luchar individualmente contra todos, ganarlos a todos y convertirse también en un explotador"¹³.

La afirmación de que la gran propiedad privada destruye la cultura y la nacionalidad de un pueblo, su fuerza, supone una significativa aportación a la teoría marxista de la cuestión nacional. A comienzos de la década de 1960, cuando las luchas de liberación nacional se enfrentaban a un imperialismo norteamericano en pleno auge, era fundamental establecer teóricamente el profundo contenido liberador de las identidades culturales y nacionales de los pueblos, de modo que quedase definitivamente establecido que sólo la lucha por el socialismo, es decir, contra la propiedad privada, podía garantizar la independencia nacional. Ahora bien, si sólo la superación de la propiedad privada monopolística asegura la independencia nacional, surgen de inmediato preguntas decisivas recurrentes en el movimiento revolucionario desde sus mismos orígenes: ¿qué clase es la encargada de dirigir la liberación nacional? ¿Qué intereses nacionales puede tener la gran burguesía esencialmente unida a la gran propiedad privada, o sea, puede existir una burguesía nacional dispuesta a sacrificar su propiedad privada en una lucha antiimperialista para mantener o conquistar la independencia nacional? ¿Qué tácticas tiene el emplear el pueblo trabajador con y hacia la pequeña propiedad campesina y de los pequeños industriales para atraerlas a una alianza e impedir que caigan en las redes de la gran burguesía?

Estas y otras interrogantes tienen, además, la virtud de plantear la postura de cada una de estas clases frente a la defensa activa de la cultura nacional directamente amenazada por las películas, cuentos, novelas, etc., producidas por el imperialismo con el objetivo de imponer una "mentalidad diferente" en el pueblo sojuzgado: ¿qué política cultural puede desarrollar una burguesía estructuralmente unida al imperialismo por el lazo de la propiedad privada? ¿Y las clases explotadas, qué cultura propia tienen que desarrollar sabiendo que la propiedad privada capitalista genera un individualismo opuesto frontalmente a la identidad colectiva? Como vemos, son preguntas que si bien tenían una importancia innegable en 1960, ésta es aún mayor en la actualidad.

Hay una idea central en el párrafo que debemos analizar con detalle: *"Porque ellos tienen su estrategia; la estrategia del dejar hacer, la estrategia del esfuerzo individual frente al esfuerzo colectivo; el llamado a esa partícula de egoísmo que existe en el hombre, para que*

¹³ Che: "Despedida a las Brigadas Internacionales de Trabajo Voluntario". Obras 1957-1967. Casa de las Américas. La Habana 1970. Tomo II. Págs.: 89-90.

sobresalga sobre los demás.”. “Ellos” son los imperialistas, los grandes monopolios de la cultura burguesa que dominan la industria de la alienación a escala planetaria. Aquí, lo que Che está planteando es la lucha a muerte entre la cultura humana que gira alrededor de lo colectivo, de lo comunal y público, del valor de uso, y la cultura burguesa, individualizada al máximo y que gira alrededor del valor de cambio y de la explotación, de la obtención de plusvalía. En las condiciones latinoamericanas de aquella época, defender la importancia clave de lo colectivo en contra de la propiedad burguesa, la importancia de lo que es común, propiedad del pueblo, que éste lo ha construido y defendido con su “*esfuerzo colectivo*”, defender este principio esencial en el marxismo, en el socialismo moderno, pero también en el socialismo utópico y en muchas corrientes utópicas pre socialistas, era abrir la puerta a muchas reflexiones imprescindibles, incluida, entre ellas, lo que ahora podemos definir sin mayores precisiones como luchas de las naciones originarias.

Evitando toda magnificación romanticista e interclasista de estas luchas nacionales, no podemos negar que entroncan directamente con una problemática que el marxismo empezó a investigar seriamente en la década de 1850, que tuvo un impulso en los primeros años de la década de 1920 para sufrir luego una brutal corte dogmático con el stalinismo, manteniéndose latente desde entonces hasta su recuperación paulatina desde la década de 1970 y en especial desde finales del siglo XX en adelante. Nos referimos al amplio y complejo universo de los modos de producción precapitalistas en los que la propiedad comunal era totalmente o parcialmente dominante, o convivía en retroceso con formas específicas de propiedad privada en ascenso, fuera a título colectivo de castas religiosas, militares y comerciales, o a título de reyes electivos o de monarquías hereditarias que debían respetar otras formas de propiedad de casta o de comunales campesinos, etc., todas ellas anteriores a la propiedad privada estrictamente esclavista, feudal y burguesa. En otras palabras, en su forma actual, nos referimos al debate sobre el papel revolucionario de las denominadas “naciones originarias” situadas entre los restos del “comunismo primitivo”, del “modo asiático o incaico”, o del “modo tributario” de producción, sin mayores precisiones en estos momentos.

Como veremos, Che no es del todo ajeno a estas cuestiones, y en el párrafo citado podemos descubrir un hilo reflexivo conductor que engarza con los pensamientos que puede tener un miembro de una comunidad indígena que mantiene aún tierras colectivas y una integración individual en la colectividad en base a esa comunidad de los bienes, entenderá sin apenas dificultades estas palabras de Che, mientras que un miembro individualista e insolidario de la sociedad capitalismo de consumismo compulsivo e irracional, apenas podrá comprenderlo. Esto no quiere decir que la revolución sólo pueden realizarla los pueblos originarios, sino que realmente muestra la importancia extrema tanto de las vanguardias militantes organizadas como de las experiencias colectivas e autoorganización de las masas explotadas alrededor de sus necesidades colectivas. Entre ambos polos debe establecerse una irrompible conexión integradora basada en el proceso que va de la autoorganización a la autogestión para culminar en la autodeterminación colectiva del Trabajo en su lucha contra el Capital. Che se fue acercando a esta concepción, adelantando etapas celéricamente y abriendo a la reflexión colectiva problemas de crucial trascendencia.

En mayo de 1962, Che avanza cosas más concretas sobre todo lo que se oculta bajo la diferencia entre el esfuerzo individual y el esfuerzo colectivo, etc., como hemos visto en el párrafo del 30 de abril de 1960, es decir, justo dos años antes, lo hace al estudiar las situaciones sociohistóricas de los procesos revolucionarios existentes en América Latina. Refiriéndose a Bolivia, dice: “*Las cooperativas realmente no tienen un desarrollo grande y más que todo son cooperativas de tipo tradicional basadas en las anteriores experiencias del*

*comunismo primitivo de los indios de la región, que han mantenido a través de la tradición y les han permitido hacer sus tipos de cooperativas basadas en estos principios del comunismo primitivo*¹⁴. Desconocemos si para esta época Che estaba al tanto de las ideas de Marx y Engels sobre el modo de producción incaico, desarrolladas en su fase de enriquecimiento del materialismo histórico.

Lo que sí es cierto es que Che no había estudiado todavía a fondo la evolución enriquecedora de Lenin al final de su vida hacia una comprensión más dialéctica de la importancia de las sociedades precapitalistas para facilitar el tránsito al comunismo, retomando así las ideas maduras de Marx y Engels al respecto, y que serían más adelante censuradas por el stalinismo, pese a los fracasados esfuerzos de Mariátegui por recuperarlas y emplearlas para multiplicar las fuerzas revolucionarias; pero es posible que sus conocimientos al respecto fueran muy reducidos. Tenemos que partir de esta limitación inicial para comprender luego mejor la enorme capacidad de enriquecimiento teórico de Che al enfrentarse a ideas que desconocía. Ahora debemos seguir con su línea argumentativa de 1962.

El uso directo y explícito por Che del concepto de *“comunismo primitivo”* --que en realidad no es correcto porque el modo incaico de producción no es comunismo primitivo-- indica, teniendo en cuenta el estado general de reflexión al respecto del marxismo oficial, es decir, stalinista y eurocéntrico, entonces dominante, un potencial de desarrollo crítico futuro que no puede ignorarse. Esto se confirma viendo cómo luego insiste en la realidad social del Perú, determinada por el mayoritario componente indio y mestizo de su población --un 80% según Che en aquellos años-- y *“con una separación racial muy grande”*¹⁵. Che percibe que la revolución es posible en los Andes por el impresionante nivel de pobreza y explotación.

Y es en este estudio en donde demuestra el potencial de sus ideas aún inmaduras al respecto, pero que mejoran por momentos coincidiendo con una de las reivindicaciones y necesidades prioritarias enunciadas por Mariátegui: la importancia clave del dominio de las lenguas y culturas de las naciones indias: *“En esta zona no se habla castellano, se habla el quechua y el aimará, que son las lenguas más comunes y que tienen un fondo común también entre ellas. El que quiera comunicarse con los indígenas tiene que saber hablar estas lenguas, si no es imposible la comunicación y las nacionalidades traspasan en que se han delimitado los países”*. Después de explicar cómo se extienden las relaciones entre los pueblos indios más allá de Perú y Bolivia, abarcando Ecuador y zonas de Colombia, insiste en que *“En todos estos países se hablan lenguas vernáculas como las lenguas dominantes”*¹⁶.

No sabemos si estas reflexiones específicas sobre la complejidad nacional en los Andes y sobre el *“comunismo primitivo”*, tuvieron mucha o poca influencia en la decisión de Che por optar por Bolivia para iniciar la insurrección guerrillera. A la vez, esta virtud de revisar críticamente todo el sistema de pensamiento hasta encontrar sus limitaciones, tiene otra potencialidad que ha sido sino ocultada u olvidada por sus *“apologistas”* oficiales, si minimizada. En concreto, vemos cómo se desenvuelve esa potencialidad al leer sus comentarios críticos al Manual de Economía Política, poco tiempo después, donde se sostiene varias veces que en determinadas condiciones y siempre bajo la dirección del proletariado, los pueblos atrasados podían saltar al socialismo ahorrándose la fase capitalista. Es cierto que Lenin sostuvo esta idea en los últimos años de su vida, y que también defendió que los soviets

¹⁴ Che: *“La influencia de la revolución cubana en América Latina”*. “Escritos y discursos”. Edit. Ciencias Sociales. La Habana 1985. Tomo 9. Pág.: 204.

¹⁵ Che: *“La influencia de la revolución cubana en América Latina”*. Ops. Cit. Pág.: 205.

¹⁶ Che: *“La influencia de la revolución cubana en América Latina”*. Ops. Cit. Pág.: 206.

son igualmente válidos para las sociedades masivamente campesinas siempre que fueran soviets de campesinos, etc.

Una de las veces en las que Che se enfrenta decididamente el Manual es cuando este defiende la tesis de que la liberación nacional de los pueblos coloniales sólo puede lograrse mediante un “frente común” entre la clase obrera del capitalismo desarrollado y el movimiento de liberación nacional concreto. Che escribe:

“Falso de toda falsedad. No hay punto de contacto entre las masas proletarias de los países imperialistas y los dependientes; todo contribuye a separarlos y crear antagonismos entre ellos. También es falso que el proletariado (se distingue claramente el proletariado de estos países de la ideología del proletariado) sea el que cumpla el papel dirigente en la lucha de liberación, en la mayoría de los países semicoloniales. La escala es esta: los proletarios de los países imperialistas reciben las migajas de la explotación colonial y se vuelven cómplices de los monopolistas; los obreros de los países dependientes reciben un salario varias veces menor, pero un salario al fin y tienen cierta estabilidad en sus puestos sobre los que pesa una gran oferta de trabajo de campesinos sin tierra y desclasados; los campesinos de estos países son despojados de sus tierras para crear la posesión latifundista y la oferta de trabajo; su economía natural desaparece y nada la reemplaza, son los auténticos miserables en este momento en la gran mayoría de los países. Son la fuerza revolucionaria”¹⁷.

Che escribe estas palabras poco antes de que se iniciase la larga fase de lucha de clases sociopolítica en el capitalismo, fase que duró desde finales de los '60 hasta comienzos de los '80. Se debe decir, en este sentido, que Che erró en su análisis sobre la definitiva integración reformista del proletariado en el capitalismo imperialista. Y aunque no podemos estudiar aquí las razones de la derrota última de esta fase, sí hay que decir que, en su momento de auge, ayudó mucho por ejemplo a la victoria del heroico pueblo vietnamita gracias a las grandes movilizaciones yanquis contra esta y otras atrocidades, aunque la razón decisiva de la victoria no fue otra que la combatividad vietnamita. También debe decirse que el proletariado de los países semicoloniales participó muy activamente en esa oleada de luchas sociopolíticas, que no sólo economicistas, y que fue contra ellas las burguesías del Cono Sur, por ejemplo, con el apoyo de los EEUU aplicaron los exterminadores golpes militares y fascistas.

Pero sin extendernos ahora en este error de Che, que nos remite a una de sus debilidades teóricas, sí hay que reconocer su acierto al insistir en la importancia de las masas campesinas, sobre todo cuando son expropiadas de sus tierras. Y el que Che no cite a la opresión nacional, ni a la importancia de las cooperativas indígenas, tal cual lo hemos visto arriba, y se ciña sólo a una definición general sobre la desaparición de su “economía natural”, no resta ningún valor teórico a su correcta apreciación, que se confirmará con el transcurso de los años. Hay que partir del hecho de que entonces eran muy pocos los marxistas conscientes del problemas; de que entonces aún la obra inmensa de Mariátegui seguía siendo muy desconocida por efecto de la campaña de silencio y tergiversación en su contra del stalinismo latinoamericano, y que los claros indicios en ese sentido que existen en las obras de Martí, Bolívar y otros próceres eran igualmente desconocidas por la mayoría.

Volviendo a Che, otra vez en la que se enfrenta a la misma idea de la posibilidad del “salto” la encontramos en su No. 73 cuando analiza la tesis del Manual de la posibilidad de transformar la “revolución democrático-burguesa” en socialista por la vía no capitalista, sin

¹⁷ Che: “Apuntes críticos a la Economía Política”. Centros de Estudios Che Guevara. Ciencias Sociales. La Haban 2006. Pág.: 83.

pasar por la fase de desarrollo capitalista gracias, entre otras cosas, a la irrupción de las masas campesinas, tesis ya defendida por Lenin. El comentario de Che al respecto deja ver duda e incredulidad, aunque precisamente concluye con una idea que nos recuerda directamente a la teoría de la revolución permanente: *“Habría que investigar dónde Lenin pronunció esa frase “no capitalista”; es ambigua y no creo que lo haya hecho. De todas maneras, si no es capitalista ¿qué es? ¿Hermafrodita? Los hechos han demostrado que puede haber un corto período de lucha política antes de definir la vía, pero esta será capitalista o socialista”*¹⁸. Mucha tenía que haber sido la decepción de Che ante la realidad del “socialismo” ruso para llegar a pensar que el Manual introducía ideas falsas, atribuidas a Lenin pero que no eran de Lenin. De todos modos, parece a simple lectura que esta tesis del “salto de fases” le coge desprevenido, aunque reacciona de inmediato al insistir al final en que sólo hay dos posibilidades históricas definitivas tras un corto período de indefinición: el capitalismo o el socialismo, lo que vuelve a replantear la cuestión de la revolución permanente arriba vista.

Aun así, todo indica que tras la sorpresa inicial y su correspondiente duda, Che reacciona de una manera estrictamente marxista ante el peliagudo reto de la posibilidad de un salto histórico. En su lectura de las resoluciones del II Congreso de la Internacional Comunista, en donde se exponen con más detalle teórico las razones de dicha posibilidad de salto, y del papel del proletariado victorioso en los países capitalistas --recordemos que este II Congreso se realizó en plena fase de ascenso de una oleada revolucionaria internacional-- en el sentido de ayudar incondicionalmente a su éxito, Che comenta: *“Importante cuestión de principio. Si los países dependientes toman la vía capitalista (y habría que definir qué es la vía “no capitalista”) se convertirían en enemigos del proletariado de sus países, y, a la larga, del campo socialista, aunque a veces tengan posiciones tácticas coincidentes en sus escaramuzas con el capitalismo imperialista. En este congreso se plantean tesis justas y revolucionarias para los países atrasados”*¹⁹. Como vemos, Che no rechaza la posibilidad del salto al socialismo sin pasar por el capitalismo, sino que se fija más en el fracaso de dicho salto que se detiene en la mitad del vuelo y cae de lleno al capitalismo antes de aterrizar en el socialismo. Che, por tanto, no niega ya la tesis leninista y bolchevique, marxista en realidad, sino que, desde la ventaja que le ofrece una perspectiva histórica de casi medio siglo, se detiene en las consecuencias de los fracasos reales.

Más aún, que la tesis marxista de la posibilidad de que los pueblos oprimidos “atrasados” se ahorrasen los sufrimientos capitalistas avanzando rápidamente al socialismo aprovechando las potencialidades democráticas y progresistas que sobreviven en los restos de propiedad comunal y colectivas, así como en las relaciones sociales que éstas generan, esta tesis impacta tanto en Che que poco después, al leer la obra de Lenin “Sobre el impuesto en especies”, en la que defiende que el capitalismo monopolista de Estado es la preparación más completa para el socialismo, comenta: *“Solo que para materializar necesita la explosión de las contradicciones. Aquí se podía preguntar si no se puede hacer valer lo que Lenin decía para los pueblos atrasado de si ¿no se podrá saltar completa esa etapa?”*²⁰, subrayando lo de “saltar completa”.

Tras este repaso por la evolución posterior de Che acerca de las potencialidades de los pueblos atrasados, podemos hacernos una idea algo aproximada sobre las perspectivas que para el presente tienen las tesis de 1962 de Che enriquecidas con sus consideraciones críticas posteriores. Cuando Che analiza al detalle la composición material y lingüístico-cultural de

¹⁸ Che: “Apuntes críticos a la Economía Política”. Ops. Cit. Pág.: 99.

¹⁹ Che: “Apuntes críticos a la Economía Política”. Ops. Cit. Pág.: 210.

²⁰ Che: “Apuntes críticos a la Economía Política”. Ops. Cit. Pág.: 214.

las naciones indias y cuando, más tarde, empieza a admitir la corrección teórica de la tesis marxista de salto de fases histórica, lo hace desde una visión del proceso revolucionario como proceso permanente, aunque no utilice este calificativo, como hemos visto. Se enfrenta, por tanto, a una de las señas de identidad de la burocracia rusa, la del “internacionalismo proletario” de la URSS. Es necesario recordar aquí las tesis básicas de Che al respecto en algo tan decisivo como si las “burguesías nacionales” seguían siendo revolucionarias, como sostenía la URSS, o ya habían dejado de serlo, como sostenía Che y otros marxistas, entre ellos Trotsky.

Che transcribe esta larga tesis que aparece en el Manual de 1963: *“Al desarrollarse en las colonias una industria propia, crece la burguesía nacional, que ocupa una situación doble: de una parte, el yugo del imperialismo extranjero y de las supervivencias feudales se interponen en su camino hacia la dominación económica y política; pero por otro lado, comparte con los monopolios extranjeros la explotación de la clase obrera y los campesinos. Por cuanto la lucha de liberación nacional y de los pueblos de los países coloniales y dependientes tiende ante todo a derrocar la dominación del imperialismo, a conquistar la independencia nacional y a suprimir las supervivencias feudales, la burguesía nacional participa en esta lucha y desempeña cierto papel progresivo”*²¹.

Fue esta tesis la que justificó desde 1926-27, por poner una fecha definitiva, toda la política colaboracionista de la URSS con las burguesías nacionales en aras de la supuesta revolución “democrático-burguesa”. Sus consecuencias para la marcha de la revolución mundial han sido catastróficas desde entonces hasta ahora, cuando todavía algunos partidos stalinistas siguen empeñados en defender la existencia de “burguesías nacionales” capaces de enfrentarse al imperialismo. Fijémonos también que en el texto citado sólo se habla de feudalismo y en modo alguno de otros modos de producción como el “asiático”, el “incaico”, etc., para usar la terminología de Marx, y que ahora podemos subsumirlos en el de modo de producción tributario. No podemos explicar ahora la estrecha conexión entre la tesis del feudalismo y mundial y la tesis de las “burguesías nacionales” antiimperialistas.

Leamos la respuesta de Che que vuelve a centrarse en la teoría de la revolución permanente: *“Históricamente fue cierto, hoy es falso. En los países de más larga experiencia de pseudo independencia política, como son las mayorías de los latinoamericanos, el proceso de alianza entre las burguesías nativas y los capitales imperialistas se venía gestando desde hace tiempo; la revolución cubana produjo un verdadero toque de alarma que fue escuchado por los explotadores autóctonos. Por otra parte, la lucha contra los residuos feudales es muy problemática ya que también se produce una alianza entre explotadores de diversos sectores y los grandes terratenientes incursionan en la industria y el comercio. En África, la formación de la burguesía adquiere un matiz parasitario desde el primer momento, constituyendo las llamadas burguesías importadoras, dependientes en absoluto de los capitales monopolistas. La lucha contra la burguesía es condición indispensable de la lucha de liberación, si se la quiere conducir al final irreversiblemente exitoso (Indonesia en el ejemplo contrario)”*²².

¿Qué pasó en Indonesia? Pues lo mismo que en China en 1927, pues que los comunistas obedecieron las directrices de la URSS de apoyo a la “burguesía nacional progresista”, que la aceptó de muy buen gusto mientras le vino bien, tiempo que empleó no para seguir avanzando en la independencia verdadera, sino para preparar la degollina brutal de las fuerzas

²¹ Che: “Apuntes críticos a la Economía Política”. Ops. Cit. Págs.: 81-82.

²² Che: “Apuntes críticos a la Economía Política”. Ops. Cit. Pág.: 82.

revolucionarias que se habían supeditado a los dictados de la burguesía. En Indonesia, tras la independencia obtenida en 1945 y después de dos décadas de gobierno “progresista” a cargo de Sukarno, el arraigado partido comunista indonesio, cuya dirección obedecía fielmente las órdenes de Moscú, no se preparó para tomar el poder que tenía al alcance de la mano sino que por su apoyo suicida a la cobarde “burguesía nacional”, fue desbordado por el golpe militar realizado por el dictador Suharto con el apoyo incondicional de los EEUU a comienzos de 1966, que masacró salvajemente a más de un millón y medio de demócratas, progresistas y comunistas, en uno de los genocidios más estremecedores del siglo XX. Las lecciones aprendidas por el imperialismo en Indonesia y otros lugares, en el sentido de aprovecharse de la ceguera de las izquierdas obedientes a Moscú con su apoyo incondicional y suicida a las “burguesías nacionales” para preparar meticulosamente un golpe militar sin apenas resistencia porque las masas trabajadoras no han sido concienciadas y mucho menos armadas por la izquierda, estas lecciones fueron luego aplicadas en el Cono Sur de las Américas con los resultados que todos conocemos.

4.- VIEJO Y NUEVO INTERNACIONALISMO

Las preocupaciones de Che por el potencial revolucionario de los pueblos oprimidos, que bien pronto llegaron a plantearse en la decisiva cuestión de la capacidad emancipadora latente en las sociedades precapitalistas, se agudizaron y se encresparon al comprender el papel retardador que jugaba la URSS mediante su política internacional. Recordemos el "*Discurso en el segundo seminario económico de solidaridad afroasiática*", del 24 de febrero de 1965, o sea el famosísimo "*Discurso de Argel*", Che hace una demoledora crítica a la "ayuda socialista" que se justifica con el pretexto de "beneficio mutuo" pero que se rige por la ley del valor-trabajo:

"El desarrollo de los países que empiezan ahora el camino de la liberación, debe costar a los países socialistas. Lo decimos así, sin el menor ánimo de chantaje o espectacularidad, ni para la ayuda fácil de una aproximación mayor al conjunto de los pueblos afroasiáticos; es una convicción profunda.

No puede existir socialismo si en las conciencias no se opera un cambio que provoque una nueva actitud fraternal frente a la humanidad, tanto de índole individual, en la sociedad en que se construye o está construido el socialismo, como de índole mundial en relación a todos los pueblos que sufren la opresión imperialista.

Creemos que con este espíritu debe afrontarse la responsabilidad de ayudar a los países dependientes y que no debe hablarse más de desarrollar un comercio de beneficio mutuo basado en los precios que la ley del valor y las relaciones internacionales del intercambio desigual, producto de la ley del valor, oponen a los países atrasados.

¿Cómo puede significar "beneficio mutuo", vender a precios de mercado mundial las materias primas que cuestan sudor y sufrimientos sin límites a los países atrasados y comprar a precios de mercado mundial las máquinas producidas en las grandes fábricas automatizadas del presente?

Si establecemos ese tipo de relación entre los dos grupos de naciones, debemos convenir en que los países socialistas son, en cierta manera, cómplices de la explotación imperial. Se puede argüir que el monto del intercambio con los países subdesarrollados, constituye una parte insignificante del comercio exterior de esos países. Es una gran verdad, pero no elimina el carácter inmoral del cambio.

Los países socialistas tienen el deber moral de liquidar su complicidad tácita con los países explotadores del Occidente"²³.

No hace falta que nos extendamos contando el terremoto causado por el "*Discurso de Argel*" que, según la teoría marxista, explica cómo los países oficialmente "socialistas" realizaban una extracción y transferencia de plusvalor, es decir, una forma de saqueo imperialista, obtenido mediante el intercambio desigual con los países que recibían esa "ayuda". Inmediatamente, los stalinistas cubanos y de todo el mundo protestaron muy duramente contra Che. Se ha escrito mucho sobre el tenso recibimiento que tuvo Che al llegar a La Habana, sobre a larga y secreta conversación mantenida con la dirección revolucionaria, sobre su marginación creciente hasta su "expulsión" de Cuba. Pero Che no se amilanó por las reacciones de los stalinistas dentro y fuera de Cuba, sino que con el tiempo fue mucho más duro y explícito en el no menos famoso "*Mensaje...*":

*"Hay una penosa realidad: Vietnam, esa nación que representa las aspiraciones, las esperanzas de victoria de todo un modo preterido, está trágicamente solo. Este pueblo debe soportar los embates de la técnica norteamericana, casi a mansalva en el sur, con algunas posibilidades de defensa en el norte, pero siempre solo. La solidaridad del mundo progresista para con el pueblo de Vietnam semeja a la amarga ironía que significaba para los gladiadores del circo romano el estímulo de la plebe. No se trata de desear éxitos al agredido, sino de correr la misma suerte; acompañarlo a la muerte o a la victoria"*²⁴.

La denuncia de Che se orienta, en apariencia, hacia el "mundo progresista", concepto demasiado amplio y general en el que entran muchas fuerzas políticas de diversa índole, desde los estudiantes "progresistas" de los países burgueses hasta los partidos autodenominados "progresistas" de todo el mundo. Pero inmediatamente después la denuncia de Che se concreta bastante más, aunque no del todo:

*"Cuando analizamos la soledad vietnamita nos asalta la angustia de ese momento ilógico de la humanidad. El imperialismo norteamericano es culpable de agresión; sus crímenes son inmensos y repartidos por todo el orbe. ¡Ya lo sabemos, señores! Pero también son culpables los que en el momento de definición vacilaron de hacer de Vietnam parte inviolable del territorio socialista, corriendo, sí, los riesgos de una guerra de alcance mundial, pero también obligando a una decisión de los imperialistas norteamericanos. Y son culpables los que mantienen una guerra de denuestos y zancadillas comenzada hace ya buen tiempo por los representantes de las dos más grandes potencias del campo socialista"*²⁵. Che denuncia como responsables de la soledad heroica de Vietnam a la URSS y a China Popular. Aunque no los cite por sus nombres, el párrafo entero así lo indica.

Ambas citas dan una idea exacta tanto de la evolución del pensamiento de Che con respecto al "socialismo" tal cual este se presentaba y actuaba como con respecto a su internacionalismo, a su concepto de solidaridad, de ayuda práctica a los pueblos que luchan contra el imperialismo en cualquier parte del mundo. A la fuerza, estas y otras características de su ideario debían chocar inevitablemente con el stalinismo, muy especialmente con el ruso, pero también, a medio plazo, con el chino. La lógica interna del texto al que nos referimos indica que el ideario de Che en primavera de 1967 se orientaba decididamente hacia una generalización de

²³ Che: "Discurso de Argel". Obras 1957-1967. Casa de las Américas. La Habana 1970. Tomo II. Pág.: 573-574

²⁴ Che: "Mensaje a los pueblos del mundo a través de la Tricontinental". "Escritos y Discursos". Ciencias Sociales. La Habana. 1985. Tomo 9. Pág.: 358

²⁵ Che: "Mensaje a los pueblos del mundo a través de la Tricontinental". Ops. Cit. Tomo 9. Págs.: 358-359.

las guerras de liberación nacional donde fuera inmediatamente posible, y hacia una preparación de la guerra allí donde todavía no estuvieran dadas las condiciones suficientes.

Su declaración programática, esencialmente marxista, de que *“el imperialismo es un sistema mundial, última etapa del capitalismo, y que hay que batirlo en una gran confrontación mundial”*²⁶ era inaceptable por el stalinismo que en modo alguno quería que se realizara el consejo de Che para crear *“dos, tres, muchos Vietnam”*²⁷. Las presiones, chantajes y “consejos” sufridos por Vietnam para que no planteara exigencias “radicales” en sus negociaciones con los EEUU, para que suavizara su postura y facilitase un acuerdo con el invasor para concluir cuanto antes una guerra cada vez más incómoda e inoportuna para el stalinismo en cualquiera de sus formas, estas prácticas que aumentarían con el tiempo y que, en esencia, ya estaban anunciadas por Che antes de su muerte, a buen seguro hubieran llevado a un enfrentamiento total con la URSS y con China Popular, y con sus seguidores en Cuba.

Que estas denuncias públicas no correspondían a una súbita y sorpresiva toma de conciencia, una especie de “iluminación” fulminante, de ultraizquierdismo espontáneo carente de una reflexión teórico-crítica previa, sino que, por el contrario, era efecto de una profundización compleja, sincera y cruda, en primer y decisivo lugar, en las contradicciones entre la URSS y el imperialismo y, en segundo lugar, entre la URSS otros Estados socialistas y pueblos en guerras de liberación nacional, lo vemos confirmado en sus apuntes críticos al Manual de 1963. En efecto, sobre la contradicción decisiva entre el imperialismo y la URSS Che critica sin piedad la tesis de la coexistencia pacífica, de la posibilidad de avance pacífico al socialismo a nivel mundial gracias a la superioridad científico-técnica, productiva, cultural y social del modelo soviético sobre el capitalista, lo que irá convenciendo a las masas del planeta, empezando por la clase obrera del capitalismo más desarrollado, de la inevitabilidad del triunfo del socialismo.

Che sostiene que: *“Esta es una de las más peligrosas tesis de la URSS, que puede aprobarse como una posibilidad extraordinaria, pero no convertirse en el leit motiv de una política. Tampoco ahora las masas son capaces de impedir la guerra y las manifestaciones contra la de Viet Nam se deben a que la sangre corre. Es el heroísmo del pueblo vietnamita en lucha el que impone la solución; la política de apaciguamiento, por otro lado, ha reforzado la política yanqui”*²⁸.

Cuando Che sostiene que la tesis del triunfo socialista mediante la coexistencia pacífica puede ser entendida como una “posibilidad extraordinaria” no hace sino aceptar las muy precavidas y excepcionales afirmaciones de Marx, Engels, Lenin y otros marxistas sobre las remotas y muy raras posibilidades de un triunfo revolucionario pacífico, siempre dentro de una concepción general sobre que lo más probable y casi seguro es que, al final, el proceso revolucionario no tenga más remedio que recurrir a la violencia defensiva para asegurar su triunfo histórico. No podemos extendernos ahora en esta muy improbable tesis sobre el tránsito pacífico, y la hemos recordado sólo para explicar la postura de Che. Sí debemos dar la razón a Che en las otras dos afirmaciones: que fue el heroísmo vietnamita, antes que las manifestaciones contra esa guerra, la que le dio victoria sobre los EEUU, y la segunda y fundamental: que la política rusa de apaciguamiento sólo sirvió para encorajinar a la burguesía yanqui: una vez asesinado Che, a cada paso conciliador ruso los EEUU respondían

²⁶ Che: “Mensaje a los pueblos del mundo a través de la Tricontinental”. Ops. Cit. Tomo 9. Pág.: 367.

²⁷ Che: “Mensaje a los pueblos del mundo a través de la Tricontinental”. Ops. Cit. Tomo 9. Pág.: 371.

²⁸ Che: “Apuntes críticos a la Economía Política”. Centro de Estudios Che Guevara. Ciencias Sociales La Habana 2006. Págs.: 91-92.

en la práctica aumentando sus presiones económicas y militares, hasta llegar a la estrategia global implementada por la administración Reagan.

Más adelante, avanzando en la lectura crítica del Manual, Che volverá sobre la denuncia de esta tesis. En efecto, cuando el Manual sostiene que el problema cardinal del próximo septenio, a partir de 1963, será el de ganar la mayor cantidad posible de tiempo en la emulación económica pacífica entre el socialismo y el capitalismo, Che dice que: *“Esta es la tesis del complejo de inferioridad, siempre los ojos puestos en el modelo imperialista. El problema cardinal es resolver la contradicción creada por la existencia de bienes de producción en propiedad privada (koljoses) y asegurar la educación para el comunismo”*²⁹. Ahora Che está poniendo el dedo en la llaga de la contradicción antagónica creciente entre, por un lado, la propiedad privada y, por otro, cómo expandir la conciencia comunista, teniendo en cuenta que ambos extremos son irreconciliables. La historia le dará la razón a Che ya que, menos de un tercio de siglo más tarde, la propiedad privada logró aplastar a la conciencia comunista. Aquí conviene recordar la crítica de Che a la tesis de la coexistencia pacífica vista más arriba, rechazándola por su visión egoísta y mecanicista, por sus nefastos efectos sobre la cultura comunista al desmoralizar al pueblo.

Desarrollado este punto crucial, el de la imposibilidad de suprimir mediante la coexistencia pacífica el choque antagónico entre el imperialismo y la URSS, podemos avanzar en la segunda parte. Comentando la afirmación oficial de que los “principios leninistas” fortalecen y desarrollan los lazos entre los pueblos “dentro del sistema mundial del socialismo”, Che responde que: *“Los últimos acontecimientos prueban todo lo contrario. Una vez más, la apologética reemplaza a la ciencia”*³⁰. Che no dice cuales son los casos que prueban todo lo contrario, pero el lapidario laconismo de su segunda frase es de tal magnitud que indica que ya había superado su fase inicial de aceptación acrítica de las versiones rusa oficiales.

Una muestra más precisa de sus ideas la encontramos un poco más adelante cuando tras leer la afirmación del Manual de que uno de los rasgos importantísimos del Estado socialista es potenciar las colaboración económica y la ayuda mutua entre los países del campo socialista, comenta críticamente que: *“De nuevo, esta idea, tan justa en su expresión teórica, tropieza contra caracterizaciones éticas. Si el internacionalismo proletario presidiera los actos de los gobernantes de cada país socialista, a pesar de ciertos errores de conceptos en que pudieran incurrir, sería un éxito. Pero el internacionalismo es reemplazado por el chovinismo (de gran potencia o pequeño país) o la sumisión a la URSS manteniendo las discrepancias entre otras democracias populares (CAME). ¿Cómo puede catalogarse todo esto? Difícil decirlo sin un análisis profundo y documentado de las motivaciones de cada actitud, pero lo cierto es que atentan contra todos los sueños honestos de los comunistas del mundo”*³¹.

Como marxista, Che no elude el análisis profundo y documentado, al contrario. Inicia sus análisis concretos con una síntesis teórica decisiva que si bien ahora aparece en forma de una anotación para un libro, llegará a presentarse de forma oficial y definitiva en el texto que hemos leído arriba, en el célebre *“Discurso de Argel”*. La síntesis teórica que está expuesta en las anotaciones críticas al Manual surge tras leer Che la tesis de la burocracia rusa de que no pueden darse prácticas de explotación y sojuzgamiento entre Estados socialistas. Dice Che: *“La última parte del párrafo es un metódico compendio de inexactitudes. Se dan fenómenos*

²⁹ Che: “Apuntes críticos a la Economía Política”. Ops. Cit. Pág.: 179.

³⁰ Che: “Apuntes críticos a la Economía Política”. Ops. Cit. Pág.: 124.

³¹ Che: “Apuntes críticos a la Economía Política”. Ops. Cit. Pág.: 130.

*de expansión, de cambio de equivalente, de competencia, hasta cierto punto de explotación y ciertamente de sojuzgamiento de los estados débiles por los fuertes*³².

Una vez expuesta la síntesis teórica, Che procede al análisis concreto ya que no acepta lo que dice el Manual en la página siguiente de que la división del trabajo en el bloque socialista no se establece por la violencia y la coacción como en el capitalismo, sino mediante por la colaboración fraternal y la ayuda mutua. Che denuncia esta palabrería: *“La olla de grillos que es la CAME desmiente también esto en la práctica. Se están refiriendo a un ideal que sólo puede establecerse mediante el verdadero ejercicio del internacionalismo proletario pero que lamentablemente falta hoy en día*³³. Definir a la CAME como una “olla de grillos” era en aquella época atacar al corazón mismo de la política internacional de la URSS.

El análisis concreto no se detiene en la CAME sino que se extiende hasta los problemas entre Albania y la URSS, aunque debido a la escasa información disponible Che se pone como objetivo acceder a más datos. Aún así, no deja de mantener su visión crítica al conjunto de las relaciones internacionales entre los Estados socialistas ya que poco más adelante rechaza la tesis del Manual de que en las relaciones de intercambio socialista los créditos juegan un papel justo. Che califica de inmoral esta tesis: *“La forma es esencialmente igual; varía el contenido en alguna medida pero lo inmoral --si tratamos de moral-- es cobrar intereses por el capital, el monto del interés es secundario. Además, los precios y la calidad de los artículos producidos los situarían muchas veces fuera del mercado internacional capitalista. Hay ejemplos abundantes en Cuba y todo el Tercer Mundo. La URSS y China han seguido una política más consecuente con el internacionalismo proletario en este aspecto*³⁴.

En primer y decisivo lugar, la síntesis teórica marxista se presenta aquí en su núcleo total, en su fusión de lo político, lo económico y lo moral, al denunciar la injusticia que supone cobrar intereses por un capital adelantado. Tenemos ya, por tanto, el nudo del argumento presentado oficialmente en el *“Discurso de Argel”*. Y por otro lado, Che procede a remarcar ciertos aspectos concretos analíticamente expuestos, como son el comportamiento de la URSS y de China al respecto. Es decir, no engloba indebidamente a todos los países socialistas sino que diferencia unos de otros. De cualquier modo, Che también aplica el método marxista de la totalidad a las relaciones de intercambio de los países socialistas con el resto de Estados empobrecidos y explotados por el capitalismo. Lo hace porque no está de acuerdo con la tesis del Manual según la cual los criterios que siguen la URSS y los Estados de democracia popular con los países débilmente desarrollados no se rigen por las normas capitalistas, sino por los de igualdad de derechos y de beneficio mutado.

Che responde que: *“La base del comercio es el precio del mercado internacional y éste está tarado por el intercambio desigual. Suponiendo que se den algunas ventajas, como precios fijos durante unos años, esto no significa anular el intercambio desigual, sino mitigarlo, en todo caso. De ahí que las relaciones de este tipo contribuyan al enriquecimiento del país industrial en desmedro del exportador de materias primas*³⁵. En otras palabras, Che está demostrando la explotación de los países pobres por los Estados “socialistas” industrializados. De aquí al *“Discurso de Argel”* no hay distancia teórica alguna.

³² Che: “Apuntes críticos a la Economía Política”. Ops. Cit. Pág.: 190.

³³ Che: “Apuntes críticos a la Economía Política”. Ops. Cit. Pág.: 191.

³⁴ Che: “Apuntes críticos a la Economía Política”. Ops. Cit. Pág.: 192.

³⁵ Che: “Apuntes críticos a la Economía Política”. Ops. Cit. Pág.: 193.

Una vez que hemos visto cómo esta tremenda crítica marxista se ha ido formando en Che gracias a su sistemática tarea de investigación teórica, desautorizando a quienes pretendieron anular su fuerza demoledora reduciéndola a una simple “rabieta ultraizquierdista”, podemos avanzar un poco más en el estudio de un texto tan esclarecedor como es el “*Mensaje a los pueblos...*”, que ha sido malinterpretado consciente o inconscientemente por los críticos de “izquierda” de Che en dos aspectos muy importantes. Uno de ellos es que se ha generalizado la idea de que Che sólo aceptaba y veía como posibles las tácticas guerrilleras, su supuesto “guerrillerismo”, cuando de hecho él no dice textualmente eso, sino que reconoce que la liberación se realizará mediante la lucha armada “*en la mayoría de los casos*”³⁶.

Che era lo suficientemente riguroso en el uso de la dialéctica materialista como para saber que no existe nada absoluto y que la relatividad está en todo, lo que le llevaba a teorizar en aquella época la posibilidad menor, pero posibilidad, de procesos de liberación no armados, aunque no en Latinoamérica. La otra crítica también es injusta porque Che la desautoriza directamente: se le ha criticado su desprecio absoluto hacia la lucha de clases en los países imperialistas, en los EEUU en especial, supuesto error achacable, dicen, a su obsesión guerrillera.

Sin embargo, Che dedica un párrafo entero al análisis de las repercusiones en el interior del monstruo imperialista yanqui. Después de narrar las condiciones extremas en las que tienen que luchar los invasores yanquis en Vietnam afirma: “*Todo eso va provocando la repercusión interior en los Estados Unidos; va haciendo surgir un factor atenuado por el imperialismo en pleno vigor, la lucha de clases aun dentro de su propio territorio*”³⁷. Che tenía razón porque la lucha de clases creció en los EEUU aunque no sólo por la resistencia heroica vietnamita, que también, sino por su propia lógica interna y mundial. Che conocía perfectamente para esa época la esencia mundial del capitalismo y de la lucha de clases y comprendió que los EEUU se verían con crecientes tensiones y dificultades internas en la medida en que Vietnam avanzara en su emancipación. Más aún, en otro momento del texto extiende esta dialéctica de la totalidad al conjunto del enfrentamiento de los pueblos del mundo contra el imperialismo, indicando cómo en la medida en que “*se desarrolle un verdadero internacionalismo proletario*” aumentará la actividad militante en todas partes, incluida Europa³⁸.

Este es el Che de poco antes de ser asesinado, el que había ido enriqueciendo su marxismo a base de contradicciones y decepciones; el Che que seguirá avanzando y profundizando en una mejor comprensión del imperialismo. Pero no lo logró sin un tremendo esfuerzo, lo cual aumenta sus méritos. Debemos volver, por tanto, a otras limitaciones anteriores para apreciar más correctamente sus méritos.

5.- RELACIONES ENTRE PUEBLO Y VANGUARDIA

Después de este recorrido en su evolución en uno de los componentes esenciales del pensamiento de Che como es su internacionalismo, debemos volver a sus primeros momentos, volver al desenvolvimiento de las contradicciones internas a la primera fase de Che. Y uno de los puntos más importantes a debate ahora no es otro que el de las relaciones entre los dirigentes, la militancia y el pueblo trabajador. En la historia de las revoluciones suele suceder que las presiones de los acontecimientos sumergen y ocultan cuestiones teóricas que aparecen entonces como menos importantes frente a las urgencias vitales. Esto explica en parte que

³⁶ Che: “Mensaje a los pueblos del mundo a través de la Tricontinental”. Ops. Cit. Tomo 9. Pág.: 367.

³⁷ Che: “Mensaje a los pueblos del mundo a través de la Tricontinental”. Ops. Cit. Tomo 9. Pág.: 371.

³⁸ Che: “Mensaje a los pueblos del mundo a través de la Tricontinental”. Ops. Cit. Tomo 9. Pág.: 369.

haya pasado desapercibida otra contradicción en el pensamiento de Che. Hablamos del papel del dirigente revolucionario y de sus relaciones con las masas, cuestión que forma parte de un problema superior que no es otro que el del surgimiento de la conciencia revolucionaria. Che dijo con toda razón el 7 de febrero de 1960 que: *“Nuestro triunfo no será el triunfo de personalidades aisladas, no puede ser siquiera el triunfo de Fidel Castro, siendo como es el líder indiscutible de todos nosotros. Nuestro triunfo es el triunfo del pueblo entero”*³⁹. También dejó escrito por estas fechas son Camilo Cienfuegos que: *“No hay que ver a Camilo como un héroe aislado realizando hazañas maravillosas al solo impulso de su genio, sino como una parte misma del pueblo que lo formó, como forma sus héroes, sus mártires o sus conductores en la selección inmensa de la lucha, con la rigidez de las condiciones bajo las cuales se efectuó”*⁴⁰.

La parte fuerte, sustantiva, de la argumentación en estas dos citas descansa y gira alrededor del pueblo trabajador como sujeto activo que, además de luchar, también crea su propia dirección revolucionaria en la misma lucha, saliendo del pueblo sólo como miembros con una responsabilidad mayor que la del resto, pero siempre insertos en el pueblo que es el que les ha creado como individuos, como ‘primus inter pares’, que pertenecen al pueblo. Pero en agosto de 1964 dijo:

*“Si nosotros estamos hoy aquí y la Revolución Cubana está aquí, es sencillamente porque Fidel entró primero en el Moncada, porque bajó primero del Granma, porque estuvo primero en la Sierra, porque fue a Playa Girón en un tanque, porque cuando había una inundación fue allá y hubo hasta pelea porque no lo dejaban entrar. Por eso nuestro pueblo tiene esa confianza inmensa en nuestro Comandante en Jefe, porque tiene, como nadie en Cuba, la cualidad de tener todas las autoridades morales posibles para pedir cualquier sacrificio en nombre de la Revolución. Y naturalmente que no puede haber un pueblo de Fideles, como no pudo haber un pueblo de Lenines. Hubo un Lenin, y aquí tenemos un solo dirigente. Y quizás sería un poquito a lo mejor molesto que hubiera muchos Fideles iguales, a lo mejor se pelearían entre ellos. Es bueno que haya un solo Fidel, pero es bueno que todos tratemos de elevarnos lo más posible para poder cumplir nuestras obligaciones, las obligaciones que tenemos como dirigentes”*⁴¹.

Algo chirría entre estas dos citas pues en la primera el pueblo aparece como la fuerza activa y en la segunda como la fuerza pasiva. En ambas se defiende el papel dirigente de Fidel, pero en la segunda está mucho más sobrevalorado que en la primera. Si nos atenemos sólo a la segunda, surge de inmediato una interrogante: ¿hubiera habido revolución cubana si no hubiese existido Fidel, o si lo hubiesen asesinado en México⁴², o si hubiese muerto en el asalto al Moncada? Paradójicamente, en esta segunda cita Che coincide con Trotsky cuando éste sobrevalora el papel de Lenin en la revolución de 1917, como Che sobrevalora el de Fidel, aun siendo muy importante el de los dos dirigentes.

Uno de los problemas que late dentro de la discusión sobre el papel de los dirigentes en los procesos revolucionarios, es el del surgimiento de la conciencia revolucionaria en las clases y pueblos explotados. Si se sobrevalora la importancia del dirigente se minusvalora la de las

³⁹ Che: “Discurso a los trabajadores de la Industria textil”. “Escritos y Discursos”. Ops. Cit. Volumen 4. Pág.: 70.

⁴⁰ Che: “La guerra de guerrillas”. En “Escritos y Discursos”. Ops. Cit. Volumen 1. Pág.: 26.

⁴¹ Che: “Discurso en el acto de graduación de la Escuela de Administración “Patricio Lumumba””. “Escritos y Discursos”. Ops. Cit. Tomo 8. Pág.: 186

⁴² Che: “Discurso en la conmemoración del 30 de noviembre”. “Escritos y Discursos”. Ops. Cit. Tomo 8 Pág.: 220.

masas y viceversa. La teoría marxista del papel del individuo en la historia se basa en la dialéctica entre ambos componentes de la totalidad social en las que viven y luchan. Sin embargo, es muy fácil encontrar en Che palabras como las que siguen, dichas a finales de 1962: *“Nuestra lucha victoriosa trajo dos consecuencias: el despertar de los pueblos de América que vieron que se podía hacer la Revolución, que palparon cómo se podía hacer una Revolución, cómo no estaban cerrados todos los caminos y cómo no era indispensable el mantenerse constantemente recibiendo todos los golpes de los explotadores, y cómo aquél camino podía ser no tan largo como pensarán algunos dirigentes de los partidos que están luchando tesoneramente contra las oligarquías y contra el imperialismo en cada país; y al mismo tiempo, abrimos los ojos al imperialismo”*⁴³.

No se puede negar el tremendo efecto que tuvo la revolución cubana en las Américas, como lo tienen todas las revoluciones e incluso las simples guerras entre potencias burguesas pero que suscitan emociones profundas, como la victoria de Japón sobre Rusia en 1905 que fue vivida por los pueblos asiáticos como un ejemplo concluyente de que Occidente no era invencible. Pero los pueblos de América no estaban dormidos para la lucha ni se despertaron sólo a consecuencia de la victoria cubana. Che tenía que haber hecho siquiera una pequeña referencia a la impresionante historia de luchas de todas clases de los pueblos americanos. Del mismo modo, tampoco es cierto que el imperialismo yanqui abriera los ojos sólo gracias a la victoria de la guerrilla cubana. De hecho, los tenía abiertos desde antes incluso de la declaración de la Doctrina Monroe porque sabía por experiencia propia que las clases explotadas de las Américas se resistían a sus pretensiones con mucha frecuencia.

Año y medio más tarde, en julio de 1964, Che dice: *“Todo lo que nos quedaba de territorio firme, defendido por nuestras fuerzas, era apenas unas decenas de kilómetros cuadrados en la Sierra Maestra, sólo que en el centro de esas fuerzas estaba un grupo de hombres que conocía la importancia de la tarea que estaba desempeñando, y estaba un dirigente que era capaz de colocarse muy por encima de ese momento angustioso para poder prever, como lo había hecho ya antes, mucho antes, el triunfo final, nuestro Comandante en Jefe, Fidel”*⁴⁴. En esta referencia al pasado que hace Che no cita el ascenso de las luchas de todo tipo en las ciudades de Cuba y en los campos no liberados todavía por el Ejército Rebelde, es como si no hubieran existido.

Y por no abundar en repeticiones, Che dice esto en un texto emblemático de marzo de 1965: *“Llegó la etapa de la lucha guerrillera. Ésta se desarrolló en dos ambientes distintos: el pueblo, masa todavía dormida a quien había que movilizar y su vanguardia, la guerrilla, motor impulsor de la movilización, generador de conciencia revolucionaria y de entusiasmo combativo. Fue esta vanguardia el agente catalizador, el que creó las condiciones subjetivas necesarias para la victoria”*⁴⁵. La separación entre el pueblo, la “masa”, y la vanguardia es aquí total. En esta frase, como en casi todo el librito, está ausente la dialéctica entre espontaneidad y organización, central en el marxismo, que insiste en que siempre existe una lucha de clases latente, subterránea, invisible e imperceptible a simple vista, y que en toda lucha espontánea siempre existe un nivel organizativo por débil que sea, y en donde existe una pequeña organización existe una correspondiente conciencia pequeña. Para acabar las reflexiones suscitadas por la primera cita de enero de 1959 debemos ver otros dos límites de Che que aún no había superado, relacionados con lo que estamos hablando.

⁴³ Che: “Discurso en la conmemoración del 30 de noviembre”. Ops. Cit. Pág.: 230.

⁴⁴ Che: “Discurso en la inauguración de la INPUD, Santa Clara”. “Escritos y Discursos”. Ops. Cit. Tomo 8. Pág.: 146.

⁴⁵ Che: “El socialismo y el hombre en Cuba”. “Escritos y Discursos”. Ops. Cit. Tomo 8. Pág.: 254.

Por un lado, es muy significativo que Che abuse sistemáticamente del calificativo “la masa”, usando menos veces el de “pueblo” y sólo dos veces el de obreros y clase obrera. Es sabido que una muestra de las preocupaciones teóricas existentes en una persona viene dada por los conceptos que usa. Che usa y abusa, en este texto, del concepto de “masa”: *“este ente multifacético no es, como se pretende, la suma de elementos de la misma categoría (...) que actúa como mero rebaño”*⁴⁶, mientras que, como hemos dicho, el de obrero lo emplea sólo dos veces y con dos contenidos significativos. El primero es claramente negativo porque sólo habla de los obreros de los países imperialistas que son alienados por las sobreganancias que sus burguesías obtienen mediante el saqueo imperialista, teniendo una *“cierta complicidad con la explotación de los países dependientes”*⁴⁷. Che tiene toda la razón en este tema que ya denunciaron Marx y Engels. El segundo uso es restrictivo antes que negativo pues al decir que los hombres en su proceso de emancipación *“ya no marchan completamente solos, por veredas extraviadas, hacia lejanos anhelos. Siguen a su vanguardia, constituida por el Partido, por los obreros de avanzada (...) que caminan ligados a las masas y en estrecha comunión con ellas”*⁴⁸.

En ningún momento más del librito aparece la inquietud teórica por el análisis del movimiento obrero, pese a que se habla de la ley del valor, de la explotación, de la mercancía, etc. Fundamentalmente existe “la masa” y después, a distancia, el pueblo, y el obrero sólo existe cuando está alienado en los países imperialistas, colaborando con el saqueo imperialista, o cuando pertenecen al Partido, cuando son “obrerros avanzados”. Desde este simplismo es fácil comprender la segunda limitación de Che al respecto: que no teoriza la mediación entre la clase trabajadora y la vanguardia, aunque insista en el Partido camina junto a las masas y en estrecha comunión con ellas. La mediación, que debe ser pluridimensional, sólo puede basarse en la más abierta democracia socialista. Pero Che tampoco usa este concepto en todo el librito, ni siquiera el abstracto de “democracia”, sino que sólo una vez habla de “democracia burguesa” e inmediatamente reconoce que, en Cuba, *“se han hecho algunas experiencias dedicadas a crear paulatinamente la institucionalización de la Revolución, pero sin demasiada prisa”*⁴⁹.

¿Está reconociendo así implícitamente que se debiera haber avanzado y concretado con más prisa la institucionalización de la Revolución? No lo sabemos. Ahora bien, si fuera cierta esta pregunta, ¿cómo podría haberse realizado cuando apenas existen en su obra inicial referencias directas a la democracia socialista en su forma esencial, en cuanto poder de los soviets? Precisamos lo de “obra inicial” porque, como veremos, con el tiempo sí va corrigiendo esa deficiencia temprana. De cualquier modo, hay que salir en defensa de Che porque si no precisamos su elemental sentido igualitario y democrático podemos dar alas a las infundadas críticas reaccionarias contra Che y contra la revolución cubana en este esencial asunto de la democracia socialista.

El propio Che dejó precisado desde el inicio mismo de la revolución, desde el 1 de enero de 1959, que el movimiento revolucionario nucleado por el Ejército Rebelde es la *“vanguardia combativa de los obreros y campesinos que derraman su sangre en las tierras y llanos de Cuba, no somos elementos aislados de la masa popular, somos parte misma del pueblo.*

⁴⁶ Che: “El socialismo y el hombre en Cuba”. Ops. Cit. Tomo 8. Pág.: 255.

⁴⁷ Che: “El socialismo y el hombre en Cuba”. Ops. Cit. Tomo 8. Pág.: 257.

⁴⁸ Che: “El socialismo y el hombre en Cuba”. Ops. Cit. Tomo 8. Pág.: 267.

⁴⁹ Che: “El socialismo y el hombre en Cuba”. Ops. Cit. Tomo 8. Pág.: 262.

*Nuestra función directiva no nos aísla, nos obliga*⁵⁰. En ningún momento en su vida se encontrará en Che siquiera una ligera muestra que disminuya su esencial igualitarismo en todos los aspectos de la vida, algo que le conecta de inmediato con toda la tradición comunista, desde el marxismo hasta el anarquismo.

Che tiene razón cuando dice que la vanguardia es parte interna al pueblo trabajador, pero con más obligaciones específicas que otras organizaciones populares; a este respecto, toda la obra posterior de Che se caracteriza también por insistir en que a deberes mayores de la vanguardia revolucionaria no le corresponden en modo alguno derechos mayores, sino simplemente los mismos derechos que al pueblo en su conjunto. Pero en la URSS ya no era así sino al contrario desde comienzos de la década de 1920; por otra parte, para entonces una parte del PCCh se había burocratizado lo suficiente como para forzar la respuesta popular que, algo más tarde, Mao Tse-tung logró manipular en su beneficio y luego derrotar denominándola “revolución cultural”.

La cita de Che nos plantea algunas reflexiones permanentes en la historia revolucionaria: ¿cómo se integra diariamente la vanguardia en el seno de pueblo? ¿Qué sistemas se establecen para que el pueblo no sólo intervenga en la política sino que, sobre todo, vigile las tendencias burocráticas que latan y crecen tras la institucionalización del poder revolucionario? ¿Qué relaciones guarda todo esto con la democracia socialista? Sin embargo, Che no vio necesario elaborar siquiera una pequeña propuesta inicial sobre la democracia socialista basada en la autoorganización obrera y popular, en los consejos, comités, soviets y asambleas de fábrica y vecindario. Insiste repetidas veces en sus textos en la importante participación popular pero no retoma hasta muy tarde la tradición clásica marxista del poder consejista y soviético de las masas.

Peor aún, como veremos al analizar uno de sus textos últimos, el de la biografía de Marx y Engels, no dijo ni una sola palabra sobre las lecciones de la Comuna de París de 1871, lecciones esenciales en el marxismo. Sin embargo, puede decirse a favor de Che, que no era necesario ese esfuerzo al comienzo de la revolución porque el funcionamiento real de la democracia proletaria en Cuba había zanjado el problema por la viveza de la participación popular masiva. ¿Pero después, cuando ya conocía teórica y prácticamente buena parte de las contradicciones que minaban a la URSS? ¿Por qué no hizo una sola referencia a la decisiva experiencia consejista, comunal y soviética?

Sorprende, por otro lado, que el lúcido y agudo internacionalismo de Che no le llevara a la ver la necesidad de teorizar la mediación multidireccional entre la vanguardia y las masas a través de los consejos, asambleas y otros órganos de autoorganización “espontánea”, que no sólo mediante los sindicatos, organismos que, como veremos, reducía en sus atribuciones. En las situaciones latinoamericanas este problema tenía el mismo contenido crucial que en el resto de lugares en los momentos de auge de las luchas, en sus fases ascendentes y de doble poder, para debilitarse posteriormente, en los períodos de reflujo, debilidad y retroceso de las luchas. Ahora bien, una de las tareas inexcusables de la teoría y de la organización --por tanto de la teoría de la organización y de la organización de la teoría-- es la de mantener siempre viva no sólo la memoria de las luchas y de sus lecciones, sino a la vez, la de mejorarlas en la medida de lo posible con el aprendizaje de otras luchas contemporáneas por lejanas que sean. El internacionalismo juega aquí un papel central, y por esto es sorprendente que Che apenas

⁵⁰ Che: “Lo que aprendimos y lo que enseñamos”. “Escritos y Discursos”. Ops. Cit. Volumen 4. Pág.: 7.

prestara atención teórica a estas cuestiones permanentes desde las primeras luchas obreras, populares y campesinas.

Decimos apenas porque existen textos que sugieren una clara conciencia de la extrema heroicidad que hace falta para la lucha clandestina del movimiento popular en las zonas ocupadas por el ejército represivo y asesino, realidad abrumadora en las Américas. Nos estamos refiriendo en concreto a las prácticas clandestinas en la retaguardia, a las luchas obreras y populares en proceso de autoorganización que crecían muy difícilmente dentro de la dictadura, jugándose la vida sus militantes, que no eran guerrilleros en el monte, sino civiles en las entrañas del monstruo. Con el tiempo, de estas iniciales luchas surgieron poderosos movimientos populares y los no menos fuertes y famosos comités obreros que llegaron a paralizar la retaguardia cubana, entorpeciendo sobremedida la efectividad del ejército reaccionario, minando su moral y generalizando los frentes de lucha, con lo que debilitaron su efectividad represiva. Nada de esto hubiera surgido sin el previo accionar de la dialéctica entre las organizaciones de vanguardia clandestinas y tendencia a la autoorganización del pueblo trabajador en comités, asambleas, consejos, soviets, en un proceso ascendente que se reitera en lo esencial a lo largo de toda la lucha de clases en los dos últimos siglos.

Es cierto que en un texto emblemático y central para entender a Che, como *“La guerra de guerrillas”* publicada en febrero de 1959, se centra dos veces en la importancia de la acción de las organizaciones obreras y populares en la retaguardia del enemigo. Lo hace prácticamente al comienzo del libro, cuando tras iniciar el capítulo sobre la estrategia guerrillera, sostiene que hay que trabajar con paciencia para que *“más tarde, se puede llegar a la acción de masas ya organizadas en los centros de trabajo, cuyo resultado final será la huelga general”*. Y continúa: *“La huelga es un factor importantísimo en la guerra civil...”*⁵¹ pero no sigue argumentando el por qué lo es. Hay que esperar bastante para que vuelva al tema al analizar las funciones del denominado *“frente exterior”*, dedicado en primera instancia a tareas de abastecimiento y más tarde a la preparación de una huelga que paralice la retaguardia: *“Muy preferible es el trabajo sobre grandes concentraciones de gente donde se pueda inculcar la idea revolucionaria e ir haciéndola madurar, para que, en un momento dado, apoyadas por las fuerzas armadas puedan movilizarse y decidir la balanza hacia el lado de la revolución”*⁵².

En ningún momento Che desmerece o minusvalora el mérito y la importancia de estas organizaciones clandestinas, que deben asumir todos los riesgos inimaginables, que deben ayudar al abastecimiento de la guerrilla y que, con el avance del proceso revolucionario, han de ir preparando una huelga que paralice la retaguardia, debilitando al ejército reaccionario y decidir la balanza hacia la victoria del pueblo. Esto es cierto, pero debemos fijarnos que Che insiste en que la huelga debe estar apoyada por las fuerzas armadas. Formalmente, tanto en la teoría como en la práctica, lo mejor es que se establezcan fuertes lazos de cooperación estratégica entre las masas organizadas que se lanzan a la huelga y el ejército rebelde; lazos que se establecen mediante los sistemas clandestinos de contacto, coordinación y dirección, y de hecho eso es lo que ha sucedido en la inmensa mayoría de los casos. Pero lo que empieza siendo un prometedor estudio de las relaciones entre la autoorganización de las masas y el ejército rebelde, va diluyéndose en la obra entera de Che conforme transcurren los años.

⁵¹ Che: *“La guerra de guerrillas”*. “Escritos y Discursos”. Edit. Ciencias Sociales. La Habana 1985. Volumen 1 Pág.: 41.

⁵² Che: *“La guerra de guerrillas”*. Ops. Cit. Pág.: 120.

Che reconoce el 23 de noviembre de 1962 que el Ejército Rebelde era consciente del enorme mérito de la organización clandestina que se encarga de avituallar al Ejército Rebelde, de captar nuevos revolucionarios, de enviarlos a la montaña etc., reconociendo cómo aquellos compañeros y compañeras estaban condenados a muerte antes de ser detenidos⁵³. La experiencia de todas las luchas guerrilleras campesinas y urbanas confirma la decisiva importancia de la base clandestina inserta en las entrañas del monstruo criminal al que se combate. Che mismo es consciente de esta realidad como lo indica su análisis de la revolución vietnamita. En 1964, estudiando la experiencia vietnamita, Che es algo más preciso en el papel de la “*lucha de masas*”, mostrando una apreciable profundización teórica en comparación a lo que había dicho a comienzos de 1959. Che sostiene que:

*“La lucha de masas fue utilizada durante todo el transcurso de la guerra por el partido vietnamita. Fue utilizada, en primer lugar, porque la guerra de guerrillas no es sino una expresión de la lucha de masas y no se puede pensar en ella cuando ésta está aislada de su medio natural, que es el pueblo; la guerrilla significa, en este caso, la avanzada numéricamente inferior de la gran mayoría del pueblo que no tiene armas pero que expresa en su vanguardia la voluntad de triunfo. Además, la lucha de masas fue utilizada en las ciudades en todo momento como arma imprescindible para el desarrollo de la lucha; es bien importante significar que nunca en el transcurso de la acción por la liberación del pueblo vietnamita, la lucha de masas nada entregó de sus derechos para acogerse a determinadas concesiones del régimen; no parlamentó sobre concesiones mutuas, planteó la necesidad de obtener determinadas libertades y garantías sin contrapartida alguna, evitando así que, en muchos sectores, la guerra se hiciera más cruel aún de lo que la hacían los colonialistas franceses. Este significado de la lucha de masas en su carácter dinámico, sin compromisos, le da una importancia fundamental a la comprensión del problema de la lucha por la liberación en Latinoamérica”*⁵⁴.

Según muchas biografías, para fines 1964 Che tenía ya pensado dar un paso más en su praxis revolucionaria, abandonando Cuba y trasladándose a África. Quiere esto decir que sus reflexiones sobre la guerra de liberación vietnamita, y en concreto sobre el papel de la lucha de masas en su decurso, se produjeron en la última fase de su vida, en la más crítica y también y por ello mismo la más creativa, la que le permitió comprender las limitaciones insalvables del “marxismo” stalinista. Como sucede en muchos revolucionarios, la muerte a manos de la represión truncó en Che una evolución muy positiva que muy probablemente le hubiera llevado a enfatizar la importancia teórica del proceso autoorganizativo de las masas trabajadoras. La experiencia muestra que si la base clandestina de la lucha de masas logra sobrevivir a la represión, ella será decisiva en la mayoría de los casos en la aceleración de la tendencia al alza de las luchas autoorganizadas del pueblo trabajador, luchas que se expanden en base a los comités de barrios, talleres, vecinos, fábricas, etc., porque el reformismo y sus sindicatos, así como todo el poder estatal, se enfrentan desesperadamente a esa marea de asambleas, comités, consejos, soviets, etc., que, desde su mismo interior, destruyen la fortaleza político-militar de la burguesía. Toda la experiencia histórica, en los casos de guerra de guerrillas, muestra la interacción entre esta capacidad autoorganizada del pueblo trabajador insurrecto que paraliza y gangrena la médula espinal de la fiera burguesa, y la guerrilla en su última ofensiva, guerrilla más o menos debilitada.

6.- ¿HACIA CONSEJISMO TÍMIDO PERO ACTIVO?

⁵³ Che: “Discurso en la conmemoración del 30 de noviembre”. “Escritos y Discursos”. Ciencias Sociales. La Habana. Tomo 8. Pág.: 223.

⁵⁴ Che: “Prólogo a Guerra del Pueblo, Ejército del Pueblo”. “Escritos y Discursos”. Ops. Cit. Pág.: 212.

En su primera fase, Che mantiene una visión de la democracia socialista que se distingue de la dogmática stalinista entonces dominante en que insiste mucho más en la intervención de la clase trabajadora, pero aceptando el grueso del esquema organizativo, como se comprueba leyendo su texto sobre la discusión colectiva de julio de 1961, en el que admite que *“el gobierno no puede dictar normas, hacer planes, fijar metas, sin la participación del pueblo, pues en ese caso, sería un plan frío, burocrático. Por eso mismo, la empresa debe recurrir a sus funcionarios y obreros para discutir los planes, para incorporar a la gente a la producción de tal forma que el resultado final sea algo vivo, producto de discusiones prácticas sobre temas determinados y que puedan ofrecerse conclusiones acabadas. Es preciso agregar a esto que de acuerdo con los principios actuales de dirección de empresas en los países socialistas, el administrador y el consejo de administración son los que tienen la responsabilidad única y absoluta del cumplimiento de las obligaciones a ellos encomendadas”*⁵⁵.

En este esquema, copiado del sistema burocrático --“socialista”-- entonces existente, el sindicato tiene la función doble de: *“velar por las condiciones de trabajo de los obreros y empleados y dar, él mismo, la orientación revolucionaria del sacrificio o el esfuerzo necesarios a las masas con toda honestidad de que son capaces los miembros proletariado”*⁵⁶. Luego Che afirma: *“Las relaciones, entonces, entre el director y el sindicato son de cordialidad, de armonía, de cooperación mutua, pero en esferas diferentes; en todo lo administrativo, el administrador tiene la responsabilidad y debe ejercer su autoridad; en la conducción y superación ideológica de las masas, los sindicatos tienen la mayor responsabilidad y deben cumplirla con hondo sentido revolucionario”*⁵⁷.

Hasta aquí, en ningún momento Che ha hablado de otros sistemas o poderes que no sean el sindicato y el burocrático, por ejemplo, el formado por los consejos obreros y no los cita en ninguna parte del texto. Pero sí habla del Consejo Técnico Asesor formado por *“los obreros más destacados de cada departamento de la producción, los que reunidos, asesorarán al administrador sobre medidas prácticas a tomar en cada unidad de producción (...) se ocupan de todas las tareas revolucionarias-técnicas”*⁵⁸, por ejemplo, de ayudar a arreglar piezas importantes rotas pero también ayudar a los “altos niveles de la fábrica” a palpar la disciplina obrera y cómo se desarrollan las relaciones de producción, es, pues “el laboratorio experimental donde la clase obrera se prepara para las grandes tareas futuras de la conducción integral del país, aunque el administrador de la empresa es a la vez el presidente del Consejo Técnico Asesor, y *“sus decisiones a nivel de empresa o fábrica son inapelables, pero se pueden elevar a un organismo superior (...) a los responsables generales de los problemas de la producción”*⁵⁹.

La primacía de la administración sobre los trabajadores es, al final, definitiva como reconoce Che al explicar que las relaciones entre el Consejo, el sindicato y el administrador: *“subrayado para que sobresalga, **que la responsabilidad de la ejecución de los planes del Gobierno recae sobre el administrador** y, por consiguiente, recae sobre él la responsabilidad total del cumplimiento de las órdenes del Gobierno para la realización del*

⁵⁵ Che: “Discusión colectiva; decisión y responsabilidad únicas”. “Escritos y Discursos”. Ops. Cit. Tomo 5. Pág.: 194.

⁵⁶ Che: “Discusión colectiva; decisión y responsabilidad únicas”. Ops. Cit. Pág.: 198.

⁵⁷ Che: “Discusión colectiva; decisión y responsabilidad únicas”. Ops. Cit. Pág.: 199.

⁵⁸ Che: “Discusión colectiva; decisión y responsabilidad únicas”. Ops. Cit. Pág.: 200.

⁵⁹ Che: “Discusión colectiva; decisión y responsabilidad únicas”. Ops. Cit. Págs.: 201-202.

plan”⁶⁰. Y la negrita es de Che. Pero a continuación, como queriendo equilibrar la anterior insistencia, dice que: *“junto a todos estos organismos establecidos, con cierta institucionalidad, pudiéramos decir, existe otro que tiene una importancia fundamental en cuanto implica la expresión verdadera de los anhelos y opiniones de la clase obrera: la asamblea de producción (...que...) abarca a todos los obreros de una fábrica que reunidos democráticamente, exponen sus puntos de vista sobre la marcha de la empresa y del plan. La asamblea de producción representa una especie de cámara legislativa que enjuicia la tarea propia y la de todos los empleados y obreros. Allí deben imperar, como arma de educación socialista, la crítica y la autocrítica (...que...) serán fundamento del trabajo diario pero llevadas a su máximo en el asamblea de producción”*⁶¹. Continúa explicando lo que son las Juntas Provinciales de Coordinación, reafirmando la necesidad de formar cuadros militantes que cimenten todo el organigrama y concluye: *“teoría y práctica, decisión y discusión, dirección y orientación, análisis y síntesis, son las contraposiciones dialécticas que debe dominar el administrador revolucionario”*⁶².

Fijémonos que Che no otorga ningún otro poder a la “*asamblea de producción*” que no sea el meramente laboral, interno a la fábrica, al centro de trabajo. No hace ninguna sola referencia a la existencia de otros poderes extralaborales de dicha asamblea, poderes sociales y políticos, especialmente poderes de dirección política realizada mediante la coordinación de las asambleas para intervenir planificadamente en la acción sociopolítica general, en el poder popular. Siendo esto cierto, y como mal menor, no es menos cierto que Che intenta perfeccionar al máximo la eficacia de estas “contraposiciones dialécticas” para garantizar la participación del movimiento obrero en la dirección del socialismo. En las condiciones de comienzos de los ’60, cuando todavía se mantenía en buena medida el prestigio de la URSS por haber vencido al fascismo y por ser uno de los pocos países que ayudaban a Cuba, y cuando aún faltaban algunos años para surgieran las quiebras y fallas estructurales del régimen burocrático que lo implosionarían varias décadas después, en estas condiciones es comprensible el esfuerzo de Che para reforzar en lo posible la intervención obrera.

Aun así, Che fue bien pronto consciente de que el sistema oficial descrito fallaba en algo tan decisivo como la formación de cuadros militantes. En la Reunión Bimestral del 12 de octubre de 1963 tiene palabras sobrecogedoras por su contenido crítico y autocrítico: *“El otro día estuve en la Escuela de Administradores, encontré un espectáculo patético, todo un curso desaparecido, no había gente, las empresas mandaron gentes que fueron rechazadas (...) Entonces, en general, en las empresas se nota poco desarrollo de cuadros (...) Así es que nosotros adolecemos de falta de confianza en el pueblo y falta interés para ir desarrollando los cuadros. Falta de atención a la capacitación en primer lugar y después falta de constancia para ir buscando y desarrollando y falta de interés en ir buscando a la gente (...) Cuando se está en una fábrica, ustedes saben cuál es el muchacho inteligente, verdaderamente interesado, despierto en todas las cosas, y cuál es el guatacón, cuál es el arribista y cuál es el vago. Eso se sabe en un mes de estar en una fábrica y si no es una fábrica, si la fábrica es muy grande, en un taller. Que se trabaje con todas las organizaciones que hay, las organizaciones de masas, el partido, con todas las cosas, para ir sacando a esa gente y darle una educación esmerada, preparada para cuadros. Nuestra cantera está ahí y nosotros tenemos que utilizarla y no se está haciendo”*⁶³.

⁶⁰ Che: “Discusión colectiva; decisión y responsabilidad únicas”. Ops. Cit. Pág.: 204.

⁶¹ Che: “Discusión colectiva; decisión y responsabilidad únicas”. Ops. Cit. Págs.: 204-205.

⁶² Che: “Discusión colectiva; decisión y responsabilidad únicas”. Ops. Cit. Pág.: 209.

⁶³ Che: “Reunión Bimestral 12 de octubre de 1963”. “Apuntes críticos a la Economía Política”. Centro de Estudios Cge Guevara. Ciencias Sociales. La Habana 2006. Págs.: 261.163.

Es necesario que nos detengamos un poco en la importancia que Che otorgaba al cuadro militante para poder hacernos una idea lo más exacta posible de la gravedad del problema al que se enfrentaba la revolución. Che dedica un artículo completo a la importancia del cuadro en septiembre de 1962. Che dice que: *“un cuadro es un individuo que ha alcanzado el suficiente desarrollo político como para poder interpretar las grandes directrices emanadas del poder central, hacerlas suyas y transmitir las como orientación a la masa, percibiendo además las manifestaciones que ésta haga de sus deseos y de sus motivaciones más íntimas (...) Es, además, un individuo con capacidad de análisis propio, lo que le permite tomar las decisiones necesarias y practicar la iniciativa creadora de modo que no choque con la disciplina. El cuadro, pues, es un creador, es un dirigente de alta estatura, un técnico de buen nivel político que puede, razonando dialécticamente, llevar adelante un sector de la producción o desarrollar a la masa desde su puesto político de dirección”*⁶⁴.

Hasta aquí no hay ningún problema en esta definición, pero como ocurre frecuentemente en la obra de Che en estos años anteriores a su estallido de creatividad autocrítica alrededor de 1964, poco antes de terminar el artículo Che escribe: *“El cuadro es la pieza maestra del motor ideológico que es el Partido Unido de la Revolución. Es lo que pudiéramos llamar un tornillo dinámico de ese motor; tornillo en cuanto a pieza fundamental que asegura su correcto funcionamiento, dinámico en cuanto a que no es un simple transmisor hacia arriba o hacia abajo de lemas o demandas, sino un creador que ayudará al desarrollo de las masas y a la información de los dirigentes, sirviendo de punto de contacto con aquellas. Tiene una importante misión de vigilancia para que no se liquide el gran espíritu de la Revolución, para que ésta no duerma, no disminuya su ritmo. Es un lugar sensible; transmite lo que viene de la masa y le infunde lo que orienta el Partido”*⁶⁵.

Comparando las dos citas apreciamos las contradicciones internas de Che: por un lado, está en lo cierto al insistir en la dialéctica del cuadro militante, en su capacidad creadora y de aportación, etc.; pero, de otro lado, no puede evitar el uso de expresiones mecanicistas y dirigistas como “motor ideológico”, “tornillo dinámico”, “vigilante”, “masa”...; lo peor es que semejante contraste no es corregido o equilibrado mediante una teoría de las mediaciones entre el pueblo trabajador y la vanguardia, al menos en esta primera fase. Iremos viendo cómo la experiencia y los problemas obligarán a Che a avanzar hacia una visión mucho más dialéctica. Un ejemplo de ello es la reflexión crítica que hace en la Reunión Bimestral del 12 de octubre de 1963, un año después del artículo sobre el cuadro militante como columna vertebral de la revolución. ¿Qué había sucedido en esos 13 meses como para forzar a Che a semejante crítica? Más aún, como veremos luego, ¿qué va a seguir sucediendo para forzar a Che a profundizar sus críticas y avanzar hacia una teoría que, con sus limitaciones, se plantea la necesidad de un consejismo y un horizontalismo que choca frontalmente con la dogmática stalinista al uso.

La respuesta a estas preguntas, que coinciden con lo acontecido en la URSS y en otros lugares, trata sobre si es posible formar muchos y buenos cuadros en un contexto sociopolítico en el que esos cuadros apenas van a tener posibilidad de dirección política porque es el partido el que dirige la sociedad. Hay que partir del criterio que la administración en una sociedad socialista es, debe ser por naturaleza, una administración basada en una conciencia política muy elaborada, y Che era uno de los que más insistía en semejante principio. No habían transcurrido cinco años desde el triunfo de la revolución, a comienzos de 1959, y en

⁶⁴ Che: “El cuadro, columna vertebral de la revolución”. Escritos y Discursos. Ops. Cit. Tomo 6. Págs.: 241-242.

⁶⁵ Che: “El cuadro, columna vertebral de la revolución”. Ops. Cit. Pág.: 244.

Cuba fallaba la obtención de cuadros administrativos pero ¿sólo por desidia en las empresas, en el partido, en las organizaciones de masas, a la hora de escogerlos y formarlos, o porque el modelo de casi absoluta separación de atribuciones entre la asamblea de producción y el partido era tan insalvable que ni los trabajadores, ni la administración ni el partido podían resolverlo en aislado, cada cual por su lado? Lo grave del problema es que Cuba no había vivido en esos casi cinco años, hasta octubre de 1963, una crisis global tan terrible como la rusa, de manera que, en la Isla, no se había producido una sangría obrera y popular como se produjo en Rusia, debilitando y casi extinguiendo a los soviets y otros organismos de masas. Tampoco había sufrido los horrores de la represión nazi y de la guerra mundial como en los países “socialistas” del Este europeo. Cuba estaba, formalmente hablando, mucho mejor preparada por tanto que Rusia para superar esa crisis.

La sincera y desnuda autocrítica de Che --una virtud que cultivó toda su vida-- sobre este crucial tema saca a relucir una de las quiebras del “socialismo realmente inexistente”: cómo incentivar la participación de las masas trabajadoras y en especial de sus mejores personas sin darles las suficientes vías de participación política global. Dejando otras consideraciones por falta de espacio, este problema se fue agudizando en la URSS y en todos los demás “países socialistas” hasta que se produjo la implosión, es decir, hasta que la total pasividad de la mayoría facilitó la instauración del capitalismo, o peor, hasta lograr que esas masas votaran mayoritariamente por partidos capitalistas. La hondura del problema se aprecia más claramente aún al leer las siguientes palabras de Che en julio de 1964 que: *“Ustedes saben que siempre hemos definido el socialismo como la creación de los bienes materiales para el hombre, y el desarrollo de la conciencia; y en esta tarea de la creación de los bienes materiales es imprescindible el aumento de la productividad del trabajo (...) la tarea de la construcción del socialismo, que significa el trabajo diario, constante, sobre nuestros bienes de producción, para dar más a nuestro pueblo”*⁶⁶.

Formalmente, esta definición es cierta aunque puede insinuar un cierto economicismo y determinismo dirigista como se aprecia leyendo lo de “bienes materiales para el hombre (...) para dar más al pueblo”. ¿Por qué no “por el hombre” y “para que el pueblo se de más a sí mismo? La diferencia es sustancial si analizamos quien es el sujeto activo: el pueblo que trabaja y dirige para sí mismo o el partido que dirige para que el pueblo tenga más bienes materiales. La directa referencia de Che a la conciencia, permanente y característica en él, compensa en parte la sensación sustitucionista y dirigista de la cita, aunque es cierto que dadas las condiciones de penuria y pobreza, de cerco y de peligro del pueblo cubano y de su revolución, viendo esta realidad, se comprende en parte la extrema importancia de garantizar la producción de los bienes materiales básicos. Ahora bien, dentro de esa corrección, sí se echa en falta una referencia a la autoorganización de las masas, a la democracia socialista que medie, vigile y facilite la relación entre el esfuerzo consciente necesario para aumentar la productividad del trabajo y el resto de tareas administrativas inherentes al funcionamiento socioeconómico y sociopolítico que pueden derivar hacia el burocratismo --como Che mismo denunció cada vez más⁶⁷-- si no existe un poder soviético de base que lo impida --“poder soviético” en el sentido marxista de la palabra, no en el sentido stalinista posterior--.

En condiciones mucho más duras que las cubanas de 1964, en la Rusia de 1917-18, Lenin dio una definición magistral de socialismo para aquel contexto: el socialismo es el soviets más la electrificación. En la definición de Che falta el poder soviético, imprescindible para Lenin.

⁶⁶ Che: “Discurso en la inauguración de la fábrica de alambre de púas en Nuevitas”. “Escritos y Discursos”. Ciencias Sociales. La Habana 1985, Tomo 8. Pags.: 113-114.

⁶⁷ Che: “Contra el burocratismo”. “Escritos y Discursos” Ops. Cit. Tomo 5. Págs.: 61-69.

Repetimos que puede pensarse que Che no veía necesario, en estos primeros años de la revolución cubana, introducir esa base soviética porque el funcionamiento real de la vida en Cuba había resuelto ese asunto. El problema es que, de un lado, en lo que se conoce de su obra general, es muy débil por no decir nula la presencia del poder popular consejista, y de otro lado, que su definición tiene también un aire de sustitucionismo, de superioridad sobre el pueblo: “bienes materiales *para* el hombre (...) *dar* más a nuestro pueblo”, como hemos dicho arriba.

Existe por tanto una contradicción no antagónica y fácil de superar con el tiempo, en el pensamiento de Che con respecto a la dialéctica entre las masas y la vanguardia. En la historia de la lucha de clases, estas relaciones se han intentado solucionar mediante una ágil y flexible dialéctica entre la autoorganización de las masas, vertebrada en buena medida por militantes situados entre la vanguardia y el pueblo, con diversos niveles de dedicación y entrega. Una de las cuestiones frecuentemente debatidas en estas situaciones ha sido la de la utilidad de las nuevas tecnologías para facilitar la democracia obrera, la eficacia de la vanguardia, las relaciones entre estos dos extremos inmersos en una totalidad y, a la vez, y como resultado, la mejora de la conciencia revolucionaria y de la productividad del trabajo. En las condiciones de mediados de los '60, Che avanzaba en una visión crítica muy positiva al respecto, teniendo en cuenta el optimismo acrítico dominante. Una visión que va dentro de una defensa intransigente de la formación pluridimensional e interdisciplinar del ser humano como objetivo a lograr para el desarrollo del socialismo, como veremos en su momento, y también una concepción en la que ya empieza a aparecer la palabra “consejo” aunque de forma todavía no plena.

Leamos esta larga cita de Che de diciembre de 1964, en la que Che explica las dificultades que existen para motivar a la gente a que participe, las dificultades que existen y la necesidad de avanzar en un sistema nuevo, que ilusione y que garantice la participación y la buena selección por parte del pueblo:

“Entonces se habla en general de los sindicatos y de otras series de trabajos. Se habla de la escuela de comunismo. El único problema es que no tiene por qué ser el sindicato, una asociación de obreros, que haga eso, sino la solución de la contradicción. La síntesis de esa contradicción, que se puede realizar, por ejemplo, en este sistema que ahora se implanta, las comisiones de justicia laboral como primer paso, como prueba, como experiencia donde están representados la parte administrativa y los obreros, y donde aquí se podrá probar en qué forma se desenvuelven, cómo reaccionan. Se ha visto una cosa fundamental, algo que era elemental, la importancia, el entusiasmo que tiene la gente cuando sabe que va a elegir a sus representantes.

Aquí la democracia sindical es un mito, que se dirá o no se dirá, pero es un perfecto mito. Se reúne el partido y entonces propone a la masa a “fulanito de tal”, candidatura única y de ahí en adelante salió aquel elegido, una con mucha asistencia, otra con menos asistencia, pero en realidad no ha habido ningún proceso de selección por parte de la masa. Ahora, con este sistema sí realmente la gente eligió su candidato, y ha habido entusiasmo grande en general, por todo lo que yo he sabido.

Es algo que a nosotros nos tiene que llamar la atención desde el otro punto de vista institucional, que es el hecho de que la gente tiene necesidad de expresarse, tiene necesidad de un vehículo de expresarse. Eso nosotros tenemos que reflexionar sobre este asunto, pero al mismo tiempo si estas comisiones son capaces de actuar, de ganarse la confianza de la gente, es un vehículo mucho más idóneo que el sindicato por su constitución para representar los intereses más generales de los trabajadores de la administración, que también son

trabajadores, es decir, los problemas generales de la unidad. Y podrían por esa vía hacer una bella acción, eliminarse los sindicatos, con su nombre y toda la presentación que tienen en un antagonismo de clase, y al mismo tiempo crearse un vehículo de democracia necesario para las nuevas instituciones que hay que crear, o sea, hay una base ahí. Por eso, en el momento actual yo diría, incluso, que ya los sindicatos podrían dejar de existir, en un tiempo que se probara la acción de los consejos, podrían dejar de existir y traspasar sus funciones a los consejos de justicia laboral, se le agregarían algunas tareas concretas y la gente sería elegida”⁶⁸.

Recordemos algunas fechas concretas para visualizar mejor el avance de Che. En octubre de 1963 se produce la autocrítica y la crítica sobre los errores y deficiencias generales para poder seleccionar y formar cuadros administradores, pero aproximadamente diez meses después, en julio de 1964 Che sigue apegado siquiera en su expresión teórica pública a una definición dirigista del socialismo. Por último, tal solo medio año más tarde propone un salto cualitativo ya que se trata de abandonar la forma-sindicato e introducir nada menos que la forma-consejo. Es verdad que ésta aparece bastante debilitada si la comparamos con la experiencia mundial al respecto, con el soviétismo y el consejismo, con la comuna, etc., pero es innegable que, por un lado, su presencia en un año tan significativo como el final de 1964 --a los pocos meses Che escribirá su carta de despedida a Fidel ya que ha dado el paso a la praxis internacionalista definitiva-- indica que no se trata de una propuesta poco pensada, sino muy calibrada e inserta en una reflexión más radical, completa y dialéctica; por otro lado, el que insista en la necesidad de garantizar la participación popular, y el que reconozca la ilusión y la alegría de la gente en esa participación, confirma que ha desarrollado una conciencia más sólida de la urgencia de la intervención de las masas, sobre todo viendo cómo, con qué dureza, denuncia la tramoya de la elección impuesta desde el partido; y por último, aunque sean “consejos de justicia laboral”, aunque sea así, todo lo visto abre la tendencia a una evolución posterior más plena y democrática. Otra cuestión, en la que no vamos a entrar aquí, es lo que sucedió después, con los años, especialmente desde comienzos de los '70, porque esto requiere otro debate.

7.- RESISTENCIAS DE SU PRIMER MARXISMO

Vemos cómo se produce un avance en Che en estas y otras cuestiones, pero debemos proceder con cierta paciencia y no echar las campanas al vuelo inmediatamente porque estamos hablando de la praxis de un revolucionario. Una realidad que tendemos a olvidar es que el marxismo se ha desarrollado en medio de la lucha revolucionaria, dentro de la guerra social, sufriendo los ataques destructores de la represión, la cárcel, el exilio, y viendo muy frecuentemente cómo la muerte y el asesinato truncaban vidas y praxis militantes que podían haber enriquecido mucho la teoría marxista. La vida teórica de Che debe pensarse siempre dentro de estos imponderables objetivos y comunes a cualquier comunista. Che no es el único. Una casi inacabable lista de revolucionarias y revolucionarios muertos o asesinados llena las páginas todavía en blanco de la teoría marxista que debemos rellenar gracias a nuestra praxis.

La evolución de Che en lo que respecta a la ampliación y mejora de la democracia electiva interna en Cuba, que hemos visto acelerarse entre 1963 y finales de 1964, debe insertarse en los cambios en su ideario teórico general, de lo contrario caeríamos en el método burgués. Aquí tenemos que hacer referencia a dos textos de Che en la misma época en la que bullía su pensamiento crítico sobre el funcionamiento de la democracia en el vida cubana. En ambos

⁶⁸ Che: “Reunión Bimestral de 5 de diciembre de 1964”. “Apuntes críticos a la Economía Política”. Centro de Estudios Che Guevara. Ciencias Sociales La Haban 2006. Págs.: 379-380.

textos podía --y debía, pensamos nosotros-- desarrollar ampliamente las mediaciones entre el poder estatal revolucionario y la democracia socialista autoorganizada en consejos, comunas, soviets, etc.; sin embargo, como veremos, Che desaprovecha la oportunidad.

El primer texto es el de “*Guerra de guerrillas: un método*”, publicado en septiembre de 1963. Che reconoce que: “*Marx recomendaba siempre que una vez comenzado el proceso revolucionario, el proletariado tenía que golpear y golpear sin descanso. Revolución que no se profundice constantemente es revolución que regresa. Los combatientes, cansados, empiezan a perder la fe y puede fructificar entonces algunas de las maniobras a que la burguesía nos tiene acostumbrados. Éstas pueden ser elecciones con la entrega del poder a otro señor con la voz más meliflua y cara más angelical que el dictador de turno, o un golpe dado por los reaccionarios, encabezados, en general, por el ejército y apoyándose, directa e indirectamente, en las fuerzas progresistas. Caben otras, pero no es nuestra intención analizar estrategias tácticas*”⁶⁹.

No hace falta decir que aquí Che está repitiendo, sin citarla, la teoría marxista de la revolución permanente, teoría en la que Marx y Engels insertaron la lógica del avance revolucionario que se expresa en estas palabras. Más adelante volveremos en extenso al crucial debate sobre las relaciones de Che con esta teoría. Pero lo que nos interesa ahora es enmarcar sus palabras en la reflexión amplia que está haciendo y en el texto en la que la hace. Lo primero que sorprende del texto y de la cita es que Che no haga ninguna referencia, hasta entonces, a uno de los componentes decisivos de la visión marxista de la profundización revolucionaria: el de la independencia política y organizativa del proletariado para poder seguir avanzando sin caer en las trampas burguesas que el mismo Che reconoce que existen.

La sorpresa se refuerza cuando a continuación Che se extiende sobre el peligro cierto y real del golpe militar, posibilidad cierta en la que el marxismo se había volcado con muchos años de antelación. Sin embargo Che no plantea ninguna idea sobre cómo asegurar la iniciativa ofensiva de las masas en prevención del golpe. Esta ausencia es tanto más llamativa cuanto que, de inmediato, Che recurre a unas palabras de Engels en su Prefacio a “*La Guerra Civil en Francia*”, de Marx: “*Los obreros, después de cada revolución, estaban armados; por eso, el desarme de los obreros era el primer mandamiento de los burgueses que se hallaban al frente del Estado. De ahí que después de cada revolución ganada por los obreros, se llevara a cabo una nueva lucha que acababa con la derrota de éstos...*”⁷⁰.

Lo más significativo es que Che no transcribe estas palabras directamente de Engels, de su Prefacio de 1891, sino que las recoge de Lenin porque las ha citado en “*El Estado y la revolución*”. No sabemos si Che lo hace porque en ese momento no tiene a mano el texto de Engels, o porque no lo ha leído directamente sino indirectamente, a través de Lenin. De cualquier modo, para lo que ahora nos interesa es totalmente secundario la fuente de la cita, y lo es porque ya sea en el primer caso, es decir, porque Che a leído a Engels, o en el segundo, porque la ha leído en Lenin, para el tema que ahora tratamos, la presencia en Che de una concepción marxista de las mediaciones entre democracia socialista y Estado obrero, da exactamente igual. En efecto, una de las insistencias de Lenin en “*El Estado y la revolución*” es la del poder soviético, el papel de la iniciativa autoorganizada de las clases explotadas, al igual que en el Prefacio de Engels, y al igual que en toda la obra de Marx. Pero Che tampoco se detiene en esa reflexión vital al nombrar a Lenin. Es cierto que Che hace una muy directa referencia al principio marxista de la necesidad de tomar el poder, criticando a los “partidos

⁶⁹ Che: “Guerra de guerrillas: un método”. Escritos y Discursos”. Ops. Cit. Tomo 1. Pág.: 197.

⁷⁰ Che: “Guerra de guerrillas: un método”. Ops. Cit. Pág.: 198.

progresistas” que olviden este “*objetivo estratégico definitivo: la toma del poder*”⁷¹, en cursivas por el propio Che.

Ahora bien, las inmediatamente posteriores palabras de Che muestran una vuelta al dogmatismo tradicional que choca frontalmente con la viveza del Lenin de “*El Estado y la revolución*”. Dice Che: “*Estos dos momentos difíciles de la revolución, que hemos analizado someramente, se obvian cuando los partidos dirigentes marxistas-leninistas son capaces de ver claro las implicaciones del momento y de movilizar las masas al máximo, llevándolas por el camino justo de la resolución de las contradicciones fundamentales*”⁷². Aquí Che está aceptando sin crítica alguna los tópicos y dogmas fabricados por el stalinismo para ocultar la compleja y rica dialéctica entre, como mínimo, cuatro fuerzas sociales y políticas que interactuaron en los momentos cruciales de 1917: por un lado, la capacidad e iniciativa de las masas trabajadoras autoorganizadas en soviets; por otro, la iniciativa radical de buena parte de la militancia de base bolchevique y de una minoría de su dirección interna, que se enfrentaron a la mayoría de la dirección bolchevique proclive a un pacto contemporizador con el reformismo menchevique y socialrevolucionario; además, el papel de minorías de izquierda organizadas fuera del partido bolchevique que jugaron un papel que sólo ahora empieza a reconocérseles; y por último, el papel del grupito de bolcheviques exiliados en Europa, nucleados alrededor de Lenin y Krúpskaya, que se enfrentó radicalmente a la mayoría de la dirección bolchevique pro-reformista, contando con el apoyo de los otros tres bloques citados.

Semejante complejidad --común y obligada a todo proceso revolucionario-- fue empero reducida a una especie de “paseo triunfal” previsto en todos sus detalles por el genio de Lenin posteriormente reforzado por la omnisciencia de Stalin. La frase de Che tiene todos los tópicos obligados de los manuales “marxistas-leninistas” al uso, desde el concepto de partido “dirigente” hasta la reducción de las clases trabajadoras a simples masas sin apenas capacidad de discernimiento, que deben ser movilizadas y llevadas por el “camino justo”. Podría decirse en beneficio de Che que todavía no había estudiado a fondo la multifacética riqueza de la revolución de 1917, que no había empezado aún a liberarse de los dogma stalinistas al respecto, pero el problema es más grave porque poco tiempo después Che se enfrentó directamente a la Comuna de París de 1871.

Nos referimos a su biografía de Marx y Engels, publicada muy recientemente y que durante años durmió en los cajones del silencio oficial. En esta obra Che resume muy brevemente el imprescindible texto de Marx “*La guerra civil en Francia*”. Che reconoce que: “*Una de las consecuencias más importantes de la Comuna fue la luz que hizo sobre la necesidad de romper el viejo aparato estatal para poder consolidar el poder del pueblo*”⁷³. Pero ya no dice nada más sobre los extensos, intensos y centrales análisis de Marx de la forma-comuna en cuanto forma de Estado y de gobierno al fin descubierto por la clase trabajadora. Mientras que Marx analizó detalladamente cómo era el “poder del pueblo” ejercitado por la Comuna en 1871, Che no hace nada de ello, no comenta ni una sola de las referencias de Marx.

Peor aún, por esa misma época, cuando está estudiando muy críticamente el dogmatismo stalinista de fondo readequado en el tristemente célebre Manual de Economía Política de 1963, Che se detiene en la Pág. 656 que dice así: “*En el proceso de paso al comunismo, el Estado socialista se desarrollará y modificará sobre la base de un ensanchamiento cada vez*

⁷¹ Che: “Guerra de guerrillas: un método”. Ops. Cit. Pág.: 198.

⁷² Che: “Guerra de guerrillas: un método”. Ops. Cit. Pág.: 199.

⁷³ Che: “Síntesis biográfica de Marx y Engels”. En “Marx Ahora” La Habana Cuba N° 18/2004. Págs.: 182-183.

*mayor de los fundamentos democráticos de gobierno. Los métodos coercitivos puramente administrativos de gobernación del Estado serán sustituidos por los estímulos económicos y la labor educativa, en la que tendrán que desempeñar un papel muy activo los organismos sociales. El desarrollo del Estado socialista se caracterizará por el auge cada vez mayor de la actividad creadora, la iniciativa y la propia actuación de las amplias masas de la población, por la incorporación cada vez mayor de éstas al gobierno del país y el papel creciente de los órganos locales en el campo de la construcción económica y cultural. Se elevará considerablemente el papel de los sindicatos y los soviets, como organizaciones de los trabajadores*⁷⁴. Fijémonos que en este texto oficial los soviets han sido reducidos a simples “organizaciones de los trabajadores”, a nada más, en contra de la opinión de Lenin y de los bolcheviques hasta antes de 1924, que entendían los soviets como el centro del poder político socialista.

La respuesta crítica de Che aparece en la No. 203: “*No se entiende cómo puede suprimirse los métodos coercitivos y reemplazarlos por económicos. Si se hacen automáticos estos, se vuelve a una sociedad anárquica, si se guían por un plan central el Estado debe estar allí para velar. Lo que sucede (o debe suceder) es el cambio cualitativo siguiente: los obreros, el pueblo en general, decidirán sobre los grandes problemas del país (tasa de crecimiento, es decir acumulación consumo, tipos fundamentales de producción, obras sociales, artículos perecederos, o de largo uso), en las localidades, decidirán sobre problemas concretos (los que rebasan su ámbito), pero el plan y la producción será obra de los especialistas y no puede cambiarse por voluntades individualizadas, aunque sean en forma colectiva. El quid está en considerar la organización económica como una gran maquinaria; el pueblo tiene el derecho a dictarle las normas a esa maquinaria y vigilar que las cumpla, pero no introducirse en su engranaje. En este marco, el papel de los sindicatos debe ser nulo y la misma institución desaparecerá*”⁷⁵.

Lo primero y decisivo que salta a la vista es el escamoteo que hace Che de la palabra soviets utilizada sin embargo por el Manual, aunque totalmente desnaturalizada. ¿Un error? No, si recordamos que tampoco Che repite las ideas de Marx sobre la Comuna como forma de poder proletario. En Che no existía, al menos hasta estos años, el concepto marxista de poder soviético. Es cierto que en determinados momentos utiliza puntualmente el concepto de “*poder obrero*”⁷⁶, pero sin profundizar en el contenido dado por Marx y Lenin. Lo segundo que llama la atención, y que está muy relacionado con lo anterior, es el uso del símil de “*maquinaria*” controlada por “*especialistas*” para definir al Estado, algo totalmente opuesto a la tesis bolchevique del Estado en extinción como algo que se va simplificando en su funcionamiento de modo que hasta una cocinera pueda intervenir en su dirección, y desde luego también totalmente ajeno a la visión de Marx y Engels del Estado en el proceso revolucionario como un instrumento simple y sencillo en su funcionamiento.

No es la única vez que Che utiliza símiles mecanicistas para referirse al funcionamiento administrativo. Veamos: “*las masas tienen que tener participación en la enunciación del plan que es de su incumbencia, el cumplimiento debe tender a hacerse mecánico porque debe ser dominio de la técnica*”⁷⁷. Aun y todo así, debemos relativizar semejante reduccionismo

⁷⁴ Che: “Apuntes críticos a la Economía Política”. Centro de Estudios Che Chevara. Ciencias Sociales. La Habana 2006. Pág.: 183

⁷⁵ Che: “Apuntes críticos a la Economía Política”. Ops. Cit. Págs.: 183-184.

⁷⁶ Che: “Versión de acta inédita 2 de octubre de 1964”. En “Apuntes críticos a la Economía Política”. Centro de Estudios Che Guevara. Ciencias Sociales. La Habana. 2006. Págs.: 310-311.

⁷⁷ Che: “Apuntes críticos a la Economía Política”. Ops. Cit. Pág.: 132.

mecanicista porque en otros muchos textos, Che habla del Estado desde una perspectiva mucho más social y humana, y muy especialmente Che siempre insiste en el factor decisivo de la conciencia revolucionaria. De cualquier manera, siempre hay que tener en cuenta en Che, y en la mayoría de los revolucionarios de aquellos años exceptuando a unos muy reducidos grupos que habían logrado conservar la cultura teórica marxista de los años '20, destrozada por el stalinismo, se libra una fuerte pugna entre lo limitado de sus conocimientos y sus ansias de aprendizaje.

Un ejemplo al respecto del problema de los soviets lo tenemos en las siguientes palabras: “¿Cómo se organizó el sistema tradicional socialista en los días de Lenin durante la época de la Nueva Política Económica (NEP)? Los Soviets se hicieron cargo de las fábricas como estaban en aquella época y adaptaron algunas técnicas americanas, tales como el sistema “Taylor”, que en aquél momento llamaron método Stajanovista”⁷⁸. Che confunde varias cosas: la primera, que los soviets empezaron a hacerse cargo de algunas empresas antes incluso de que triunfase la revolución bolchevique en octubre de 1917, aunque la recuperación de las fábricas por los soviets se aceleró después. Precisar esta cuestión es importante porque demuestra cómo la capacidad de autoorganización de la clase trabajadora empieza a actuar sin esperar a las órdenes de las organizaciones revolucionarias. Segundo, que la NEP se inició en 1921, algo más de tres años después de la revolución, cuando casi había desaparecido del todo la vanguardia de la clase trabajadora, en el sentido cualitativo, y en el sentido cuantitativo esta clase se había reducido en la mitad por las terribles condiciones de vida. La NEP concluyó en 1929 cuando eran ya muy sólidas las bases de poder de la nueva casta burocrática dominante dentro de la URSS.

Y tercero, el taylorismo tiene poco que ver con el stajanovismo. El primero es una forma y disciplina productiva basada en el ahorro del tiempo de trabajo mediante la introducción del cronómetro, la ergonomía y simplificación extrema de los movimientos, la multiplicación de los controles y de las disciplinas laborales y, por no extendernos, la supeditación del salario a la cantidad de piezas simplificadas realizadas, todo lo cual exige la existencia de medios técnicos precisos. En las desastrosas condiciones de 1917-1921 apenas existían en la URSS fábricas y obreros con capacidades para introducir de inmediato el taylorismo pese a los llamamientos de Lenin y otros bolcheviques al respecto.

Sin entrar ahora a mayores precisiones, en realidad una de las bases del taylorismo, la cadena en serie, ya fue inventada con mucha antigüedad, existiendo ejemplos al respecto en la producción de galeras en la Roma republicana durante sus guerras con Cartago; Taylor lo que hizo fue añadir el cronómetro, la ergonomía y otras mejoras para dar un salto cualitativo en todo el proceso. Pero la explotación salvaje inherente al taylorismo inicial fue la causa de que bien pronto estallasen luchas obreras. Como otras muchas veces, cuando la burguesía se percató de que la simple represión policial y sindical no podían detener el malestar obrero, sino incluso azuzarlo, procedió a innovar la tecnología productiva con el desarrollo del fordismo que suavizaba parcialmente lo peor del taylorismo, disminuyendo así el malestar obrero, y aumentaba mucho la producción mediante la cadena de montaje que funcionaba permanentemente al crear horarios rotativos.

El segundo, el stajanovismo, fue una forma de trabajo que se estableció mucho más tarde, en 1935, basado en la pura y dura fuerza física y apenas tecnológica, que se inició en las minas y

⁷⁸ Che: “Fragmento de la entrevista concedida al periódico El-Taliah (La Vanguardia) en El Cairo, abril de 1965”. En “Apuntes críticos a la Economía Política”. Centro de Estudios Che Guevara. Ciencias Sociales. La Habana. 2006. Pág.: 391

se propagó a otras ramas de producción que no requerían una alta calificación técnica con su correspondiente necesidad de descanso y recuperación psicosomática. La relación entre taylorismo y stajanovismo se establece en el trabajo a destajo, es decir, en que el salario depende más de la cantidad que de la calidad del producto realizado. Cuanto más piezas simples o más toneladas de carbón, por ejemplo, más salario, y al contrario. No importa la calidad del producto sino sólo la cantidad. Por estas y otras razones, el stajanovismo resultó más dañino que positivo por lo que fue abandonado progresivamente.

Tenemos otro ejemplo de las contradicciones del pensamiento de Che en esta cuestión. Se trata de su análisis de las causas del fracaso de la revolución alemana: “*¿Puede afirmarse que es la gran industria la que favorece o hace posible la revolución? Alemania estaba mucho más desarrollada y el movimiento revolucionario fue aplastado... La revolución se apoyó en los obreros pero sobre todo en los soldados hartos de pelear en condiciones terribles, y esos soldados eran campesinos en su inmensa mayoría. De todas las causas, parece que la más importante era la destrucción de la autoridad y de su brazo armado por una guerra extenuante, después viene el papel de la conciencia proletaria y la personalidad de un gran líder para la consolidación del poder revolucionario*”⁷⁹. Antes que nada hay que resaltar el acierto de Che al insistir en la “*destrucción de la autoridad y de su brazo armado*”, es decir, en la quiebra del poder material y simbólico de la burguesía, algo que se olvida muy frecuentemente. Vemos también cómo el papel del gran líder aparece en último lugar y la conciencia proletaria en el segundo tras el detonante movilizador de los desastres de la guerra sobre el campesinado armado.

La revolución bolchevique también triunfó gracias al cansancio de los campesinos armados por el zarismo y sobrevivió en los momentos críticos gracias a los soviets, pero, sobre Alemania, Che no dice nada del papel crucial de los consejos de soldados de tierra y de marina que pulverizaron por dentro al ejército alemán, ni tampoco de los consejos obreros que tomaron el poder en las grandes ciudades industriales. Lo grave es que fue precisamente la falta de penetración de la izquierda revolucionaria en los consejos, la limitada y pobre militancia previa sostenida durante años en la preparación teórica y práctica del consejismo y del soviatismo por parte de la izquierda socialdemócrata, fue esta deficiencia la principal causa del control que ejercía la socialdemocracia en los consejos, llevándolos a un callejón sin salida, acabando con ellos y con la revolución. Semejantes problemas no entran en las preocupaciones de Che hasta 1964, por poner una fecha precisa, según hemos visto arriba.

No queremos acabar este apartado sin insistir otra vez en el demoledor efecto que tuvo para varias generaciones de revolucionarias y revolucionarios la destrucción por el stalinismo de la riqueza teórica del marxismo. Su empobrecimiento a simple dogma, que Che terminó denunciando con especial crudeza como veremos, también le afectó a él mismo porque le impidió tener acceso a una vasta experiencia teórica que podría haberle ahorrado mucho tiempo y evitado errores como el del stajanovismo. Otro ejemplo de esto lo encontramos en el comentario de Che acerca del debate sobre los sindicatos en el que chocaron tres corrientes dentro del bolchevismo, no dos. Tras leer la afirmación de Lenin de que: “*...en toda la aplicación de la dictadura del proletariado el papel de los sindicatos es esencial...*”, Che contesta que: “*Aquí Lenin confunde nuevamente dos cosas: los sindicatos con la masa de obreros sin partido. Lo que hay que recalcar es la necesidad de incorporación de esas masas a la construcción del socialismo. Por otra parte, la defensa que tienen que hacer los sindicatos frente a la burocracia es de carácter local, no se puede llevar a nivel nacional*

⁷⁹ Che: “Apuntes críticos a la Economía Política”. Ops. Cit. Pág.: 197.

*porque sería entonces la defensa de los obreros frente a la vanguardia de los obreros a nivel más alto. Hay que ver, cuánto de táctica política hay en esto y qué es lo que quería Trotsky, exactamente*⁸⁰.

Todo parece indicar que Che desconoce las ideas de Trotsky al respecto, limitación comprensible por lo que hemos dicho sobre la censura histórica stalinista. Pero también desconoce, o si lo sabe no lo dice, aunque este silencio sería muy raro en él caracterizado por su sinceridad, que existía una tercera corriente entre los bolcheviques sobre el sindicalismo, nucleada alrededor de lo que había sido antes la Oposición Obrera, grupo que tuvo el mérito de ser uno de los primeros, si no el primero, en advertir muy seriamente del crecimiento de la burocracia dentro del bolchevismo en concreto y de la revolución en general. Lo cierto es que las diferencias entre Lenin y Trotsky eran menores y secundarias si las comparamos con las de la tercera corriente nucleada alrededor de la anterior Oposición Obrera.

Pero muy probablemente estas importantes cuestiones no eran accesibles a Che en aquél período a no ser de tratarse de una suerte debido al contacto con algún pequeño grupo no stalinista. Otro tanto hay que decir con respecto a la acusación de Che a Lenin de que éste confunde los sindicatos con los obreros sin partido. En el fragor de un debate interno es difícil expresar todas las ideas, sobre todo cuando los participantes se conocen y dan por sobreentendidas mucha de la argumentación que emplean. El error o la limitación de Che radican en la no contextualización del texto de Lenin en el conjunto de su obra última, desde 1917 a 1923. ¿Limitación o error? No podemos precisarlo, pero en Lenin sí existía esa aguda preocupación por integrar a las fracciones menos concienciadas.

8.- EDUCACION, TÉCNICA Y ¿HORIZONTALISMO?

Se debe decir que el problema de la democracia socialista en su generalidad se ramifica al resto de situaciones conflictivas, penetrándolas, condicionándolas, llegando a determinar en según qué contextos su evolución positiva o negativa. De todos estos problemas sociales influenciados directa o indirectamente por el de la democracia socialista tal cual se practica, con sus limitaciones y aciertos, ahora vamos a desarrollar sólo dos: el de la concepción general de las potencialidades creativas del ser humano, de sus facultades multilaterales y pluridimensionales, estrechamente relacionadas en su génesis con el sistema educativo y pedagógico existente; y el del sistema tecnológico elegido o aceptado por la sociedad socialista. Significativamente, en ambas cuestiones Che hizo aportes muy importantes que, dialécticamente, muestran sus limitaciones.

Las inquietudes de Che se volcaron de inmediato, apenas haberse derrotado a la dictadura, en la liberación cultural y educativa de su pueblo, antes incluso de las reflexiones sobre el papel social de la técnica. Bajo la presión de Che, la lucha de masas por la construcción de una universidad nueva pasó a ser otra de tantas prioridades. Desde la perspectiva marxista, esta preocupación no solo es muy comprensible sino que, sobre todo, es necesaria, está inscrita en la lógica interna de la revolución como proceso permanente, ininterrumpido pese a los altibajos en sus ritmos de avance, tema al que volveremos porque es una de las grandes aportaciones de Che. Lo es porque la creación y desarrollo de una cultura liberadora es imprescindible para cimentar el avance de la conciencia socialista en el pueblo trabajador. Che no dudó en afirmar que la lucha de clases también se libra dentro de las universidades, y que la clase dominante se resiste a perder su poder dentro de ellas, mientras que el pueblo

⁸⁰ Che: "Apuntes críticos a la Economía Política". Ops. Cit. Pág.: 227.

debe integrar a la universidad dentro de su proceso revolucionario⁸¹. Con esto se rompía otro de los monopolios de la burguesía, el de la cultura, y otro de sus mitos, el de que la cultura es “neutra”.

Fue en este clima de efervescente creatividad cuando Che expuso uno de los puntos centrales de la visión omnilateral, pluridimensional e integral de la concepción marxista de la praxis revolucionaria y del género humano, que más adelante desarrollaría parcialmente en su texto clásico sobre el socialismo y el hombre en Cuba. Che dijo:

“Hoy estamos trabajando con todo el esfuerzo por hacer de Cuba una Cuba distinta, pero este profesor de Pedagogía que está aquí no se engaña y sabe que de profesor de Pedagogía tiene tanto como de Presidente de Banco Central, y que si tiene que realizar una u otra tarea es porque las necesidades del pueblo se lo demandan, y eso no se hace sin sufrimiento mismo para el pueblo, porque hay que aprender en cada caso, hay que trabajar aprendiendo, hay que hacer borrar al pueblo el error, porque uno está en un puesto nuevo, y no es infalible, y fue un día médico y por imperio de las circunstancias tuvo que tomar el fusil, y se graduó después de dos años como comandante guerrillero, y se tendrá luego que graduar de Presidente de Banco o de Director de la Industrialización del país, o aún quizás de profesor de Pedagogía, quiere este médico, comandante, presidente y profesor de Pedagogía, que se prepare la juventud estudiosa del país, para que cada uno en el futuro inmediato, tome el puesto que le sea asignado, y lo tome sin vacilaciones y sin necesidad de aprender por el camino, pero también quiere este profesor que está aquí, hijo del pueblo, creado por el pueblo, que sea este mismo pueblo el que tenga derecho también a los beneficios de la enseñanza, que se rompan los muros de la enseñanza, que no sea la enseñanza simplemente el privilegio de los que tienen algún dinero, para poder hacer que sus hijos estudien, que la enseñanza sea el pan de todos los días del pueblo de Cuba”⁸².

Un revolucionario ha de estar preparado para cumplir las tareas más diferentes y hasta desconocidas. Es la práctica, con la ayuda de la teoría y de la organización, la que enseña, la que “gradúa”. No es el capricho subjetivo e individualista el que decide qué tarea cumplir, sino las necesidades de la lucha, las urgencias muchas veces pero siempre buscando la orientación estratégica del proceso. Respondiendo a una dialéctica entre las necesidades de la lucha revolucionaria y el desarrollo teórico creativo en su esfera relativamente autónoma, el marxismo ha desarrollado una concepción integral de la praxis en la que la persona militante tiende conscientemente a multiplicar sus aptitudes de trabajo, sus capacidades optativas, su formación multidisciplinar, su versatilidad y adaptabilidad de modo que, sólo con pequeñas dificultades de acoplamiento, puede pasar de una tarea a otra. Naturalmente, es muy importante el papel de la organización para formar, facilitar y ayudar al militante en su nuevo campo de acción, pero ahora no podemos hablar de este particular que, sin embargo, fue muy estudiado por Che.

Pues bien, una de las cosas buenas que tiene la conquista del poder y, a la vez, la creación de poderes nuevos, diferentes y superiores al ya existente, es que facilita sobremanera que, por ejemplo, la universidad ya existente, con todos sus vicios burgueses, pueda ser transformada en una ayuda decisiva para la formación pluridimensional de los nuevos estudiantes que, naturalmente, deben ser de origen obrero y popular en su inmensa mayoría. Sin disponer de un poder socialista, las clases trabajadoras tendrán infinitas dificultades de todo tipo,

⁸¹ Che: “Reforma universitaria y revolución”. “Escritos y Discursos”. Ops. Cit. Volumen 4. Págs.: 29-40

⁸² Che: “Discurso en el Auditorium de la Universidad Central”. “Escritos y Discursos”. Ops. Cit. Volumen 4. Pág.: 48-49.

empezando por las económicas y legales, para lograrlo. Che dice tajantemente que la universidad nueva, liberada ya, debe preparar a la gente para ahorrarse el esfuerzo extra de tener que “prepararse por el camino”. Se trata de que la universidad nueva, que debe tender al ideario socialista del ser humano integral, se prepare por ello mismo para formar personas con aptitudes polifacéticas dentro de la unidad integral desalienada.

Una de las características esenciales del humanismo socialista que define y cohesionan a esa personalidad polivalente, no es otra que la reivindicación del contenido creativo del trabajo como esencial genérica de nuestra especie, aunque se exprese mediante la explotación asalariada de la fuerza de trabajo, o de la esclavitud. O sea, por muchas diferencias formales existentes entre las variadas tareas que realiza una persona revolucionaria, siempre ésta es consciente del potencial creativo y emancipador de su esfuerzo, realidad histórica que unifica y dota de sentido a todas las tareas por debajo e internamente a sus diferencias exteriores. Comprender teóricamente la función crucial del trabajo aparece en su pleno en su pleno alcance cuando hay que descubrir el alcance de la explotación humana.

Un ejemplo: Che no dudó en afirmar que *“La belleza de La Habana --evidentemente una de las ciudades más ricas y más bellas de América--, se hizo con el sudor y la sangre de los campesinos cubano”*⁸³. Solamente cuando se dispone de una visión teórica crítica de la explotación se comprende cómo, por qué y de dónde surgen las cosas artificiales más bellas del mundo: de la sangre y del sudor de las masas trabajadoras. Sólo cuando una persona comprende lo importante que es desarrollar aptitudes creativas polivalentes, sólo entonces se cerciora de la miseria inhumana que supone la forzada condena a una sola clase de trabajo y encima explotado, exprimido en aras de la civilización burguesa.

Únicamente quien sabe por experiencia propia que el ser humano es capaz de pintar un cuadro, arar un campo, escribir un libro, forjar un hierro y cocinar, sólo una persona con estas cualidades puede comprender la condena infernal que supone agotar la vida en un extenuante trabajo explotado, repetitivo, mecánico y alienante, como el de los campesinos y esclavos que crearon la belleza habanera para que la disfrutara en régimen de monopolio perpetuo la clase dominante. Y de la misma forma en que esta persona se identifica y solidariza con el castigo insufrible del trabajador alienado, atado a una vida insípida e incolora, también comprende que las aptitudes polivalentes facilitan que, siendo todos necesarios, nadie es imprescindible porque más temprano que tarde la adaptabilidad y creatividad colectivas llenan los vacíos dejados por las individualidades por muy importantes que hayan sido. Vista en perspectiva histórica, esta capacidad es innegable y caracteriza a los procesos sociales ascendentes, progresistas y revolucionarios, cosa que no sucede en los períodos de reacción y contrarrevolución triunfante, antes al contrario.

Ahora bien, dado que el socialismo, al ser multifacético, exige personalidades polivalentes, capaces de crear arte, trabajar, disfrutar, etc., la contradicción surge al chocar este objetivo y esta práctica con las limitaciones reales de la democracia socialista. Hemos visto arriba cómo Che avanzaba en la mejora de la democracia, proponiendo la creación de consejos de justicia laboral y criticando muy duramente las limitaciones burocráticas. No hay duda de que la capacidad de Che para tomar consciencia de sus limitaciones y de las de la revolución, profundizando en la crítica de los vicios burocráticos, esta capacidad tiene una de sus razones de fondo en la visión guevarista del ser humano como dotado de una potencialidad creativa

⁸³ Che: “Discurso en el Banco Nacional”. “Escritos y Discursos”. Ops. Cit. Volumen 4. Pág.: 60.

imposible de ser constreñida, reprimida, a no ser a costa de un retroceso histórico, de una derrota.

Su denuncia de las limitaciones del “realismo socialista” en arte como efecto del atraso cultural, del miedo a lo nuevo, y su afirmación de que en la URSS la cultura había “*perdido vigor*”⁸⁴, crítica que volverá a realizar posteriormente, sólo es comprensible desde esa visión optimista de la especie humana como especie potencialmente creativa en todos los aspectos de su vida. Sin embargo ¿no entra esta visión marxista en contradicción con los elementos dirigistas de su pensamiento? ¿Cómo pueden compaginarse la creatividad cultural humana vigorosamente fértil y crítica con las limitaciones inherentes al dirigismo? Sólo de una forma posible que no es otra que avanzar en la praxis colectiva, en la autocrítica de los propios errores, como hace Che según pasan los años y va conociendo una realidad mucho más compleja y contradictoria de lo que sostiene la dogmática stalinista.

Esta misma tensión y choque está vigente en las relaciones entre la democracia socialista y la política tecnocientífica en general, y en el pensamiento de Che, que ya había denunciado en verano de 1961 la ideología burguesa y pequeñoburguesa de los técnicos anteriores a la revolución y de su papel para aumentar la explotación de la clase trabajadora⁸⁵, planteando la necesidad de una mejora radical al respecto. Un ejemplo de sus progresos al respecto lo tenemos en su intervención en la reunión bimestral del 20 de enero de 1962 en la que, entre otras cosas y tras afirmar que la revolución cubana mostraba su capacidad de integrar en la lucha a miembros de la pequeña burguesía, que es “*chata y falta de audacia por definición*”⁸⁶, no duda en sostener que “*la electrónica se convierte en un problema política fundamental del país*”, ya que “*estamos entrando en la era de la automatización y de la electrónica, tenemos que pensar en la electrónica en función del socialismo y en el tránsito al comunismo*”⁸⁷. Es decir, lo decisivo no es la técnica por la técnica, sino su contenido político en cuanto instrumento de avance al socialismo y al comunismo. Tenemos también la declaración del 23 de septiembre de 1963 cuando hablando de cómo se usa un fusil yanqui de forma tan diferente según sea por el ejército asesino de Batista o por el Ejército Rebelde, o defendiendo la Revolución de los sabotajes y atentados con bomba sufría, Che dice que:

*“Esa arma era muy fea cuando escupía contra nosotros, en manos de los ejércitos batistianos; pero adquiriría una extraordinaria belleza cuando la conquistábamos, cuando se la quitábamos a un soldado, cuando la incorporábamos al Ejército del pueblo, y el arma se dignificaba en nuestras manos, y sin cambiar absolutamente nada su estructura y su función de matar hombres, adquiriría una nueva cualidad: la de luchar por la liberación de los pueblos. Y la técnica es igual. La técnica se puede usar para domesticar a los pueblos, y se puede usar al servicio de los pueblos para liberarlos (...) Para usar el arma de la técnica al servicio de la sociedad, hay que tener la sociedad en la mano; y para tener la sociedad en la mano, hay que destruir los factores de opresión, hay que cambiar las condiciones sociales vigentes en algunos países y entregar a los técnicos de todo tipo, al pueblo, el arma de la técnica”*⁸⁸. Y el 20 de noviembre de ese mismo año: “*Quien sea un técnico puro, olvidado de*

⁸⁴ Che: “Versión de acta inédita 2 de octubre de 1964”. “Apuntes críticos a la Economía Política”. Centro de Estudios Che Guevara. Ciencias Sociales. La Habana 2006. Págs.: 317-318

⁸⁵ Che: “Discusión colectiva; decisión y responsabilidad únicas”. “Escritos y Discursos”. Ops. Cit. Tomo 5. Págs.: 202-203.

⁸⁶ Che: “Reunión Bimestral 20 de enero de 1962”. “Apuntes críticos a la Economía Política”. Ops. Cit. Pág.: 233.

⁸⁷ Che: “Reunión Bimestral 20 de enero de 1962”. Ops. Cit. Págs.: 234-235.

⁸⁸ Che “Discurso de clausura del Primer Encuentro Internacional de Estudiantes y Profesores de arquitectura”. “Escritos y Discursos”. Ops. Cit. Tomo 7. Págs.: 115-116.

todo lo que pasa a su alrededor, no será ni mucho menos un técnico perfecto, pero, tampoco lo será aquel, que solamente viva pendiente de los problemas políticos internos y externos del país y se olvide de su trabajo, de sus obligaciones como profesional”⁸⁹.

Debemos partir de estas consideraciones para entender lo que Che sigue diciendo muy poco después, el 21 de diciembre de 1963, refiriéndose a la necesidad imperiosa que tenían entonces los países que avanzaban en el socialismo de utilizar la tecnología capitalista. Exponiendo sus diferencias con respecto a quienes defiende la tesis del Cálculo Presupuestario, Che sostiene que: *“Entonces lo importante no es quien inventó el sistema, en definitiva el sistema de contabilidad que se aplica en la Unión Soviética también lo inventó el capitalismo, ahora, al aplicarse en la Unión Soviética, ya no interesa quién lo inventó. Y si la bomba atómica la hubiera inventado por su cuenta Estados Unidos y la Unión Soviética le hubiera robado la fórmula y la hubiera hecho, no importa, el asunto es que ya la bomba atómica soviética está en manos del pueblo. En esto sucede exactamente igual y nosotros no tenemos por qué tenerles miedo a las técnicas capitalistas de control, esos son instrumentos de trabajo, es igual que un tractor Ford, son de cualquier país capitalista, no importa que sea capitalista un tractor, ese tractor tiene una función: arar”⁹⁰.*

Si no leyésemos la continuación de las opiniones de Che al respecto, y nos limitásemos sólo a esta cita, podríamos creer que Che tiene aquí una limitación teórica en la fundamental diferencia que debemos establecer entre técnica y herramienta, en este caso el fusil, y tecnología y sistema de máquinas, o sea, el uso masivo de esas técnicas dentro de otro paradigma, de otro proyecto totalmente diferente a otro, en estos casos el uso del fusil yanqui Garand recuperado al Ejército de Batista y empleado de otra forma y para objetivos antagónicos con el anterior, como son los de la liberación de los pueblos, así como la construcción de la bomba atómica por la URSS que, ahora lo sabemos, jugó un decisivo papel de contención de las furias atómicas del imperialismo que estuvo a punto a emplearlas contra, por ejemplo, el heroico pueblo vietnamita. Está claro que las mismas herramientas, el fusil, el tractor y la bomba atómica no cambian en cuanto tal, pero sí cambia cualitativamente el conjunto del problema cuando se pasa del arma y del tractor, de la técnica y de la herramienta individual a uso colectivo dentro de un sistema de herramientas que dan cuerpo a una tecnología diferentes, en este caso el paradigma sociopolítico del Ejército Rebelde como parte esencial de la Revolución.

Pero si seguimos leyendo a Che descubrimos que inmediatamente hace una larga y muy interesante referencia al llamado “joven” Marx, el menospreciado en esos mismos años por la URSS, para demostrar que no hay que caer en un culto abstracto a la tecnologización sino que hay que integrar y subsumir la técnica dentro del proyecto comunista en su conjunto. Che dice: *“En nuestra posición, el comunismo es un fenómeno de conciencia y no solamente un fenómeno de producción; y que no puede llegar al comunismo por la simple acumulación mecánica de cantidades de productos puestos a disposición del pueblo. Ahí se llegaría a algo, naturalmente, de alguna forma especial de socialismo. Eso que está definido por Marx como comunismo y lo que se aspira en general como comunismo, a eso no se puede llegar si el hombre no es consciente. Es decir, si no tiene una conciencia nueva frente a la sociedad; entonces nosotros tratamos de darle esa conciencia nueva frente a la sociedad; separarnos lo más posible de los estímulos materiales, sin dejar de reconocer los estímulos materiales como*

⁸⁹ Che: “Discurso clausura del Forum de Energía Eléctrica”. “Escritos y Discursos”. Ops. Cit, Tomo 7. Pág.: 138.

⁹⁰ Che: “Reunión Bimestral de 21 de diciembre de 1963”. En “Apuntes críticos a la Economía Política”. Centro de Estudios Che Guevara. Ciencias Sociales. La Habana 2006. Pág.: 269

necesarios en estos momentos”⁹¹. Al ser el comunismo un fenómeno de conciencia y no de producción, la tecnología productiva ha de estar guiada por la conciencia, es decir, por un proyecto humanizador y desalienador.

Es por tanto cierto que Che avanza mucho en su comprensión de las condiciones necesarias para el uso popular y emancipador de la técnica, y que en estas últimas citas insiste en la integración del técnico en su pueblo y sociedad sin perder su profesionalidad, pero aún le falta una mejora que aparece realizada en el 9 de mayo de 1964 cuando dice: *“En los Estados Unidos hay una Revolución Técnica, en Francia hay una tremenda Revolución Técnica, en Inglaterra, en la RFA, y no tienen nada de países socialistas. Entonces la Revolución Técnica debe tener un contenido de clase; un contenido socialista, y para eso se necesita que haya en la juventud una transformación necesaria para que sea auténtico ese motor impulsor; ese motor impulsor; es decir, todos los resabios se vayan liquidando, todos los resabios de la vieja sociedad que ha muerto. No se pueden pensar en la Revolución Técnica sin pensar al mismo tiempo en una actitud comunista ante el trabajo, y eso es sumamente importante. Si no hay esa actitud comunista frente al trabajo, no hable de Revolución Técnica Socialista*”⁹².

Estas palabras son de mayo de 1964 y en ellas no aparece por lado alguno el optimismo común en las izquierdas de entonces, divulgado también por la tecnocracia capitalista en los años dorados de la reaccionaria “alianza para el progreso” dirigida por el imperialismo yanqui. En las izquierdas, el optimismo tecnocrático surgía tanto de la débil comprensión de la crítica de Marx a la ciencia y a la técnica como partes del capital constante, de la asunción del desarrollismo mecanicista inherente al positivismo socialdemócrata y stalinista, y de la todavía muy poca experiencia práctica y elaboración teórica sobre los efectos devastadores del desarrollismo y de la expansión tecnocientífica capitalista sobre y contra la Naturaleza, pese a las preclaras advertencias al respecto dejadas por Marx y Engels.

Como consecuencia de lo anterior, apenas se había desarrollado una visión crítica sobre las diferencias entre técnica e instrumento por un lado, y tecnología y máquina por otro lado. Sin poder desarrollar ahora esta importante cuestión, debemos decir que la burocracia stalinista tenía el mismo optimismo a mediados de los '60, poco antes de que empezara la imparable crisis de hundimiento de la “economía socialista”, desastre que no pudo ser detenido por la tecnología computacional porque el problema de fondo radica en que un poder obrero debe aplicar las más modernas técnicas y herramientas existentes, comprándolas incluso a los enemigos capitalistas, pero debe emplearlas dentro de una tecnología y de un sistema de máquinas cualitativamente opuesto al regido por el capital en su forma de capital constante. Dicho muy sintéticamente, una cosa es la técnica y la herramienta, y otra diferente es la tecnología y el sistema integrado de máquinas. Aquí Lenin cometió el mismo error que las izquierdas de los '60 al aceptar sin crítica radical el taylor-fordismo y la cadena de montaje, que eran los pilares de la tecnología general capitalista de entonces, del mismo modo que años más tarde la burocracia introdujo las brigadas de trabajo que eran esencialmente iguales que las brigadas toyotistas del capitalismo posterior.

Sin embargo, muy poco tiempo después, a comienzos de agosto de 1964, Che defiende la *“utilización plena de las máquinas computadoras de tal manera que la tarea administrativa va a ir simplificándose cada vez más a medida que aumente la capacidad en las bases y la capacidad en la altura; es decir, a medida que la unidad como centro de toda la producción vaya tecnificándose cada vez más, y el Ministerio como centro nervioso director de toda la*

⁹¹ Che: “Reunión Bimestral de 21 de diciembre de 1963”. Ops. Cit. Págs.: 270-271.

⁹² Che: “Discurso en el Ministerio de Industrias”. Ops. Cit. Tomo 8. Págs.: 76-77.

*producción también se vaya tecnificando cada vez más; y en esta forma podremos ir suprimiendo muchos niveles intermedios, simplificando mucho los aparatos burocráticos y dándole una gran agilidad y una gran exactitud a la planificación y a la dirección de la producción. Este es un aspecto*⁹³. El lenguaje de Che muestra una visión verticalista del proceso tecnológico en la que las bases, en plural, están bajo la altura, la dirección, en singular, que es el “*centro nervioso director de toda la producción*”.

No usa la decisiva palabra de “descentralización” que es una de las grandes cualidades de una técnica computacional inserta en una tecnología no centralista, perfectamente factible si existiera un sistema social organizado en red y vertebrado por “los productores asociados”. ¿Cómo se puede compaginar el verticalismo de esta segunda cita con el contenido revolucionario de la primera? ¿Supeditando la primera a la segunda o viceversa? ¿O es que Che entendía como verticalista la actitud comunista ante el trabajo? La verdad es que, desde la experiencia acumulada hasta comienzos del siglo XXI, el Che de mayo de 1964 tiene toda la razón sobre el Che de agosto de 1964. Debemos enriquecer este debate mostrando un paso más en la evolución de Che, un paso muy significativo dado en septiembre de 1964 en el que introduce el concepto clave de horizontalidad, necesario por otra parte para comprender en su pleno rigor el potencial de la forma-consejo que él mismo estaba pensando en ese momento, según hemos visto arriba.

Comentando muy extensa e intensamente los reiterados vicios de funcionamiento burocrático que minan la efectividad del avance socialista en Cuba, y que no podemos transcribir completamente ahora, Che dice, primero, que: “*El otro gran defecto que está muy ligado a este también y que tiene el ministerio, es el burocratismo. Como duermen las cosas, como se traslada. Lo más bonito es que las cosas ya no duermen, se ha desarrollado un sistema tal que las cosas ya no duermen en las gavetas, duermen en continuo movimiento, que es un sistema especial de sueño en el cual se van trasladando, trasladando, trasladando, varios vuelven, vuelven y van, y siempre que uno lo busca está en un departamento distinto, pero nunca está resuelto, siempre le falta un dato, algo, una cuestión imprescindible para que ya se decida*”⁹⁴. Comprendemos así la preocupación de Che por intentar racionalizar el funcionamiento ministerial mediante las máquinas computadoras, con la esperanza de que ellas permitan entre otras cosas, saber en todo momento dónde se encuentran los documentos que van viajando de un despacho a otro. Por otra parte, esta crítica guevarista nos recuerda lo esencial del crítico pesimismo malhumorado de Lenin poco antes de su enfermedad, al constatar los vicios de una burocracia bolchevique en aumento dentro del Kremlin y de otros ministerios.

La grandeza de Che queda de nuevo confirmada cuando, tal vez porque se hubiera percatado de que la simple computarización no resuelve definitivamente los vicios burocráticos, propone como hemos dicho un paso fundamental, el de potenciar la horizontalidad, ya que: “*...el otro defecto del ministerio, digamos de los más gruesos (...) es el de la falta de comunicación entre los niveles paralelos, horizontales, que hace que las ramas tengan un sistema de trabajo y que las fábricas tengan un sistema de trabajo, que son diferentes y que no se intercambian y no se analizan. (...) estas coordinaciones internas deben darse por los cuadros, por la disciplina consciente y movilizadora de la gente y por el intercambio de*

⁹³ Che: “Discurso en el acto de graduación de la Escuela de Administradores “Patricio Lumumba””. Ops. Cit. Tomo 8. Pág.: 181.

⁹⁴ Che: “Reunión Bimestral 5 de diciembre de 1964”. En “Apuntes críticos a la Economía Política”. Ops. Cit. Pág.: 362.

experiencias entre el uno y el otro”⁹⁵. Vemos ahora que tras una reflexión autocrítica, Che plantea el horizontalismo, el intercambio mutuo de experiencias entre niveles paralelos, la intercomunicación entre empresas y entre ministerios, como alternativa al burocratismo. No especifica detalladamente en qué medida el verticalismo va a ser barrido por el horizontalismo, o si debe desarrollarse una dialéctica entre ambos sistemas, pero el paso está dado.

Recordemos que estas palabras están dichas el mismo día y en la misma reunión bimestral en la que Che introdujo la novedad cualitativa del consejo de justicia laboral, al que nos hemos referido más arriba. Pensamos nosotros que no se trata de una casualidad sino de la expresión de una mejora sustancial, de un abrirse a nuevas propuestas y de iniciar exploraciones en vías hasta entonces negadas. La irrupción de una especie de consejismo y de horizontalidad, aunque sea de forma tenue y dentro de una concepción más amplia en la que todavía existen muchas resistencias a aceptar la necesidad de la democracia soviética, socialista en su sentido pleno, como hemos visto en las últimas páginas. La gran pregunta, como siempre, es la de si se puede aplicar la horizontalidad sólo en los ministerios y en las fábricas, y no en toda la sociedad; si se pueden crear consejos de justicia sólo para debatir y designar a los responsables y no para el resto de problemas sociales; si se puede, en suma, aislar estas prácticas del resto de la sociedad e incluso incomunicarlas entre ellas, es decir, horizontalidad sin consejos y consejos sin horizontalidad. ¿O será que en el mismo Che existen contradicciones y confusiones inevitables debidas a la extrema complejidad de sus estudios y de su desarrollo polifacético y multidisciplinar en el contexto de los '60, confusiones facilitadas por la pobreza de base del dogma stalinista y por la urgencia de la praxis militante?

9.- EL FANTASMA: ¿REVOLUCION PERMANENTE?

Sin duda, la respuesta es afirmativa y queda confirmada al estudiar sin gafas de plomo otra de las contradicciones iniciales del pensamiento de Che, la que existe entre su asunción del esquema stalinista y su defensa de la revolución permanente. Ya en una fecha tan temprana como la del 27 de enero de 1959 podemos leer: “*La recuperación nacional tiene que destruir muchos privilegios y por ello tenemos que estar apercebidos para defender la nación de sus enemigos declarados o embozados*”⁹⁶. Todo proceso de liberación ha de enfrentarse tarde o temprano con su propia clase dominante, con la burguesía colaboracionista con el ocupante, es decir, existe una dialéctica innegable entre la lucha independentista y la lucha socialista, entre la lucha del pueblo oprimido contra el Estado opresor y la lucha de ese pueblo contra su burguesía. Sin embargo, ya desde el fracaso de la revolución china de 1926-27 y del sacrificio de la masiva huelga obrera británica en beneficio de la burguesía a instancias de la URSS dirigida ya por la burocracia stalinista, desde entonces, por no precisar más el análisis, la política internacional dominante de la URSS, también en Latinoamérica, era justo la contraria a la defendida por Che en esa frase y en toda su praxis. Más aún, en esa frase ya está latente otra de las contradicciones más agudas de Che su defensa práctica pero inconsciente de la teoría de la revolución permanente, aunque sin citarla nunca con ese nombre.

Otro ejemplo muy temprano, de nada menos que del 8 de febrero de 1959, de lo que estamos diciendo lo tenemos en la siguiente exposición de la Reforma Agraria:

⁹⁵ Che: “Reunión Bimestral 5 de diciembre de 1964”. Ops. Cit. Pág.: 364.

⁹⁶ Che: “Proyecciones sociales del Ejército Rebelde”. “Escritos y Discursos”. Edit. Ciencias Sociales. La Habana 1985. Volumen 4. Pág.: 19

“Yo les aseguro ya, y se lo aseguro con la mano en el corazón, que el Ejército Rebelde está dispuesto a llevar la Reforma Agraria hasta sus últimas consecuencias, lo digo una y mil veces. Pero también, precisamente porque estamos dispuestos a llevar esa Reforma Agraria adelante, es que necesitamos la cooperación de todo el pueblo para hacerla ordenada, para que no se cometan abusos, para que los aprovechados no tomen la tierra.

(...)

Había algunos compañeros, que pedían el título de propiedad, para las tierras, de algunos connotados servidores del régimen. Eso señores, es un pedido que está de más hacerlo, eso pertenece ya a cada campesino, se le dará en el momento oportuno ese papel, pero ya, no puede haber poder que le separe de su tierra, sépanlo bien los campesinos que revolucionariamente ocuparon esas tierras, que no hay poder legal, ni debe haber poder extralegal capaz de desalojarlos, y que si alguien pretende desalojarlos, tienen hasta el derecho último de agarrar un arma e impedir que los desalojen”

(...)

Debemos señores, ir rápidamente a la constitución de Asociaciones Campesinas que sean primero por barrios, como hicimos alguna vez d Gavilanes, y que después se vayan aumentando en federaciones regionales hasta constituir una gran federación nacional campesina, que sea la encargada de distribuir toda la tierra, pero que sea directamente controlada por el pueblo, es decir, la constitución de estas federaciones debe nacer de la voluntad popular y no de la voluntad de ningún gobierno, por bueno que sea. Las Federaciones deben constituirse de abajo arriba por el voto popular y no de arriba abajo”⁹⁷.

La Reforma Agraria es una de las reivindicaciones históricas del movimiento campesino desde el siglo XIX, y fue una de las conquistas que garantizaron el triunfo de la revolución bolchevique de 1917, mientras que su no realización fue una de las causas de la derrota de la revolución en el Estado español en 1936, por citar unos pocos ejemplos. Pero para una nación oprimida, la Reforma Agraria tiene un valor material y simbólico cualitativamente superior tanto en su forma material y directamente económica porque es el Estado ocupante y sus grandes empresas las que se apropian de sus beneficios, esquilmando y empobreciendo más si cabe al pueblo invadido, como por el valor simbólico, referencial e identitario que tiene la tierra patria para la nación oprimida, por lo que su recuperación es una conquista decisiva. Estos dos aspectos dialécticamente unidos van adquiriendo creciente importancia conforme el capitalismo avanza en la mercantilización definitiva de la naturaleza y de la vida, en la industrialización de la biodiversidad y de genética mediante las biotecnologías y los transgénicos.

Además, el efecto concienciador de la Reforma Agraria es innegable sobre el resto de reivindicaciones porque si la tierra es para quien la trabaja, también lo son las fábricas, etc., es decir, la nación entera es para quien la construye día a día y la defiende, es decir, para el pueblo trabajador. Por último, *“El derecho último de agarrar un arma e impedir que los desalojen”*, públicamente defendido por Che, si bien es necesario para garantizar la Reforma Agraria, en realidad lo es para garantizar la revolución misma debida, entre otras cosas, al efecto expansivo de la Reforma Agraria y de la entera dinámica de expropiación de los expropiadores. Este derecho no es burgués sino socialista, porque el burgués está ceñido a la propiedad privada capitalista y al monopolio de la violencia por parte de su ejército y Estado; mientras que el derecho socialista se mueve en parámetros cualitativamente más justos e históricamente más progresistas.

⁹⁷ Che: “Discurso en “El Pedrero””. “Escritos y Discursos”. Ops. Cit. Volumen 4. Págs.: 25-26.

Uno de los méritos de Che era el de su innegable capacidad de aprendizaje y enriquecimiento teórico, de autocrítica, sobre todo cuando sus ideas, como la tan temprana del 8 de octubre 1960, cuando reconoce que hasta las tesis de Fidel Castro expuestas en La historia me absolverá han sido, además de confirmadas “*casi íntegramente*” por la Revolución, también “*han sido superadas por ésta*”⁹⁸, es decir, Che usa perfectamente la dialéctica de la permanencia y del cambio dentro de un proceso más general; y más adelante: “*Con la Reforma Agraria como bandera, cuya ejecución empieza en la Sierra Maestra, llegan esos hombres a toparse con el imperialismo; saben que la Reforma Agraria es la base sobre la que va a edificarse la nueva Cuba; saben también que la Reforma Agraria dará tierra a todos los desposeídos pero desposeerá a los injustos poseedores; y saben también que los más grandes de los injustos poseedores son también influyentes hombres en el Departamento de Estado o en el Gobierno de los Estados Unidos de América; pero han aprendido a vencer las dificultades con valor, con audacia y, sobre todo, con el apoyo del pueblo, y ya han visto el futuro de liberación que nos aguarda del otro lado de los sufrimientos*”⁹⁹.

Estas palabras son tanto más significativas cuanto que pertenecen a un texto en el que se hace una loa del stalinismo tal cual existía en esos años, texto al que volveremos más extensamente en su momento porque muestra las contradicciones teóricas en el pensamiento de Che. En efecto, estas citas contienen los respectivos núcleos de cuatro desarrollos teóricos que fortalecerán la esencia marxista de Che. Uno es la sorprendente irrupción de un embrión de la teoría de la revolución permanente ya que sostiene que la Reforma Agraria ha comenzado en Sierra Maestra, continuará aplicándose y chocará con el imperialismo yanqui. Otro núcleo es la confirmación del papel estratégico del movimiento campesino, una de las grandes aportaciones del marxismo de Che, y otros revolucionarios, a la emancipación de la humanidad. También debemos citar el núcleo de la unidad entre el movimiento campesino y el resto del pueblo, viendo cómo Che reafirma la importancia del “*apoyo del pueblo*”. Y por último, la reafirmación del principio marxista de que siempre hay que hablar sinceramente con el pueblo, no ocultar los problemas que se han de superar hasta llegar a la “*liberación que nos aguarda del otro lado de los sufrimientos*”.

Una síntesis de todo lo hasta aquí visto nos la ofrece Che en marzo de 1960 cuando analiza la dialéctica entre la soberanía política y la independencia económica: “*Las definiciones siempre son defectuosas, siempre tienden a congelar términos, a hacerlos muertos, pero es bueno por los menos dar un concepto general de esos dos términos gemelos (...) Sin ir más lejos, en estos días, precisamente hace dos días, se cumple un nuevo aniversario de la expropiación de las compañías petroleras mexicanas por el gobierno del general Lázaro Cárdenas. Nosotros los jóvenes, en aquella época éramos muy niños, (ha pasado más de una veintena de años) y no podemos precisar exactamente la conmoción que produjo en América, pero en todo caso, los términos y las acusaciones fueron exactamente iguales a las que hoy debe soportar Cuba (...)*

Ahora existen los reyes que no tienen corona, son los monopolios, los verdaderos amos de países enteros y en ocasiones de continentes, como ha sido hasta ahora el continente africano y una buena parte del continente asiático y desgraciadamente también el nuestro americano. (...)

Hay repúblicas que tienen todas las características formales para serlo y que, sin embargo, dependen de la voluntad omnímoda de la Compañía Frutera, por ejemplo, cuyo bien odiado director era un fallecido abogado; como otros dependen de la Standard Oil o de alguna otra

⁹⁸ Che: “Notas para el estudio de la ideología de la revolución cubana”. En “Escritos y discursos”. Ops. Cit. Tomo 4. Pág.: 205.

⁹⁹ Che: “Notas para el estudio de la ideología de la revolución cubana”. Ops. Cit. Pág.: 210.

compañía monopolista petrolera, como otros dependen de los reyes del estaño o de los que comercializan el café, dando ejemplos americanos para no buscar los africanos y asiáticos; es decir, que la soberanía política es un término que no hay que buscarlo en definiciones formales sino que ahondar un poquito más, hay que buscar sus raíces (...) La soberanía nacional significa, el derecho que tiene el país a que nadie se inmiscuya en su vida, el derecho que tiene un pueblo a darse el gobierno y el modo de vida que mejor le convenga, eso depende de su voluntad y solamente ese pueblo es el que puede determinar si un gobierno cambia o no. Pero todos estos conceptos de soberanía política, de soberanía nacional son ficticios si al lado de ellos no está la independencia económica. Habíamos dicho al principio, que la soberanía política y la independencia económica van unidas. Si no hay economía propia, si se está penetrado por un capitalismo extranjero, no se puede estar libre de la tutela del país del cual se depende, ni mucho menos se puede hacer la voluntad de ese país si choca con los grandes intereses con aquel otro que la domina económicamente. Todavía esa idea no está absolutamente clara en el pueblo de Cuba y es necesario rememorarla una y otra vez. Los pilares de la soberanía política que se pusieron el 1º de enero de 1959 solamente estarán totalmente consolidados, cuando se logre una absoluta independencia económica.

(...)

El pueblo no puede soñar siquiera con la soberanía si no existe un poder que responda a sus intereses y a sus aspiraciones, y poder popular quiere decir no solamente que el Consejo de Ministros, la Policía, los Tribunales y todos los órganos del gobierno estén en manos del pueblo. También quiere decir que los órganos económicos van pasando a manos del pueblo. El poder revolucionario o la soberanía política es el instrumento para la conquista económica y para hacer realidad en toda su extensión la soberanía nacional (...) Independiente será Cuba cuando haya desarrollado todos sus medios, todas las riquezas naturales y cuando haya asegurado mediante tratados, mediante comercio con todo el mundo, que no pueda haber acción unilateral de ninguna potencia extranjera que le impida mantener su ritmo de producción y mantener todas sus fábricas y todo su campo produciendo al máximo posible dentro de la planificación que estamos llevando a cabo. Sí podemos decir exactamente que la fecha en que se alcanzó la soberanía política nacional como primer paso, fue el día en que venció el poder popular, el día de la victoria de la Revolución, es decir, el 1º de enero de 1959 (...fecha que...) resume las luchas de generaciones y generaciones de cubanos, desde la formación de la nacionalidad por la soberanía, por la patria, por la libertad y por la independencia plena política y económica de Cuba

(...)

Es decir, para conquistar algo tenemos que quitárselo a alguien, y es bueno hablar claro y no esconderse detrás de conceptos que puedan malinterpretarse. Ese algo que tenemos que conquistar, que es la soberanía del país, hay que quitárselo a ese alguien que se llama monopolio, y ese alguien que se llama monopolio, aunque los monopolios en general no tienen patria tienen por lo menos una definición común, todos los monopolios que han estado en Cuba, que han usufructuado de la tierra cubana, tienen lazos muy estrechos con los Estados Unidos. Es decir, que nuestra guerra económica será con la gran potencia del Norte, que nuestra guerra no es una guerra sencilla; es decir, que nuestro camino hacia la liberación estará dado por la victoria sobre los monopolios y sobre los monopolios norteamericanos concretamente. El control de la economía de un país por otro merma indiscutiblemente la economía de este país”¹⁰⁰.

Recientemente se ha popularizado con algunas variantes la vieja tesis anarquista de que el movimiento obrero no debe tomar el poder, no debe dotarse de un Estado obrero en

¹⁰⁰ Che: “Sobre política e independencia económica”. “Escritos y Discursos”. Ops. Cit. Tomo 4 Págs.: 79-89.

autoextinción vigilada e impulsada por el poder popular soviéticamente organizado. No hace falta decir que si ya de por sí esta vieja tesis ha sido invalidada por la historia, su nulidad es aún mayor en los procesos de liberación nacional, en los que los pueblos oprimidos necesitan vitalmente un poder estatal propio. Toda la argumentación de Che vista ahora mismo así lo confirma. Por si fuera poco, Che Guevara dice en otro momento de esta misma época: *“Además, desde hace mucho tiempo tiene conciencia el pueblo de que hay que sacar de alguna manera a los explotadores del poder. Pero ahora ha adquirido una nueva conciencia, y es que si el pueblo logra expulsar a los explotadores del poder, tiene garantizada la supervivencia como nación soberana”*¹⁰¹. Toda la experiencia cubana confirma lo decisivo que ha sido para la felicidad y desarrollo armónico de este pueblo, teniendo en cuenta la brutalidad permanente de las agresiones norteamericanas, la conquista del poder, la construcción de un poder propio y los logros que ha obtenido a partir de todo ello.

En el mes de abril de 1961 Che hace dos referencias directas a la teoría de la revolución permanente pero sin citarla por su nombre. Así el 9 de abril analizando los cambios en el sistema de dominación introducidos por los Estados Unidos tras la revolución cubana, Che se pregunta sobre qué harán las burguesías latinoamericanas y responde: *“Porque en muchos países de América existen contradicciones objetivas entre las burguesías nacionales que lucha por desarrollar se y el imperialismo que inunda los mercados con sus artículos para derrotar en desigual pelea al industrial nacional, así como otras formas o manifestaciones de lucha por la plusvalía y la riqueza. No obstante estas contradicciones las burguesías nacionales no son capaces por lo general de mantener una actitud consecuente de lucha frente al imperialismo. Demuestra que temen más a la revolución popular, que a los sufrimientos bajo la opresión y el dominio despótico del imperialismo que aplasta a la nacionalidad, afrenta el sentimiento patriótico y coloniza la economía”*¹⁰².

Esta cita nos presenta a un Che Guevara que está defendiendo la teoría de la revolución permanente, y hay que decir, casi con absoluta seguridad, que sin saberlo, simplemente constatando la realidad del capitalismo latinoamericano y la experiencia de otras muchas burguesías, tal como lo pensaron Marx y Engels sin leer a Trotsky, o Lenin en 1917 sin haber leído apenas las tesis de Trotsky al respecto, como éste mismo reconoce. Más aún, un poco después Che es todavía más directo:

*“Y cuando se habla de poder por la vía electoral nuestra pregunta siempre es la misma: si un movimiento popular ocupa el gobierno por una amplia votación popular y resuelve consecuentemente, iniciar las grandes transformaciones sociales que constituyen el programa por el cual triunfó, ¿no entrarían en conflicto inmediatamente con las clases reaccionarias de ese país?, ¿no ha sido siempre el ejército el instrumento de esa clase? Si es así, es lógico razonar que ese ejército tomará el partido por su clase y entrará en conflicto con el gobierno constituido. Puede ser derribado ese gobierno mediante un golpe de estado más o menos incruento y volver a empezar el juego de nunca acabar; puede a su vez, el ejército opresor ser derrotado mediante la acción popular armada en apoyo a su gobierno; lo que nos parece difícil es que las fuerzas armadas acepten de buen grado reformas sociales profundas y se resignen, mansamente a su liquidación como casta”*¹⁰³.

¹⁰¹ Che: “Discurso en el acto conmemorativo de la muerte de Antonio Guiterras”. “Escritos y Discursos” Ops. Cit. Tomo 5. Pág.: 159.

¹⁰² Che: “Cuba, ¿excepción histórica o vanguardia en la lucha contra el colonialismo?”. “Escritos y discursos”. Edit. Ciencias Sociales. La Habana 1985. Tomo 9. Págs.: 31-32.

¹⁰³ Che: “Cuba, ¿excepción histórica o vanguardia en la lucha contra el colonialismo?”. Ops. Cit. Volumen 9. Pág.: 33-34.

Fijémonos que Che Guevara define al ejército como una “casta”, es decir, como una agrupación profesionalizada específica que goza de cierta autonomía relativa, pero que, en los momentos de crisis y de riesgo inminente de revolución social, aparece como lo que es, como instrumento de la burguesía. La definición de “casta militar” es plenamente marxista y está desarrollada en toda la crítica de Marx, Engels y otros muchos marxistas a las burocracias del Estado burgués. Además, al definirlo como “casta” Che Guevara preparaba la crítica de la creencia reformista del eurocomunismo según la cual los militares eran simples “trabajadores del orden” a los que se podía convencer con argumentos civilizados para que aceptaran pacíficamente la voluntad popular. Dado que es una “casta”, tiene intereses propios y exclusivos de casta que defender, además de los intereses capitalistas, su apoyo al Estado burgués, del que vive, es absoluto y fanático en sus centros decisivos, alta y media oficialidad y buena parte de su baja oficialidad, así total es sus unidades especiales. Frente a esta realidad estructural del capitalismo, el reformismo no tiene receta creíble, pero tampoco la tiene la tesis de la revolución por etapas, por fases, o como quiera denominársele, porque pretende abrir un foso separador e insalvable entre el avance revolucionario y la simultánea preparación del golpe contrarrevolucionario por parte de la burguesía y su casta militar.

La otra cita de ese mes de abril de 1961, fue realizada el día 30 de dicho mes:

“Quien entra en la Reforma Agraria con un sentido de recuperación nacional, con un sentido honrado, un sentido de justicia social, va indefectiblemente... en condiciones normales, naturalmente, estamos hablando en condiciones de América colonial, va indefectiblemente a una economía socialista, porque se producen automáticamente una serie de contradicciones tan grandes con los latifundios internos, pero muy aliados, estrechamente aliados con los grandes capitales monopolistas, que es necesario tomar medidas cada vez más drásticas para preservar ese gobierno que ha hecho la primera Ley, la Ley Agraria. En tal forma, que nosotros, eso ha sido una cosa muy clara: empezó la Ley de la Reforma Agraria, y en Cuba la Ley de la Reforma Agraria afectó muchos miles de caballerías de empresas monopolísticas norteamericanas, sobre todo centrales azucareros, y algunas ganaderas; algunas tabacaleras menores, pero de mucho valor. Eso inmediatamente provocó la reacción del imperio, que no buscó de ninguna manera una componenda; lo que buscó inmediatamente fue reducir a ese gobierno que había cometido la osadía de tocar sus intereses. Y entonces, en ese primer momento ya se planteó el dilema, dilema clarito, que era: seguimos por este camino o caemos de rodillas (...) Fueron unos cambios de golpes muy espectaculares, muy rápidos, que llegaron a que a principios de este año se pudiera ya anunciar por nuestro Primer Ministro, que estábamos en una época socialista”¹⁰⁴.

Existe una perceptible diferencia entre la cita del día 9 y la del día 30 del mismo mes de abril de 1961. En la primera, la exposición es clara y nítida y se refiere a todo Latinoamérica. En ella Che habla claramente del proceso ascendente de agudización de contradicciones en los países, pero en la segunda, la del día 30, sin embargo aparece una matización que sorprende: *“en condiciones normales, naturalmente, estamos hablando en condiciones de América colonial”*. ¿Quiere decir con esto Che acepta que en otras condiciones no tiene por qué realizarse esa dinámica permanentista? ¿Qué pueden darse situaciones en las que la burguesía decida aliarse hasta la muerte con el proletariado para, suicidándose como clase, instaurar el socialismo enfrentándose decididamente al imperialismo? Che no dice nada al respecto, sólo matiza lo que hemos visto. Puede ser que esta matización sea debida a la diferencia de lugar y

¹⁰⁴ Che: “Conferencia en el ciclo “Economía y Planificación” de la Universidad Popular”. “Escritos y Discursos”. Ops. Cit. Tomo 5. Pág.: 134.

de auditorio entre ambas declaraciones, pero también pudiera ser que, por alguna razón, hubiera decidido suavizar sus declaraciones al respecto. Habían pasado dos años y medio desde la victoria revolucionaria y la cuestión del “trotskismo” empezaba ya a revolotear en los debates con las corrientes stalinistas. Dejando estas elucubraciones de lado, lo cierto es que en el texto ya citado de julio de 1961 vuelve a insistir en que Cuba ha superado ya la fase “democrático-antiimperialista” y se encuentra en la socialista¹⁰⁵. Justo diez días después vuelve a hablar en término de revolución permanente y además en un tema que ha adquirido aún más actualidad en 2007 que hace cuarenta y seis años:

“Esta falta de desarrollo provocará más desempleo. El desempleo significa una baja de los salarios; empieza un proceso inflacionario, que todos conocemos, para suplir los presupuestos estatales, que no se cumplen por falta de ingresos. Y, en tal punto, entrará en casi todos los países de América a jugar un papel preponderante el Fondo Monetario Internacional.

Aquí es donde se producirá el verdadero planteo para los países de América. Hay dos caminos nada más: afrontar el descontento popular, con todas sus secuelas, o iniciar el camino de una liberación del comercio exterior, fundamental para nuestras economías; desarrollar una política económica independiente, estimular el desarrollo de todas las fuerzas internas del país. Y todo esto, naturalmente, en el marco de políticas exteriores independientes, que serán las que condicionen toda esta tarea de desarrollo de comercio con los países de otras áreas del mundo.

Naturalmente que no todos los países pueden hacerlo, porque para ello se precisan condiciones especiales. En primer lugar, se necesita una gran valentía. Dentro del régimen en que se vive, los gobernantes tendrán que afrontar un viraje pronunciado en su política económica y en su política exterior, e inmediatamente entrar en conflicto con los monopolios extranjeros. Las masas apoyarán a los gobiernos que entren en conflicto para defender el nivel de vida de sus ciudadanos; pero las masas, cuando defienden una posición, también exigen.

Y se producirá entonces, entre los gobiernos, una doble amenaza, que no siempre sabrán sortear: de un lado, la presión de los monopolios imperialistas, de otro lado, la presión de las masas que están exigiendo más. Para tomar un verdadero camino, habría que romper todas las estructuras, volcarse del lado de las masas e iniciar una revolución completa. Pero no estamos hablando de revoluciones, sino que estamos hablando del camino que puedan seguir los gobiernos, sin que se llegue al estallido de procesos revolucionarios.

Frente a esta disyuntiva, los gobernantes deben saber que, si tienen la valentía necesaria para afrontar el problema, y poder resolver una parte considerable de las aspiraciones de las masas y no claudicar frente a los monopolios extranjeros, podrán salir adelante durante algún tiempo.

Lo que nosotros tristemente anotamos es que el ejemplo histórico demuestra que en esta disyuntiva los gobernantes tienen miedo de la presión de las masas, se alían a los monopolios y a la parte importadora de las burguesías nacionales, e inician la etapa de la represión.

Para que una política de este tipo tuviera éxito debería contarse no sólo una burguesía nacional fuerte, agresiva, deseosa de superación y consciente de sus ideales, sino, además, con un ejército que fuera capaz de comprender el momento actual de América y del mundo. Si se producirá eso o no, no es un interrogante que nosotros podamos contestar.

El otro camino es el del descontento popular. El descontento popular aumentaría en estas condiciones hasta tal punto que, de nuevo se crean dos condiciones históricas a resolver: o los gobiernos son sustituidos por elecciones populares y se pasa a uno nuevo, ya con

¹⁰⁵ Che: “Discusión colectiva; decisión y responsabilidad únicas”. Ops. Cit. Tomo 5. Págs.: 191-192.

participación directa de las masas en el poder, o se establece un estado de guerra civil. Si se pasa a un gobierno con participación de las masas, una vez más también se crearán las grandes contradicciones entre el pueblo que trata de avanzar cada vez más en el camino de sus reivindicaciones y los ejércitos nacionales, que defienden capas sociales diferentes y que todavía tienen las armas en la mano. Allí está el germen de otra guerra civil”¹⁰⁶.

Que esta no es una concepción transitoria y fugaz en Che Guevara, sino que corresponde a una visión estratégica de largo alcance se demuestra en que vuelve sobre ella catorce meses más tarde, en otoño de 1962, en el que insiste en que: *“Recuérdese nuestra insistencia: tránsito pacífico no es logro de un poder formal en elecciones o mediante movimientos de opinión pública sin combate directo, sino la instauración del poder socialista, con todos sus atributos, sin el uso de la lucha armada. Es lógico que todas las fuerzas progresistas no tengan que iniciar el camino de la revolución armada, sino utilizar hasta el último minuto la posibilidad de la lucha legal dentro de las condiciones burguesas. Lo importante, como lo señala la Declaración de los Partidos”¹⁰⁷.* Después analiza las innovaciones que están introduciendo los EEUU para obtener el apoyo colaboracionista de las burguesías latinoamericanas: *“La fórmula perfeccionada consiste en que la burguesía nacional se alía con intereses extranjeros, crean juntos, en el país dado, industrias nuevas, obtienen para estas industrias ventajas arancelarias de tal tipo que permiten excluir totalmente la competencia de otros países imperialistas y las ganancias así obtenidas pueden sacarse del país al amparo de negligentes regulaciones de cambio”¹⁰⁸.*

Sigue exponiendo la tendencia del mercado común europeo “bajo la dirección germana” a competir con el imperialismo yanqui¹⁰⁹; continúa recordando el punto de la Segunda Declaración de La Habana en la que se dice que la burguesía latinoamericana “ha sido incapaz de enfrentarse a éste --a los EEUU--, paralizada por el miedo a la revolución social y asustada por el clamor de las masas explotadas”¹¹⁰. Después critica implacablemente, sin piedad, al reformismo, y termina con estas palabras que las podría firmar el propio Trotsky:

“Contradictorio cuadro el de América: dirigencias de fuerzas progresistas que no están a la altura de los dirigidos; pueblos que alcanzan alturas desconocidas; pueblos que hierven en deseos de hacer y dirigencias que frenan sus deseos. La hecatombe asomada a estos territorios de América y el pueblo sin miedo, tratando de avanzar hacia la hecatombe, que significará, sin embargo, la redención definitiva. Los inteligentes, los sensatos, aplicando los frenos a su alcance al ímpetu de las masas, desviando su incontenible afán de lograr las grandes conquistas estratégicas: la toma del poder político, el aniquilamiento del ejército, del sistema de explotación del hombre por el hombre. Contradictorio, pero esperanzador, las masas saben que “el papel de Job no cuadra con el de revolucionario” y se prestan a la batalla”¹¹¹.

En 1962 Che defendía ¿sin saberlo? la teoría de la revolución permanente aun dentro de una concepción stalinista más general e imprecisa. Sabemos que Stalin reconoció durante un espacio de tiempo la validez de esta teoría y cómo Bujarin habló de la existencia de dos

¹⁰⁶ Che: “Intervención en la reunión del CIES”. “Escritos y discursos”. Edit. Ciencias Sociales. La Habana 1985. Tomo 9. Págs.: 136-137.

¹⁰⁷ Che: “Táctica y estrategia de la revolución latinoamericana”. “Escritos y discursos”. Edit. Ciencias Sociales. La Habana 1985. Tomo 9. Pág.: 231

¹⁰⁸ Che: “Táctica y estrategia de la revolución latinoamericana”. Ops. Cit Pág.: 232.

¹⁰⁹ Che: “Táctica y estrategia de la revolución latinoamericana”. Ops. Cit Pág.: 233.

¹¹⁰ Che: “Táctica y estrategia de la revolución latinoamericana”. Ops. Cit Pág.: 236.

¹¹¹ Che: “Táctica y estrategia de la revolución latinoamericana”. Ops. Cit Pág.: 239.

teorías diferentes al respecto, la de Marx y la de Trotsky. Pues bien, la contradicción latente en Che en este tema --que es a la vez parte de otras ambigüedades-- aparece expuesta de forma absoluta nada menos que en sus comentarios sobre el *Manual de marxismo-leninismo* de Kuusinen publicado en 1963 en Cuba, con añadidos de Fidel, y que expone la dogmática oficial dominante en la burocracia stalinista en aquella época. Tras loar el texto al que Che hace la introducción, sin embargo, refiriéndose en las tesis que estamos viendo, añade:

*“No puede concebirse que la construcción del socialismo se inicie con un partido de la clase burguesa, con un partido que tuviera entre sus integrantes una buena cantidad de explotadores y éstos fueran encargados de fijar su línea política. Evidentemente, una agrupación de este tipo sólo puede dirigir la lucha en una etapa de liberación nacional, hasta ciertos niveles y en determinadas circunstancias. En el momento siguiente, la clase revolucionaria se convertiría en reaccionaria y se establecerían nuevas condiciones que obligarán a la aparición del partido marxista-leninista como dirigente de la lucha revolucionaria. Y ya, en América Latina al menos, es prácticamente imposible hablar de movimientos de liberación dirigidos por la burguesía. La Revolución Cubana ha polarizado fuerzas; frente al dilema pueblo o imperialismo, las débiles burguesías nacionales eligen el imperialismo y traicionan definitivamente a su país. Se pierde así totalmente la posibilidad de que en esta parte del mundo se produzca un tránsito pacífico al socialismo”*¹¹².

La defensa del avance revolucionario ininterrumpido que hace Che siempre que puede, también fue escuchada por los asistentes al seminario de solidaridad afroasiática celebrado en febrero de 1965. Che dijo entonces que: *“Es imperioso obtener el poder político y liquidar a las clases opresoras, pero, después hay que afrontar la segunda etapa de la lucha que adquiere características, si cabe, más difíciles que la anterior”*¹¹³. Recordemos aquí lo que hemos visto más arriba sobre cómo Che, al leer a Marx y a Engels sobre la lucha de clases en Francia, era plenamente consciente de que una de las cuestiones decisivas inmediatas al primer triunfo de la revolución era la del pueblo en armas, la del monopolio de la violencia por parte de la clase trabajadora o de la burguesía. Che ya estaba preparado para comprender la gravedad extrema de esos momentos porque, como vemos ahora, antes había afirmado en público que la “segunda etapa” sería más difícil que la primera. Y en modo alguno se puede interpretar esta cita en el sentido de que Che admitía la existencia de un período largo de tiempo entre ambas etapas, al contrario.

Por no extendernos, también en una de sus últimas obras, el célebre *“Mensaje...”* de pocos meses antes de su asesinato, destila permanentismo revolucionario por todas partes. Dos ejemplos, únicamente: *“Por otra parte las burguesías autóctonas han perdido toda su capacidad de oposición al imperialismo --si alguna vez la tuvieron-- y sólo forman su furgón de cola. No hay más cambios que hacer; o revolución socialista o caricatura de revolución”*¹¹⁴. Y más adelante, tras repasar las condiciones particulares y generales en las Américas, concluye afirmando que la *“liberación que se producirá a través de la lucha armada, en la mayoría de los casos, y que tendrá, en América, casi indefectiblemente, la propiedad de convertirse en una revolución socialista”*¹¹⁵.

¹¹² Che: “El partido marxista-leninista”. “Escritos y Discursos”. Ops. Cit. Tomo 7. Pág.: 5.

¹¹³ Che: “Discurso en el segundo seminario económico de solidaridad afroasiática”. En “Escritos y Discursos”. Ops. Cit, Tomo 9. Págs.: 341-342

¹¹⁴ Che: “Mensaje a los pueblos del mundo a través de la Tricontinental”. En “Escritos y Discursos”. Ops. Cit, Tomo 9. Pág.: 351.

¹¹⁵ Che: “Mensaje a los pueblos del mundo a través de la Tricontinental”. Ops. Cit. Pág.: 367.

Estrictamente hablando de la revolución permanente, la diferencia entre Trotsky y Che, aunque éste no la cite por su nombre, radica, ahora, en algo meramente secundario: mientras Trotsky decía que ya ninguna burguesía se iba a sacrificar como clase en aras de obtener la verdadera independencia nacional para su nación --“*pueblo o imperialismo*” en palabras de Che--, éste dice que “*al menos*” en Latinoamérica esto es cierto, aceptando la posibilidad de que no sea cierto en otros continentes, de que en otros países existan burguesías débiles que acepten su desaparición como clase en el proceso de liberación nacional. La primera parte del párrafo citado, representa la parte negativa de la contradicción de Che, y aun así con todas las limitaciones de la concepción etapista; la segunda parte muestra la parte positiva de su visión, la que ha quedado confirmada por toda la historia latinoamericana posterior, incluida también la más reciente en Venezuela y Bolivia.

El 9 de mayo de 1964 Che escribe: “*Nuestro movimiento está muy impregnado de la pequeña burguesía en cuanto a las personas físicas y de la ideología de la pequeña burguesía también. En el proceso de la lucha y la revolución cada uno de nosotros fue evolucionando porque incluso la mayoría de los dirigentes de la Revolución por su extracción personal pertenecen también a la pequeña burguesía, incluso a la burguesía. Estos son los lastres que se arrastran durante mucho tiempo, que no pueden cortarse en la mente de los hombres directamente de un día para otro. Incluso cuando se declara el carácter socialista de la Revolución, carácter que es en su declaración posterior al hecho real que ya existía una revolución socialista porque habíamos tomado la mayoría de los medios de producción fundamentales en nuestra manos; sin embargo, la ideología no caminaba parejamente en todo con los avances que la Revolución había realizado en el terreno económico y en algunos aspectos del terreno ideológico*”¹¹⁶.

Che está explicando aquí, además de cómo se ha desarrollado la revolución permanente en Cuba, también la teoría del desarrollo desigual y combinado en la esfera de las diferencias entre la ideología, tal cual él la definía, y el grado de desarrollo de las fuerzas productivas. No es de sorprender, por tanto, el que ya entonces surgieran en algunos círculos stalinistas cubanos e internacionales de críticas a Che Guevara por su “trotskismo” encubierto, aunque él mismo rechazase este calificativo.

10.- CHE, TROTSKY, STALIN, LA URSS Y CHINA

Che era consciente de las acusaciones de “trotskismo” que los seguidores de la URSS lanzaban contra él y contra los chinos: “*Dicen que los chinos también son fraccionalistas y trotskistas y a mí también me meten el “San Benito”*”¹¹⁷. No merece la pena extendernos aquí en qué consistía el “trotskismo” oficial creado por la propaganda rusa porque tendríamos que extendernos de igual modo al “luxemburguismo”, a los “errores” de Luckás y de tantos otros revolucionarios, a las diversas corrientes que existieron dentro del partido bolchevique antes de las grandes purgas de los años '30 incluido el “bujarinismo”, y un largo etc. Lo cierto es que el 9 de agosto de 1961 Che responde a un periodista sobre la confiscación de los medios de prensa a los trotskistas en Cuba. En ningún momento relaciona la práctica de los trotskistas con la teoría de la revolución permanente, explicando que la decisión de retirarles el permiso de imprenta para que no siguieran “*llamando a la subversión*” fue debida a las garrafales consecuencias de una decisión del grupo trotskista de llamar a una convocatoria aislada y putschista cuando ya existía otra más amplia con el apoyo de otras fuerzas políticas. Pero a

¹¹⁶ Che: “Discurso en el Ministerio de Industrias”. “Escritos y Discursos”. Ops, Cit. Tomo 8. Pág.: 71.

¹¹⁷ Che: “Reunión Bimestral 5 de diciembre de 1964”. En “Apuntes críticos a la Economía Política”. Centro de Estudios Che Guevara. Ciencias Sociales. La Habana 2006. Pág.: 370.

continuación da otro argumento típicamente stalinista al decir que como el trotskismo cubano es “sospechoso” porque se formó al lado de la base yanqui de Guantánamo¹¹⁸.

Pero debemos decir que, según nuestros conocimientos actuales, en ningún momento Che dice nada en concreto sobre Trotsky, sobre sus ideas y sus textos, siempre se limita a condenarlo de forma general e incluso llega a reconocer que “*sí está claro que del pensamiento de Trotsky se pueden sacar una serie de cosas*”, aunque deben ser ideas secundarias, sin importancia, porque Che añade de inmediato que “*Yo creo que las cosas fundamentales en que Trotsky se basaba estaban erróneas, que su actuación posterior fue una actuación errónea e incluso oscura en su última época*”. Sí tenemos que decir a favor de Che que en ningún momento acepta las prácticas represivas stalinistas, sino al contrario: “*Lo único que creo es una cosa, que nosotros tenemos que tener la suficiente capacidad como para destruir todas las opiniones contrarias sobre el argumento o si no dejar que las opiniones se expresen. Opinión que haya que ser destruida a palos es opinión que nos lleva ventaja a nosotros. Eso es un problema que debemos hacer. No es posible destruir las opiniones a palos y precisamente es lo que mata todo el desarrollo, el desarrollo libre de la inteligencia*”¹¹⁹.

Pese a esto, las referencias indirectas a la teoría de la revolución permanente no cesan aquí sino que en la biografía de Marx y Engels anteriormente citada, Che se detiene en la carta del primero de los amigos a Kugelman de 12 de abril de 1871, en la que Marx critica la falta de coherencia revolucionaria de la Comuna de París, pese a apoyarla incondicionalmente. Especialmente, Marx critica a los comuneros diciendo que: “*Debieran haber marchado enseguida sobre Versalles después que Vinoy primero, y luego la parte reaccionaria de la Guardia Nacional del París se hubieron retirado. Se perdió el momento oportuno*”. Marx está diciendo que la segunda fase la revolución tenía que haber seguido inmediatamente a la primera fase, sin perder un tiempo vital que permitió recuperarse a la burguesía y contraatacar. Y sigue diciendo estas palabras que Che transcribe: “*Por escrúpulos de conciencia. No quisieron desatar la guerra civil, como si ese torcido aborto de Thiers no hubiera desencadenado ya la guerra civil con su intento de desarmar París. Segundo error: el Comité Central abandonó el poder demasiado pronto para dar paso a la Comuna. ¡Otra vez por escrupulosidad demasiado ‘honorable’!*”¹²⁰.

Marx y Engels fueron los primeros en desarrollar la teoría de la revolución permanente dentro del marxismo, y no abandonaron esta teoría en ningún momento de su vida, como se confirma al ver que incluso la socialdemocracia alemana censuraba y ocultaba uno de los últimos textos de Engels, precisamente porque se mantenía fiel a esta teoría, así como, con anterioridad, evitaba la difusión y condenaba al olvido durante muchos años la Crítica del Programa de Gotha, escrita por Marx, que sólo se comprende en su profundidad desde la permanencia del proceso revolucionario. Pero Che cita expresamente esta crítica de Marx a la Comuna porque se identifica con su línea de fondo: una vez iniciada la revolución, la guerra civil, las fuerzas populares no deben perder el tiempo, no deben conceder reposo a la burguesía, no deben darle la mínima oportunidad para que se recupere y tome aliento. No deba hacerlo porque entonces la clase burguesa pasará al contraataque de manera implacable, criminal y genocida.

¹¹⁸ Che: “Conferencia de prensa en Montevideo, Uruguay”. “Escritos y discursos”. Edit. Ciencias Sociales. La Habana 1985. Tomo 9. Pág.: 107

¹¹⁹ Che: “Reunión Bimestral 5 de diciembre de 1964”. “Apuntes críticos a la Economía Política”. Ops. Cit. Pág.: 369.

¹²⁰ Che: “Síntesis biográfica de Marx y Engels”. En “Marx Ahora” La Habana Cuba. N° 18/2004. Pág.: 182

Pero ¿qué pensaba Che sobre Stalin? Comentando lo que dice el Manual de Economía Política sobre los aciertos y errores de Stalin, en el sentido de que no apreció suficientemente la vigencia de la ley del valor en la esfera de la producción al creer que ya se podía avanzar hacia el intercambio directo de los productos entre la industria y la agricultura, básicamente, Che responde que: *“En los pretendidos errores de Stalin está la diferencia entre una actitud revolucionaria y otra revisionista. Aquel ve el peligro en las relaciones mercantiles y trata de salirle al paso rompiendo lo que se le opone, la nueva dirección, por el contrario, cede a los impulsos de la superestructura y acentúa la acción mercantil, teorizando para ello que el aprovechamiento total de las palancas económicas llevan al comunismo. Hay pocas voces que se le opongan públicamente, mostrando así el tremendo crimen histórico de Stalin: el haber despreciado la educación comunista e instituido el culto irrestricto a la autoridad”*¹²¹.

Las preguntas que se plantean al leer estas palabras son las siguientes: ¿fue solo un crimen de Stalin o de toda la casta burocrática que se protegía tras su culto irrestricto a la autoridad? ¿Beneficiaba solo a Stalin el abandono de la educación comunista o también a la casta burocrática? ¿No hubo bolcheviques que criticaron estos y otros crímenes? Podemos decir en una primera exculpación de Che que no tenía la obligación de añadir estas reflexiones en unos manuscritos no destinados a la publicación, en un borrador en suma, que sólo recoge lo esencial de las críticas que hace al Manual. Pero ocurre que es muy difícil encontrar una crítica teóricamente asentada de la burocracia rusa en toda su obra. Sí existen denuncias concretas en cuestiones particulares, pero apenas más.

Más adelante, Che vuelve sobre Stalin a raíz de sus tesis sobre economía en una discusión sobre la denominada “ley fundamental del socialismo”, y dice: *“...de todas maneras, tiene una serie de valores, independientemente de que tenga una serie de errores también. Hablaba de las leyes económicas como una cosa independiente de la voluntad de los hombres, pero yo quiero saber cómo puede convertirse esta ley fundamental en una ley independiente de la voluntad de los hombres. Para mí es imposible, querría decir que el socialismo automáticamente ya, estaba destinado a dominar el mundo y a demostrar su superioridad y no necesitamos hacer nada más...”*¹²². Che está negando la mayor, que se dice en el argot, es decir, está negando el determinismo mecanicista que dominó en el stalinismo, que lo había tomado del mecanicismo socialdemócrata que a su vez lo heredó no de Marx y del Hegel, sino del socialismo lassalleano alemán y de Kant.

La concepción guevarista, y marxista, del papel decisivo de la conciencia revolucionaria en la transición al comunismo parte precisamente de la dialéctica entre las condiciones “objetivas” y las “subjetivas” siempre insertas ambas en una totalidad sociohistórica que las une y las enfrenta permanentemente. El stalinismo y la socialdemocracia rompieron dicha dialéctica e impusieron un determinismo mecanicista, una “filosofía de la historia” denunciada y rechazada por Marx, *“independiente de la voluntad de los hombres”*, según critica Che muy correctamente.

De todos modos, dadas las condiciones de vida y militancia de Che, estamos ante una visión muy acertada, visión que se enriquece con otras muchas opiniones al respecto, entre las que destacamos, para no repetirnos, esta en la que critica el supuesto “carácter activo y creador” del marxismo-leninismo de versión stalinista: *“Desgraciadamente, no ha sido así. Luego de un largo letargo, caracterizado por la apologética más desenfadada, el XX Congreso del*

¹²¹ Che: “Apuntes críticos a la Economía Política”. Ops. Cit. Pág.: 195.

¹²² Che: “Versión de acta inédita 2 de octubre de 1964”. “Apuntes críticos a la Economía Política”. Ops. Cit. Págs.: 308-309.

*PCUS dio la solución, pero no hacia delante; comprimidos por el agotamiento de las posibilidades de desarrollo debido a la hibridación del sistema económico, y presionados por la superestructura los dirigentes soviéticos dieron pasos atrás que se complementan con la nueva organización de la industria. Al letargo sucede la represión, pero ambas mantienen la misma característica dogmática*¹²³. ¿Sólo se trató de la represión y del dogmatismo aplicado por la “dirección” o había más razones de fondo? ¿Sobre qué fuerzas sociales se sustentaba esa dirección dogmática y represiva? La respuesta marxista nos la ofrece Che en persona unas páginas más adelante.

Leyendo las explicaciones del Manual sobre “el paso adelante” que significa el capitalismo de Estado porque permite ir superando todos los vicios, errores y riesgos que existen en el avance al socialismo, el comentario crítico de Che es este: *“No se toma en cuenta el hecho de que cada sistema económico conlleva una moral propia. Navegar en las difíciles aguas del capitalismo de estado para crear el socialismo exige una escrupulosa vigilancia moral sobre los cuadros. Por el contrario, el resultado ha sido que los cuadros se aliaron al sistema, constituyeron una casta privilegiada y los problemas sociales que se plantearon tienen (o tendrán) parecido con las democracias socialdemócratas del norte de Europa (Suecia sobre todo)”*¹²⁴. La “casta privilegiada” que denuncia Che no es otra que la casta burocrática combatida dentro del Partido Bolchevique desde 1918, pero que fue creciendo en fuerza hasta terminar siendo ella la victoriosa, la que exterminó físicamente a las fuerzas revolucionarias. La crítica de Che no llega a tanto, al menos por esta época y no podemos decir qué hubiera pensado sobre este tema crucial si hubiese seguido vivo.

Uno de los dogmas sobre los que se levantó el poder de los dirigentes soviéticos fue el de la necesidad de la pervivencia y reforzamiento del Estado en el socialismo. Peor todavía, el Manual dice en su pág. 657 que: *“El Estado seguirá siendo necesario incluso después de la construcción del comunismo, si para entonces sigue habiendo aún potencias imperialistas”*. La respuesta de Che la puede firmar cualquier marxista condenado y perseguido hasta la muerte por la burocracia rusa: *“Contradicción insalvable en el estado actual de la teoría; primero, ¿se puede construir el comunismo en un solo país? Segundo, si es necesario el Estado para defender el país, este debe cumplir una función de dictadura o ser otra cosa, o cambiar la teoría. Problemas como este no se pueden plantear (y no resolver) en un párrafo aislado, por más manual que sea. Hay muchas afirmaciones en este libro que se parecen a la fórmula de la Santísima Trinidad; no se entiende pero la fe lo resuelve”*¹²⁵.

Curiosamente, fue Trotsky quien más insistencia hizo en la contradicción que Che denuncia: no se puede construir el comunismo en un solo país. Sostener que el Estado subsistirá en el comunismo si siguen existiendo entonces potencias imperialistas, es decir que el comunismo se puede lograr en coexistencia con el capitalismo, con el imperialismo. O sea, es decir que comunismo y capitalismo pueden coincidir paralelamente en un marco de coexistencia pacífica y de “emulación económica” de modo que el primero termine imponiéndose sobre el segundo sin necesidad de un proceso revolucionario. Semejante tesis es antimarxista. Che fue consciente de ello.

Che se niega a aceptar el dogmatismo triunfalista del Manual cuando sostiene que el socialismo ha triunfado plena y definitivamente en la URSS, y sostiene Che que esta es una *“Afirmación que puede ser objeto de discusión. Las últimas revoluciones económicas de la*

¹²³ Che: “Apuntes críticos a la Economía Política”. Ops. Cit. Pág.: 194.

¹²⁴ Che: “Apuntes críticos a la Economía Política”. Ops. Cit. Pág.: 214.

¹²⁵ Che: “Apuntes críticos a la Economía Política”. Ops. Cit. Pág.: 184.

URSS se asemejan a las que tomó Yugoslavia cuando eligió el camino que la llevaría a un retorno gradual hacia el capitalismo. El tiempo dirá si es un accidente pasajero o entraña una definida corriente de retroceso. Todo parte de la errónea concepción de querer construir el socialismo con elementos del capitalismo sin cambiarles realmente la significación. Así se llega a un sistema híbrido que arriba a un callejón sin salida o de salida difícilmente perceptible que obliga a nuevas concesiones a las palancas económicas, es decir al retroceso”¹²⁶.

¿Cuáles son esos elementos de capitalismo? Básicamente, según Che, todos los relacionados con el funcionamiento de la ley del valor y en especial, los necesarios para intentar contabilizar los costos y los beneficios inherentes a la lógica mercantil que es inseparable del accionar de la ley del valor. Che sostiene que: *“Se pretende conocer leyes económicas cuya existencia real es discutible. Es resultado es que topan a cada vuelta de esquina con las leyes económicas del capitalismo que subsisten en la organización de la economía soviética, se las dora con un nuevo nombre y se continúa adelante con el autoengaño... ¿hasta cuándo? No se sabe, ni cómo se solucionará la contradicción”¹²⁷*. La tesis de Che, no completamente teorizada como él mismo reconoce varias veces, es que la única ley que puede existir en esa transición es la Ley de la Planificación, mientras que las leyes que se defienden en el Manual son, según Che, leyes capitalistas que subsisten en dicho período.

Incluso en un momento, Che escribe que: *“Habitualmente en este libro se confunde la noción de socialismo con lo que ocurre prácticamente en la URSS. La propiedad cooperativa koljosiana debe considerarse como una característica del régimen soviético y no del socialismo, no es imprescindible para la formulación teórica del mismo ni ha demostrado en la práctica ser ineludible”¹²⁸*. Aquí está claro que, primero, según Che la URSS todavía no era socialista --a mediados de los sesenta del siglo XX--; segundo, que él define como “régimen soviético” lo que puede calificarse como fase de transición al socialismo; y tercero, que pese a todo son anotaciones críticas realizadas como base para un libro posterior.

Che sostiene por activa y por pasiva, en todo momento, que la ley de valor debe ser progresiva pero imparablemente desmontada en su funcionamiento, sustituida cada vez más por la planificación consciente; sostiene que los incentivos materiales, necesarios en un primer momento, también deben ser rigurosamente controlados y contrarrestados por los incentivos morales que deben ir en aumento en la medida en que desciende los materiales, hasta llegar a ser los únicos incentivos existentes en una sociedad socialista en tránsito al comunismo. Por el contrario, cuando Che lee en el Manual que la URSS se encuentra en la etapa final del socialismo y en la fase del tránsito gradual al comunismo, dice:

“Afirmación que va contra la teoría ortodoxa, pero, más importante también contra la lógica actual. Primero, en las condiciones actuales, con el desarrollo del mercado mundial, el comunismo se haría sobre la base de la explotación y el olvido de los pueblos con quienes se comercia. Segundo, las enormes cantidades de recursos destinados a la defensa no permiten un pleno desarrollo del comunismo, por lo menos hasta el grado de nuestros conocimientos actuales sobre las posibilidades de la técnica. Sí sería posible un aumento de la participación del gasto social en las más elementales necesidades del hombre: casa, vestido, comida, medicina, educación”¹²⁹.

¹²⁶ Che: “Apuntes críticos a la Economía Política”. Ops. Cit. Págs.: 112-113.

¹²⁷ Che: “Apuntes críticos a la Economía Política”. Ops. Cit. Pág.: 122.

¹²⁸ Che: “Apuntes críticos a la Economía Política”. Ops. Cit. Pág.: 140.

¹²⁹ Che: “Apuntes críticos a la Economía Política”. Ops. Cit. Pág.: 114.

Hasta la mitad de la década de 1920, los marxistas pensaban que el comunismo sólo es posible si previamente se ha superado la necesidad en su sentido ciego, es decir, si, por un lado, se ha superado la dictadura del mercado y la ley del valor a escala planetaria y, a la vez y por otro lado, se han multiplicado tanto las fuerzas productivas como para reducir drásticamente las horas de trabajo penoso e imprescindible para solventar las necesidades básicas, mientras que han aumentado sobre manera las horas de tiempo libre, de trabajo creativo, no impuesto, trabajo-juego, que enriquece espiritual, moral y culturalmente a las personas. Solamente sobre esta base objetiva y subjetiva se puede desarrollar el comunismo, y siempre a escala planetaria.

Sin embargo, desde la segunda mitad de los años '20 la burocracia rusa empezó a teorizar la posibilidad de que el comunismo era factible dentro del capitalismo mundial tras el triunfo y asentamiento del “socialismo en un solo país”, creencia que también era rechazada contundentemente por los marxistas hasta ese momento. Peor aún, en la segunda parte de la década de los '30, la burocracia stalinista afirmó que la URSS ya estaba en condiciones de comenzar el avance del socialismo al comunismo. Sin embargo, era tan ostensible que esa afirmación contradecía todo el cuerpo teórico marxista que fue pasando a un segundo lugar, ante la aplastante evidencia de los hechos. Pero semejante tesis fue de nuevo reeditada definitivamente a comienzos de los '60.

Todo indica que Che disponía de una visión muy próxima a la teoría marxista aquí expuesta, pero que todavía no la había desarrollado plenamente. La lectura relativamente tardía de los textos mal llamados “jóvenes” de Marx, tema al que volveremos, le estaba permitiendo acercarse rápidamente a ella, pero también le faltó tiempo. La cita que acabamos de leer muestra el estado de su evolución en ese período. Por un lado, reconoce que la tesis de la posibilidad del comunismo en un solo país es incompatible con la teoría, pero define como “ortodoxa” a dicha teoría: ¿había leído la definición de ortodoxia realizada por Lukács en un texto prohibido por el stalinismo? No lo sabemos.

Para Lukács, como para cualquier marxista, la ortodoxia es simplemente el método dialéctico-materialista en funcionamiento, mientras que la heterodoxia es la negación de la dialéctica para caer en el mecanicismo y en tesis kantianas o neokantianas. Pero, por otro lado, Che acepta la posibilidad del comunismo, aunque asentado en la explotación de otros pueblos. La pregunta es: ¿Puede definirse como “comunismo” a un régimen basado en la explotación internacional? La respuesta es obvia: No ¿Entonces, por qué Che parece aceptar indirectamente esa posibilidad aunque no en su pleno sentido, al menos mientras no se hayan desarrollado las potencialidades tecnológicas?

La respuesta a esta pregunta es tanto más importante para la teoría marxista dado que la propia burocracia stalinista aceptaba formalmente a comienzos de los '60 que el tránsito al comunismo sólo puede llevarse a cabo siempre y cuando se rebase sustancialmente el nivel económico del capitalismo. La respuesta crítica de Che es brillante y va a la esencia misma de lo que el marxismo entiende por comunismo:

“El modelo comunista de producción presupone una abundancia considerable de bienes materiales pero no necesariamente una comparación estricta con el capitalismo. Cuando el comunismo se haya impuesto como sistema mundial, vivirán en él pueblos de diferente desarrollo, hasta que se nivelen luego de muchos años. Hacer del comunismo una meta cuantitativa y cambiante, pues debe aparearse al desarrollo capitalista que sigue hacia

delante, es mecanicista por un lado y derrotista por el otro. Sin contar que nadie ha reglamentado, ni puede hacerlo, la tal emulación pacífica con el capitalismo, aspiración unilateral, noble en su sentido superficial, pero peligrosa y egoísta en su sentido profundo, pues desarma moralmente a los pueblos y obliga al socialismo a olvidarse de otros pueblos atrasados por seguir su emulación”¹³⁰.

La base decisiva de la argumentación de Che radica en la diferencia cualitativa del comunismo con respecto al capitalismo, es decir, que la diferencia no radica en tener más cantidad de fuerzas productivas y de bienes que el capitalismo, sino en instaurar otra sociedad totalmente diferente. Siendo importantes los medios de producción, todavía son más importantes los procesos de superación del fetichismo, de la mercantilización y de la ley del valor que son su sustento previo y objetivo. Es esto segundo lo que define cualitativamente al comunismo. Che tiene aquí toda la razón y argumento es impecablemente marxista. En cuanto a la segunda parte de la crítica, la denuncia de la tesis de la coexistencia pacífica, hay que decir que su rechazo es igualmente correcto en el sentido de que propicia el desarme moral de los pueblos, como sucedió exactamente en la URSS cuando su población terminó aceptando el capitalismo al estar convencida de la valía de la ideología burguesa según la cual el “progreso humano” se mide exclusivamente por la cantidad de las mercancías accesibles en el mercado capitalista.

Pero el problema de la “coexistencia pacífica” es más profundo porque, de un lado, es necesario ubicarla dentro del contexto mundial de choque permanente con el imperialismo aunque sea choque pacífico; y por otro lado, hay que analizar las relaciones entre los diversos Estados socialistas, o sea, las relaciones entre la URSS y China Popular, por no extendernos al resto. Che es consciente de estos problemas pero no se posiciona definitivamente. Leyendo el texto de Mao “*Sobre la contradicción*”, Che anota unas palabras que dejando entrever mucho, empero no terminan de mostrar una posición definitiva al respecto:

“En todo el folleto está prevista la actitud frente a los problemas fundamentales del mundo y se adivinan ya los gérmenes de la lucha. Para los chinos, la contradicción fundamental es entre el imperialismo y los pueblos oprimidos, porque estos son la base de la existencia del imperialismo. Sin socialismo puede haber imperialismo, pero no sin explotación de los pueblos, de donde la lucha principal será la de la liberación de los pueblos. Por otro lado, entre los contrarios antagónicos no puede haber equilibrio; los países socialistas son contrarios antagónicos de los imperialistas; aunque representen la solución de una contradicción anterior, (explotados y explotadores) en escala nacional, no lo representan en escala internacional. Por último, la ley del desarrollo desigual es de la naturaleza, no del sistema social imperante; por lo tanto, en los propios países socialistas hay un desarrollo desigual que se transforma, mediante el comercio, en un intercambio desigual, o, lo que es lo mismo, en la explotación de unos países socialistas por otros”¹³¹.

Como se aprecia, Che no dice si está de acuerdo o en desacuerdo con Mao, aunque el resumen que hace del texto indica que, de algún modo, puede ser receptivo a sus tesis. De cualquier manera, a nosotros ahora nos interesa dejar constancia de la forma que tenía Che de hacer teoría y de estudiar las contradicciones mundiales a mediados de los años '60. Che leyó estos textos en Praga, en la clandestinidad dentro de un país “socialista” y disfrazándose de mujer cuando salía a la calle porque no se fiaba de los servicios secretos checos, de los que sospechaba que estaban “agujereados” por la CIA norteamericana. En estas condiciones,

¹³⁰ Che: “Apuntes críticos a la Economía Política”. Ops. Cit. Págs.: 185-186.

¹³¹ Che: “Sobre la contradicción”. En “Apuntes críticos a la Economía Política”. Ops. Cit. Pág.: 222.

elaboró las anotaciones críticas al Manual que estamos repasando. A través de ellas podemos ver cómo Che precisaba en forma de borrador una crítica teórica que aún no estaba lo suficientemente elaborada como para adquirir la imagen definitiva de un libro.

Sin embargo, teniendo en cuenta esto, el párrafo que acabamos de leer y que concluye con esa lapidaria tesis de la existencia de explotación de unos países socialistas por otros, nos pone sobre aviso para no caer en simplismos escapistas a la hora de interpretar la evolución de Che. Dicho de otro modo, tenemos que ver a Che como un marxista que estaba dando pasos de gigante en la superación de los dogmas que le habían atado durante sus primeros años de militancia, y que se estaban pulverizando en su cabeza a gran velocidad. Comprendemos así mejor por qué los partidarios de la URSS le acusaban de “trotskista”.

11.- LOBOS, FETICHES Y LEY DEL VALOR

El título de este capítulo está cogido en su mayor parte de una carta de Che a J. Medero del 26 de febrero de 1964, en la que Che comenta que:

“Anteponer la ineficiencia capitalista con la eficiencia socialista en el manejo de la fábrica es confundir deseo con realidad. Es en la distribución donde el socialismo alcanza ventajas indudables y en la planificación centralizada donde la podido eliminar las desventajas de orden tecnológico y organizativo con el capitalismo. Tras la ruptura de la sociedad anterior ha pretendido establecer la sociedad nueva con un híbrido; al hombre lobo, la sociedad de lobos, se lo reemplaza con otro género que no tiene su impulso desesperado de robar a los semejantes, ya que la explotación del hombre por el hombre ha desaparecido, pero si impulsos de las mismas cualidades (aunque cuantitativamente inferiores), debido a la palanca del interés material se constituye en el árbitro del bienestar individual y de la pequeña colectividad (fábricas por ejemplo), y en esta relación veo la raíz del mal. Vencer, al capitalismo con sus propios fetiches a los que se les quitó su cualidad mágica más eficaz, el lucro, me luce una empresa difícil”¹³².

Hemos recurrido a esta cita porque nos permite echar un vistazo muy rápido a los avances de Che, muy especialmente a su aceptación de la teoría marxista del fetichismo de la mercancía, teoría que el stalinismo había intentado olvidar en el silencio. Un ejemplo lo tenemos al leer su primer texto, de febrero de 1964, en el que sería el famoso “debate cubano” en el que ya desde el inicio abre una profunda brecha entre él y el stalinismo al reivindicar al “Marx joven”, el de los *Manuscritos* y otras obras, un Marx despreciado por el estructuralismo europeo y por el stalinismo que hizo todos los esfuerzos para frenar su difusión y debate públicos: *“El peso de este monumento de la inteligencia humana es tal que nos ha hecho olvidar frecuentemente el carácter humanista (en el mejor sentido de la palabra) de sus inquietudes. La mecánica de las relaciones de producción y sus consecuencias; la lucha de clases, oculta en cierta medida el hecho objetivo de que son hombres los que se mueven en el ambiente histórico”¹³³*. Y poco más adelante: *“Durante la confección del **El Capital**, Marx no abandonó su actitud militante”¹³⁴*. Recordemos cómo al principio de esta ponencia nos hemos detenido en el Che de 1960, el que establecía una tajante separación entre el Marx científico y el Marx revolucionario. Ahora Che habla de un único Marx. Sigue explicando cómo y para

¹³² Che: “Apuntes críticos a la Economía Política”. Ops. Cit. Pág.: 383.

¹³³ Che: “Sobre el sistema presupuestario de financiamiento”. En “El debate cubano”. AA.VV. Edit. LAIA. Barcelona 1974 Pág.: 44.

¹³⁴ Che: “Sobre el sistema presupuestario de financiamiento”. Ops. Cit. Pág.: 45.

qué elaboró la *Crítica del Programa de Gotha* y la importancia de esta obra que pasó “desapercibida” hasta que Lenin la recuperó en sus estudios sobre el Estado.

Che se centra en lo que a él le interesa para el momento en el que vive Cuba: “*En el análisis del punto 3 del Programa de Gotha se extiende algo sobre algunos de los temas más importantes del período, considerado por él como el resultado del resquebrajamiento del sistema capitalista desarrollado. En esta etapa no se prevé el uso del dinero, pero sí de la retribución individual del trabajo*”¹³⁵. Por último y para no extendernos, Che, además de reinsistir en la superioridad de los incentivos morales sobre los materiales, según hemos visto, plantea una crítica al corazón del dogma representado en el Manual, que defiende la vigencia de la ley del valor en el socialismo¹³⁶. Y por precisar todavía mejor el contexto en el que se libró este debate, hay que recordar que en ese mismo año de 1964 Che hizo un viaje a Moscú y a la vuelta se negó a participar en la reunión internacional de Partidos Comunistas de obediencia stalinista que se estaba realizando en Cuba, eligiendo otro lugar para dar su conferencia sobre el viaje realizado.

Che inicia su reflexión con cuatro choques directos con el “marxismo ruso”: el humanismo marxista; la unidad praxeológica en Marx; la historicidad de la ley del valor y, el cuestionamiento del dogma oficial de la burocracia. Pero inmediatamente después, como si regulara o si necesitase refirmar su aceptación de la teoría dominante en Cuba, recurre a dos citas, una de Lenin y otra de Stalin¹³⁷. La diferencia entre ambas es que la segunda parece un pegote añadido en el texto porque no dice nada absolutamente nuevo que no lo dijera antes Lenin, o también Trotsky o cualquier otro marxista. Naturalmente, la respuesta contra Che no tardó en llegar escrita desde la más estricta oficialidad al uso, repitiendo las viejas tergiversaciones contra los defensores de la supuesta “industrialización acelerada” en el debate de 1924-1928¹³⁸, falsedades desbordan el espacio disponible en esta ponencia. Para nuestro objetivo, la respuesta al Che tiene de interesante que recurre a Stalin¹³⁹ como garante de su tesis, marcando así un frente de batalla en el que Che nunca va a participar como se aprecia en su contestación a Mora, en la que Che se niega a discutir directamente dichas tesis¹⁴⁰. Pero más adelante, en marzo de 1964, Che no duda en buscar amparo bajo la autoridad de Stalin, aunque parece un acto un poco forzado por consideraciones exteriores al debate e interiores al contexto político que se desarrollaba en la Isla, al reconocer que: “*lo citamos simplemente para demostrar que se impone una tenaz tarea de organización administrativa*”¹⁴¹. Che tenía acceso a otras muchas citas de Lenin, por ejemplo, que venían a decir lo mismo y mejor, pero prefirió al Stalin de *Cuestiones del leninismo* de 1931, texto que se caracteriza por momificar y tergiversar el pensamiento de Lenin.

Poco más adelante, C. Bettelheim sale en defensa de la teoría oficial citando varias veces a Stalin e introduciendo en el debate a Mao¹⁴² y a la experiencia china, con lo que enfrenta a Che con el grueso de sus ideas de 1960 y de otras declaraciones posteriores en las que se

¹³⁵ Che: “Sobre el sistema presupuestario de financiamiento”. Ops. Cit. Pág.: 45.

¹³⁶ Che: “Sobre el sistema presupuestario de financiamiento”. Ops. Cit. Págs.: 61-64.

¹³⁷ Che: “Sobre el sistema presupuestario de financiamiento”. Ops. Cit. Pág.: 46.

¹³⁸ Alberto Mora: “El torno a la cuestión del funcionamiento de la Ley del Valor en la economía cubana en los actuales momentos”. En “El debate cubano”. Ops. Cit. Pág.: 78.

¹³⁹ Alberto Mora: “El torno a la cuestión del funcionamiento de la Ley del Valor en la economía cubana en los actuales momentos”. Ops. Cit. Pág.: 86.

¹⁴⁰ Che: “Sobre la concepción del valor”. En “El debate cubano”. Ops. Cit. Págs.: 91-98.

¹⁴¹ Che: “La banca, el crédito y el socialismo”. En “El debate cubano”. Ops. Cit. Pág.: 132.

¹⁴² Charles Bettelheim: “Formas y métodos de la planificación socialista y nivel de desarrollo de las fuerzas productivas”. En “El debate cubano”. Ops. Cit. Pág.: 151.

refería positivamente, hasta entonces, a ambos países. El reto planteado ante Che es grande por la compleja ramificación de discusiones particulares. Por ejemplo, Mao era crítico con Stalin en una cuestión que le acercaba a Che en contra de Stalin, como era el rechazo de la aplicación a ultranza de la ley del valor; pero, a diferencia de Che, Mao sí defendía un uso “controlado” de esta ley. Además, la complejidad aumentaba por el hecho de que la política exterior oficial de la República China se distanciaba formalmente de la “coexistencia pacífica” de la URSS con el imperialismo, “coexistencia pacífica” originariamente dada en la teoría del socialismo en un solo país.

Che no se escapa del todo sino que prefiere una contestación indirecta pero que va al centro de la argumentación oficial. Muy resumidamente, se reafirma en el valor de la conciencia humana, socialista¹⁴³, siguiendo las ideas de Marx en vez de las interpretaciones estrictamente economicistas; luego, esquivando las varias referencias de Bettelheim a Stalin para responder como si fuera un yudoca a una de las argumentaciones¹⁴⁴, y al final de este texto de junio de 1964, afirma que: “4. *No encontramos correcta la explicación del por qué de la necesaria vigencia irrestricta de la Ley del Valor y otras categorías mercantiles durante el período de la transición, aunque no negamos la posibilidad de usar elementos de esta ley para fines comparativos (costos, rentabilidad, expresada en dinero aritmético). (...) 6. Consideramos de mucha importancia teórica el examen de las inconsecuencias entre el método clásico de análisis marxista y la subsistencia de las categorías mercantiles en el sector socialista, aspecto que debe profundizarse más*”¹⁴⁵.

Che no cita ni a la URSS ni a China Popular pero es innegable que tenía en el punto de mira de sus críticas también a estos dos países. Podemos imaginarnos cómo se estaban enrareciendo las relaciones entre el sector stalinista y Che dentro y fuera de Cuba por este debate y por las tesis de Che anteriormente vistas; relaciones que se endurecieron aún más al intervenir E. Mandel, reconocido teórico trotskista, con una postura muy cercana a la del Che, por no decir idéntica: “*En tanto que exista la producción mercantil, subsistirá un cierto juego de la Ley del Valor. La producción mercantil es anterior y posterior al modo de producción capitalista, anterior en toda la época de la pequeña producción mercantil, y posterior hasta que la distribución de los bienes de consumo pueda efectuarse según las necesidades de los ciudadanos, en las condiciones de abundancia. La Ley del Valor juega, pues, en cierto sentido un papel antes del capitalismo, durante el capitalismo y después del capitalismo. Pero esta afirmación permanece como una banalidad mientras no esté precisado el campo de aplicación de esta ley, en cada una de las formas sucesivas de organización social*”¹⁴⁶, y más adelante: “*¿Se puede “negar la Ley del Valor”? Es evidentemente una manera absurda de plantear el problema. Se trata de una lucha tenaz y a largo entre el principio del plan consciente y el juego ciego de la Ley del Valor. En esta lucha, el planificador puede utilizar conscientemente la Ley del Valor de manera parcial con el fin de combatirla mejor*”¹⁴⁷.

El debate continuó durante más tiempo, aunque el texto de Che que puede ser considerado como “último” en este debate, desde el punto de vista de la censura stalinista a la que fue sometida su obra, es el de junio de 1964, es decir, sólo 8 meses antes de escribir su famoso

¹⁴³ Che: “La planificación socialista”. En “El debate cubano”. Ops. Cit. Pág.: 222.

¹⁴⁴ Che: “La planificación socialista”. Ops. Cit. Pág.: 225.

¹⁴⁵ Che: “La planificación socialista”. Ops. Cit. Págs.: 228-229.

¹⁴⁶ Ernest Mandel: “Las categorías mercantiles en el período de transición”. En “El debate cubano”. Ops. Cit. Págs.: 198-199.

¹⁴⁷ Ernest Mandel: “Las categorías mercantiles en el período de transición”. En “El debate cubano”. Ops. Cit. Pág.: 201.

Discurso de Argel. No debe sorprendernos, por tanto, que algunas casas editoriales incluya el *Discurso de Argel* entre los textos que hay que leer¹⁴⁸ para poder acceder a una idea más plena de las tesis enfrentadas en el debate económico. Sin embargo, desde un conocimiento más profundo de su obra, o sea, tras leer otros textos censurados durante años, podemos comprender más en esencia la radicalidad de su crítica. Así, por ejemplo, en octubre de 1964 no dudó en declarar que *“El marxismo es una de las cosas realmente extraordinarias que ha producido la humanidad, como teoría. Y hay que tratarlo con ese respeto y hay que entrar allí con todo respeto. No es para corregir a Marx o a Lenin después de leer cuatro páginas. Pero hay que leerlos. No se puede conocer a Marx y a Lenin a través del Manual”*¹⁴⁹. Che se refiere al Manual de Economía. Que no se trata de una tesis aislada en el conjunto de su obra, o recién surgida en su pensamiento y sin continuidad posterior, lo podemos demostrar con otras citas, pero nos limitamos a su No. 110 a la Pág. 454 del Manual: *“Una vez más, la apologética reemplaza a la ciencia”*¹⁵⁰, al referirse a que la propaganda soviética falseaba la verdadera práctica internacional de la URSS, a la que ya nos hemos referido arriba. Estas y otras afirmaciones, silenciadas durante casi un cuarto de siglo, cuestionan de raíz la posibilidad de que podamos conocer el marxismo a través de dicho Manual, por tanto, implícitamente está afirmando que todo el debate está viciado de raíz.

Hay que decir en honor de Che que no se mantuvo a la defensiva en el debate sino que aprovechando su intervención en la Universidad Lumumba, y dentro de la reflexión sobre la necesidad de una política socialista en la tecnología, tema del que ya hemos hablado, planteó la necesidad de simplificar la burocracia y reducir los escalones intermedios. En aquella intervención de agosto de 1964 Che habló sobre la incentivación del estímulo moral como contrapeso y control del estímulo material: *“Nosotros consideramos --como lo consideraba Marx, como lo consideraba Lenin-- que el estímulo material es un rezago, un vestigio, un residuo de la sociedad anterior que queda reflejado en la mente de los trabajadores como necesidad objetiva en toda esta época desde el punto de vista individual, y como tal, es una realidad que hay que tratar. Por lo tanto, nosotros nunca nos podemos oponer al estímulo material y negarlo, porque sería negar la existencia de la realidad”*¹⁵¹.

Sigue criticando con toda la razón el terrible efecto negativo del trabajo a destajo, que reforzaba el individualismo y la insolidaridad entre los trabajadores, y proponiendo como alternativa la capacitación¹⁵² pero también y sobre todo *“el desestímulo material; es decir, considerar la norma de trabajo como la obligación moral del obrero para la sociedad (...) Esa norma de trabajo, esa es la exigencia de la sociedad a un trabajador y el cumplirla significa el cumplir el deber social. Por ello se le da un salario o una retribución; cuando el trabajador no cumple la norma no cumple su deber social y, por lo tanto, la sociedad debe castigarlo, y de hecho el sistema nuestro lo castiga bajándole proporcionalmente el salario a lo que él ha dejado de cumplir”*¹⁵³.

¹⁴⁸ Ernesto Che Guevara: “Escritos Económicos”. Edit. P y P. N° 5. Córdoba. Argentina. 1971. Págs.: 153-165.

¹⁴⁹ Che: “Versión de acta inédita 2 de octubre de 1964”. En “Apuntes críticos a la Economía Política”. Centro de Estudios Che Guevara. Ciencias Sociales. La Habana 2006. Pág.: 324.

¹⁵⁰ Che: “Apuntes críticos a la Economía Política”. Ops. Cit. Pág.: 124.

¹⁵¹ Che: “Discurso en el acto de graduación de la Escuela de Administradores “Patricio Lumumba””. “Escritos y Discursos”. Ciencias Sociales. La Habana 1985. Tomo 8. Pág.: 181.

¹⁵² Che: “Discurso en el acto de graduación de la Escuela de Administradores “Patricio Lumumba””. Ops. Cit. Tomo 8. Pág.: 182.

¹⁵³ Che: “Discurso en el acto de graduación de la Escuela de Administradores “Patricio Lumumba””. Ops. Cit. Tomo 8. Págs.: 182-183.

Así, en muy poco tiempo, desde que comenzó el debate en febrero de 1964 hasta que acabó en marzo de 1965, según la última versión a la que nos hemos referido al introducir el “*Discurso de Argel*” de esa fecha, fue agudizándose de manera imparable la tensión entre Che y la fracción stalinista cubana, cada vez más poderosa por la influencia creciente de la URSS en la Isla. Pero semejante tensionamiento tampoco amedrentó a Che que no dudó en hacer unas declaraciones públicas muy duras, sinceras y críticas sobre lo que él pensaba que estaba sucediendo en los países socialistas, respuesta a las preguntas de los entrevistadores:

*“¿Y cuales son, por ejemplo, los medios empleados en los sistemas tradicionales socialistas y que han sido tomados del régimen capitalista? Está la ley del valor, el interés bancario, el dinero, y el incentivo material directo. Estos son algunos ejemplos; la más importante de esas leyes es la ley del valor que gobierna al capitalismo y que se transforma, bajo el capitalismo desarrollado, en la ley de la ganancia máxima”*¹⁵⁴. Che está diciendo directamente, sin tapujos ni pelos en la lengua que los socialismos “*tradicionales*” se rigen conscientemente por leyes capitalistas que derivan inequívocamente hacia la ley de la ganancia máxima. Cualquiera que sepa un poco de lógica intuye que en la crítica de Che está anunciada con una anticipación de un cuarto de siglo la reinstauración del capitalismo en estos socialismos “*tradicionales*”. Pero ¿qué quiere dar a entender Che al definirlos como “*tradicionales*”, que siguen esquemas antiguos, superados y fracasados, que hay que inventar otro socialismo nuevo, no tradicional, que no se rija por las leyes capitalistas, sino por leyes específicamente socialistas? Veamos qué más cosas dice:

*“El experimento de regreso a la ley del valor comenzó en Yugoslavia y fue entonces adoptada en diversos grados por Polonia y Checoslovaquia, y la Unión Soviética comenzó experimentos similares. Hemos discutido esta idea con algunos representantes de la nueva escuela en la Unión Soviética y les hemos dicho que diferimos de ellos en el terreno metodológico; y hemos expresado nuestra crítica del método de contabilidad que están empleando para aumentar la rentabilidad. En nuestra opinión, ellos buscan caminos que les permitan estimular el progreso técnico, pero no buscan la ley básica del socialismo (...). Creo que estos problemas son de gran significación y necesitan una solución rápida. Si deseamos ser lógicos, ¿cómo vamos a alentar a los trabajadores a esforzarse por lograr el mayor ingreso material posible, y hagan sacrificios a favor del Congo o Sudán? Esto es imposible porque aquí la lógica es contradictoria”*¹⁵⁵.

Tenemos que aclarar que Che cita a Sudán y a Congo porque la revista que le hace la entrevista es egipcia, y el movimiento revolucionario norteafricano y árabe estaba entonces muy sensibilizado con todo lo relacionado con las ayudas de los países socialistas y con el comportamiento de las clases trabajadoras en estos países. Páginas arriba hemos visto cómo Che hablaba de la existencia de una “*casta*” en la URSS, también cómo existía intercambio desigual en el socialismo y cómo los países socialistas debía apoyar incondicionalmente a los pueblos revolucionarios. Ahora pone el ejemplo de Congo y Sudán para poder explicar mejor sus ideas. No hace falta decir cómo sentarían en Moscú y en los cubanos que abrazaban las tesis del socialismo ruso. Y concluye con estas palabras:

“Creemos, pero no estamos totalmente seguros, que la ley básica del socialismo es la ley de la planificación, es decir, que por primera vez el hombre es capaz de comprender la ley de la historia y de cambiar la situación existente para crear una nueva sociedad. Este cambio no se realizará enseguida, pero iremos paso a paso hacia la nueva sociedad porque esta nueva

¹⁵⁴ Che: “Entrevista a El-Taliah”. En “Apuntes críticos a la Economía Política”. Ops. Cit. Pág.: 392.

¹⁵⁵ Che: “Entrevista a El-Taliah”. Ops. Cit. Págs.: 395-396.

*sociedad es el producto de la conciencia, y la conciencia se realiza paso a paso. Así, creemos que este desarrollo de la conciencia es la condición vital. Y el último punto: El desarrollo de la conciencia socialista está en contradicción con el desarrollo de los incentivos materiales directos y los intereses individuales...*¹⁵⁶.

La cualificación e incentivación moral, o desincentivación material, son muy buenos métodos para aumentar la conciencia socialista, para luchar contra los restos del egoísmo individualista dejados por la vieja sociedad y contra los efectos negativos del trabajo a destajo. Esto es incuestionable y uno de los secretos que explican la existencia de Cuba hay que buscarlos en las raíces echadas en su tiempo por esos métodos, además de otros efectos positivos directamente causados por la transparencia del sistema social interno, por la legitimidad de las instituciones, por la fuerte conciencia nacional e internacionalista, etc. Pero las propuestas de Che hubieran tenido más efectividad aún si hubieran ido reforzadas por una teoría de las mediaciones entre la vanguardia, los sectores más concienciados y el pueblo, mediación que no puede ser otra que un poder soviético. Insistimos en que no se trata de una contradicción irresoluble en su pensamiento, y tampoco en la práctica cubana, sino de una indefinición limitadora determinada por su formación teórica inicial. Las duras condiciones de supervivencia cotidiana en la Isla, amenazada a diario por una invasión yanqui, sometida a un inhumano cerco asfixiante e implacable, y bajo la presión de oleadas periódicas de sabotajes y atentados reaccionarios organizados desde los EEUU, todo esto hacía que las preocupaciones teóricas se centrasen lógicamente en cómo responder a los sistemáticos ataques antes que a la mejora sibarita y sofisticada de un sistema democrático que estaba demostrando en todo momento ser lo suficientemente eficaz, concienciador y movilizador.

Además, en marzo de 1965, alrededor de un mes antes de dar esta entrevista, Che escribe y publica *“El socialismo y el hombre en Cuba”*. Hemos visto antes cómo en esta obra prácticamente desaparece el concepto de “clase obrera” y se impone en el “masa”, dando la sensación de un espacio vacío entre la vanguardia y la masa, vacío que debiera ser llenado por una teoría de las mediaciones entre ambos formada por la democracia socialista, por los comités, consejos, soviets, comunas, etc., que no aparece en Che, que dice: *“No obstante la carencia de instituciones, lo que debe superarse gradualmente, ahora las masas hacen la historia como el conjunto consciente de individuos que luchan por una misma causa. El hombre, en el socialismo, a pesar de su aparente estandarización, es más completo; a pesar de la falta del mecanismo perfecto para ello, su posibilidad de expresarse y hacerse sentir en el aparato social es infinitamente mayor”*¹⁵⁷. En el modelo bolchevique anterior a la burocratización, el mecanismo que debía asegurar el desarrollo del “hombre socialista” en una sociedad convulsa por las contradicciones inherentes a la existencia de la ley del valor durante la NEP, era la democracia soviética, y todos los bolcheviques, empezando por Lenin, lo comprendían muy bien. Una de las últimas preocupaciones más angustiosas de un Lenin moribundo era la de cómo reactivar esa democracia socialista a la vez de cómo impedir el crecimiento de la burocracia.

Che no llega a plantear el problema con la sincera crudeza de Lenin. Al contrario, constata la existencia de ese vacío al que nos referimos --la carencia de instituciones-- pero reincide en una visión errónea: la masa *“como conjunto consciente de individuos que luchan por una misma causa”*, ¿y las clases sociales? Sin una teoría de las clases sociales en y durante la transición al socialismo es muy difícil, por no decir imposible, elaborar una teoría de la

¹⁵⁶ Che: “Entrevista a El-Taliah”. Ops. Cit. Pág.: 397.

¹⁵⁷ Che: “El socialismo y el hombre en Cuba”. En “Escritos y Discursos”. Ciencias Sociales. La Habana. 1985 Tomo 8. Pág.: 262.

democracia socialista --dictadura del proletariado-- que resuelva el vacío existente entre la vanguardia y la masa de individuos. Y sin una teoría del poder soviético, en sentido leninista, es muy difícil entender la dialéctica entre los efectos negativos inherentes a la Ley del Valor y la necesidad de usar esta Ley contra ella misma bajo la atenta vigilancia de las clases trabajadoras. Che intenta resolver el problema recurriendo con toda la razón a los incentivos morales que deben controlar y suplantar al final totalmente a los incentivos materiales, pero sigue siendo a pesar de todo una visión un poco abstracta.

Tal vez por esto que Che concreta un poco más su ideario: *“Todavía es preciso acentuar su participación consciente, individual y colectiva, en todos los mecanismos de dirección y de producción y ligarla a la idea de la necesidad de la educación técnica e ideológica (...) su realización plena como criatura humana, rotas las cadenas de la enajenación. Esto se traducirá concretamente en la reapropiación de su naturaleza a través del trabajo liberado y la expresión de su propia condición humana a través de la cultura y el arte (...) el trabajo debe adquirir una condición nueva; la mercancía-hombre cesa de existir y se instala un sistema que otorga una cuota por el cumplimiento del deber social”*¹⁵⁸. La base de todo este avance en la emancipación humana es la superación histórica de la ley del valor. La unidad entre la emancipación del trabajo y el poder emancipador de la cultura y del arte aparece aquí magistralmente expuesta, y la definición se precisa aún más cuando se denuncia a la mercancía-hombre.

El “completo” Marx es el que expresa la unidad científico-filosófica y del pensamiento con el fusil, aparece abarcando simultáneamente a la cultura y al arte. Che supera aquí en todo al stalinismo al que denuncia sin nombrarlo por su dogma del “realismo socialista”, aunque sí habla del *“error del mecanicismo realista”*¹⁵⁹. Una vez más vemos el potencial creativo y crítico del pensamiento de Che, que le lleva a enfrentarse con la realidad burocrática, pero, de nuevo, vemos de inmediato la vuelta de sus limitaciones aún no superadas, como se comprueba en la célebre carta desde Mozambique a Hart Dávalos, analizada arriba, al comienzo de esta ponencia.

Resumiendo para acabar, la grandeza de Che radica en su capacidad para simultanear la praxis militante en su sentido más pleno con una enorme potencialidad autocrítica y crítica, ejercida en condiciones extremadamente complejas que exigían, por lo que estaba en juego --garantizar en lo posible la supervivencia de Cuba socialista--, una muy alta dosis de realismo político sin que éste significase una merma de la lucha revolucionaria internacionalista. En aquellas condiciones, típicas por otra parte a los procesos emancipadores, Che demostró una brillante aptitud para ir superando sus contradicciones e incongruencias sin caer en ninguno de los dos errores extremos: abandonar el internacionalismo para aceptar la tesis stalinista de la “coexistencia pacífica”, tesis que rechazaba con todas sus fuerzas, o abandonar la lucha para asegurar el triunfo cubano cayendo en un guerrillerismo voluntarista e idealizado. Su asesinato nos impide conocer cual y cómo hubiera sido su evolución posterior, pero basándonos en su praxis vital sí podemos decir que muy probablemente no hubiera tardado en enfrentarse con todas las formas de plasmación del stalinismo, como ya lo había empezado a hacer desde 1964 en adelante radicalizando su postura conforme pasaba el tiempo. El que semejante evolución lógica le obligase a reconsiderar sus limitaciones sobre la urgencia de una mediación entre la vanguardia y las masas, o sea, la urgencia de una teoría de la democracia socialista, esto también es más que probable puesto que hay insinuaciones al respecto en sus Notas de Praga.

¹⁵⁸ Che: “El socialismo y el hombre en Cuba”. Ops, Cit, Págs.: 262-263.

¹⁵⁹ Che: “El socialismo y el hombre en Cuba”. Ops, Cit, Pág.: 267.

Iñaki Gil De San Vicente

EUSKAL HERRIA 6/VI/2008